

## CUARTO TRIBUNAL ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO

**Delito:** Robo con intimidación/violación/abuso sexual

**RIT:** 16-2021

**RUC N°:** 1900104481-0

Santiago, treinta de abril de dos mil veintiuno.

### VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO:

**PRIMERO: Individualización.** Que ante este Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituido por las Magistrados Carolina Escandón Cox, en calidad de Presidenta de Sala, Laura Assef Monsalve y Paulina Sariego Egnem, como integrante y redactora respectivamente, se llevó a efecto juicio oral, en causa seguida en contra de **Mario Enrique Silva Moya**, cédula nacional de identidad N° 18.276.751-4, nacido en Santiago, el 25 de mayo de 1992, 28 años, soltero, dependiente de laboratorio, manifestó haber asistido a colegio especial, no lee ni escribe, domiciliado en Pasaje Laureles (no recordó la numeración), comuna de Lo Espejo, debidamente representado por la Defensora Penal Público, doña **Silva Clavero Urbina**.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por los Fiscales, señores **Esteban Silva Pazos** y **Alfredo Cerri Grilli**. Intervinieron en calidad de querellantes: 1) **Jessica Arenas Vidal, Elisa Parr Bornhon y Natalia Canto Novoa**, representadas por el abogado, don Juan Andrés González Vicencio; 2) **Valentina Javiera Arenas Cancino**, representada por los abogados, señores Santiago Fernández Collado, Nicolás Otto Pardo y doña Elvira Gahona Gutiérrez; 3) **Intendencia de la Región Metropolitana**, representada por las abogadas, doña María José Peña Pérez y doña Yanise Núñez Leiva. Todos los intervinientes con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

**SEGUNDO: Acusación Fiscal:** Que el Ministerio Público, al deducir acusación en contra del inculpado, según se lee en el auto de apertura de juicio oral, la fundó en los siguientes términos:

**“Hecho 1 ruc 1900058544-3:**

*El día 13 de enero de 2019, alrededor de las 17:00 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a las víctimas Eduardo A.G.M. y Andrés F.C.C. de 16 y 17 años de edad respectivamente, ambos de sexo*

masculino, cuando estos caminaban por avenida Matta al poniente al llegar a Lord Cochrane en la comuna de Santiago, les preguntó por una dirección y luego les mostró un papel en el que supuestamente tenía escrita esa dirección, papel que correspondía a la cárcel de Colina y posteriormente, mostrándoles un cuchillo, les exigió la entrega de sus pertenencias, entregando las víctimas, así intimidadas, sus teléfonos celulares Motorola G6 plus color negro y Samsung modelo S7 color gris y la suma de \$15.000.- pesos en dinero efectivo, huyendo posteriormente el acusado por avenida Matta al oriente con las especies y dinero en su poder.

**Hecho 2 ruc 1900062717-0:**

El día 15 de enero de 2019, alrededor de las 17:30 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a las víctimas Gabriel A.A.R. y R.C.M.M. de 14 y 15 años de edad respectivamente, ambos de sexo masculino, cuando estos caminaban por avenida El Llano Subercaseaux al llegar a la altura del 3500 en la comuna de San Miguel, les preguntó cómo llegar a Estación Central y luego les dijo que debían hacer lo que él dijera, "si no les saco la conchesumadre", mostrándoles además un cuchillo que tenía en el cinto del pantalón bajo su polera, les exigió la entrega de sus pertenencias, entregando las víctimas así intimidadas sus teléfonos celulares Samsung J7 pro, color negro y Samsung modelo Grand Prime color blanco, unos audífonos y una cadena de plástico color plateado, huyendo posteriormente el acusado por avenida El Llano al norte con las especies en su poder.

**Hecho 3 ruc 1900085992-6:**

El día 18 de enero de 2019, alrededor de las 17:30 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a las víctimas Valentina J.A.C. de 19 años de edad y sexo femenino y a Bastián L.F.V.G. de 15 años de edad y sexo masculino, en las cercanías del Parque Bicentenario, avenida Bicentenario con Los Abedules, comuna de Vitacura, les preguntó primero por una dirección y ante la respuesta negativa de las víctimas, les dijo que él era malo, que venía saliendo hace poco de la cárcel, exigiéndoles que le entregaran algo de valor, entregando la víctima Valentina J.A.C. la suma de \$2.000 pesos en efectivo. El acusado luego les mostró un cuchillo y los obligó a caminar con él, advirtiéndoles que si alguien se acercaba debían

decir que él era su tío, señalando además que no andaba solo, que, si las víctimas intentaban huir, las personas que lo acompañaban los atraparían y matarían. El acusado los obligó a seguirlo por avenida Presidente Riesco al norte, hacia el río Mapocho, donde los obligó a sentarse detrás de una base de concreto de una torre de alta tensión. En ese lugar sentó a la víctima de sexo femenino al medio, sentándose el acusado a un lado y la víctima Bastián L.F.V.G. al otro, luego se bajó el cierre, extrajo su pene y obligó a la víctima Valentina J.A.C., bajo amenazas de matar a Bastián L.F.V.G. si no obedecía, a masturbarlo. La víctima tomó con sus manos el pene del acusado y lo masturbó, mientras el acusado mantenía siempre un cuchillo en la mano y a la vista. Posteriormente, el acusado obligó a las víctimas a acompañarlo por un túnel de la autopista Costanera Norte hasta la Rotonda Pérez Zujovic, donde les exigió la entrega de sus teléfonos celulares, un Samsung J7 color azul y un iPhone SE color blanco, obligando a Valentina J.A.C. a sacar el chip de su teléfono y la clave, apropiándose además del dinero que las víctimas portaban, aproximadamente \$15.000 pesos en dinero efectivo, huyendo luego del lugar con el dinero y las especies en su poder.

**HECHO 4 (Ruc 1900104481-0).**

El día 25 de enero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Camila A.F.M. de sexo femenino y Winder J.A.C. de sexo masculino, de 16 y 14 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en una plaza cercana a la salida de calle Tupper del Parque O'Higgins, en la comuna de Santiago, se recostó junto a ellos y les exhibió un cuchillo que mantenía al cinto del pantalón, señalando además que mantenía una pistola en el interior de la mochila que portaba, obligándolos a moverse hacia un árbol cercano en la misma plaza, lugar donde les exigió primero sacar los chips y luego la entrega de sus teléfonos celulares, además de registrar los bolsillos y bolsos que las víctimas portaban en búsqueda de otras especies. Acto seguido, los obligó a acompañarlo, dirigiéndose hasta otro parque cercano a la calle Viel por avenida Blanco Escalada, donde obligó a la víctima Winder J.A.C. a voltearse y bajo amenaza de apuñalar a su pololo obligó a la víctima Camila A.F.M., nacida el 15 de diciembre de 2002, a agacharse e introdujo

su pene en el interior de la boca de la víctima. Como por el lugar pasaban vehículos, siempre bajo amenaza de matarlos, traslado a las víctimas a calle Obispo Edwards con Domeyco, donde nuevamente, ahora detrás de un vehículo estacionado, conminó a la víctima Camila A.F.M. a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Como también por el lugar pasaba gente, trasladó, siempre amenazadas, a las víctimas hasta el Parque Centenario, ubicado en Centenario con Isabel Riquelme, donde los llevó hasta un sector de arbustos, en el que por tercera vez obligó a la víctima Camila A.F.M. a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Finalmente, exigió a la víctima Winder J.A.C. la entrega de sus zapatillas y huyó del lugar con las especies en su poder.

**HECHO 5 (Ruc1900141754-4).**

El día 31 de enero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a dos adolescentes de sexo femenino las víctimas Camile C.V.C y Maite S.V.A., ambas de 15 años de edad, cuando ellas se encontraban en Parque Balmaceda, cerca del metro Baquedano, en la comuna de Santiago, se sentó junto a ellas, les preguntó cuánto faltaba para llegar a Maipú y les mostró unas cicatrices que tenía en uno de sus brazos y luego le dijo a una de ellas que tomara el peso de la mochila que portaba, diciéndole: “adentro traigo armas y pistolas”, además les mostró que en la cintura, dentro del pantalón mantenía un cuchillo. Luego obligó a las víctimas a trasladar y esconderse entre unos arbustos en el mismo parque, señalando mientras iban al lugar que andaba con más gente que nos estaba vigilando y que debían hacer lo que él dijera. Entre los arbustos las obligó a recostarse en el suelo y entregarle sus teléfonos celulares y el dinero que portaban siempre con el cuchillo que portaba ahora en una de sus manos, unos 12.000 pesos entre ambas víctimas. Luego hizo que Maite S.V.A., nacida el 21 de octubre de 2003, se subiera la polera y tocó sus senos y le exigió a Camile C.V.C., nacida el 03 de junio del 2003, le hiciera sexo oral, provocando que la víctima estallara en llanto, pero sin lograr su propósito. El acusado obligó a las víctimas a masturbarlo. Posteriormente, con las víctimas siempre intimidadas salieron del lugar y las obligó a caminar en otra dirección, huyendo el acusado con las especies y dinero en su poder.

#### **HECHO 6 (Ruc 1900133205-0).**

El día 01 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Bárbara M.G.S. de sexo femenino y Leandro J.S.M. de sexo masculino, de 15 y 17 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en el bandejón central de la Alameda, a la altura de calle José Miguel Carrera, Comuna de Santiago, se sentó junto a ellos y les preguntó cuánto faltaba para llegar a Plaza Italia, a lo que las víctimas respondieron que no sabían. Luego, el acusado dice que anda con ganas de pegarle a alguien y abre la mochila que portaba mostrándole a las víctimas el interior, donde mantenía un arma de fuego y cuchillos, diciéndoles que podía hacer lo que quisiera con ellos, obligándolos a seguirlo, caminando los 3 por calle José Miguel Carrera al sur. A la altura de calle Claudio Gay, exigió a las víctimas que extrajeran los chips de sus celulares y se los entregaran. Posteriormente, trasladó a las víctimas hasta un edificio cercano al ingreso del parque Fantasilandia, donde entre unos matorrales, primero ordenó a la víctima Leandro J.S.M. que le avisara si venía alguien, advirtiéndole que si hacía algo en contra de él golpearía a su polola y luego, obligó a la víctima Barbara M.G.S., nacida el 10 de octubre de 2003 a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Finalmente, les dijo a las víctimas que debían acompañarlo a tomar la micro, subiendo el acusado en un bus del recorrido 121, llevando consigo los teléfonos celulares sustraídos.

#### **Hecho 7 ruc 1900130849-4**

El día 02 de febrero de 2019, a las 18:00 horas aproximadamente, el acusado Mario Silva Moya, abordó a la víctima Benjamín P.O. de 17 años de edad, cuando este caminaba por calle Arturo Prat a la altura del 1070, en la comuna de Santiago, a quien le solicitó dinero, entregándole la víctima \$200 pesos, exhibiendo luego el acusado a la víctima un cuchillo que mantenía en el bolsillo del pantalón y con la víctima así intimidada, le quitó la mochila a la víctima, apropiándose de las especies que mantenía en su interior, consistentes en un pantalón, unos audífonos, un cargador de celular, dos tarjetas bip, un reloj y un teléfono celular marca own, modelo Smart 8, al que le sacó el chip, obligando luego a la víctima a acompañarlo a la intersección de San Diego con avenida Matta donde le

exigió que lo ayudara a robar otro teléfono celular a una transeúnte, lo que no lograron por la resistencia de esa segunda víctima, caminando finalmente hasta la intersección de avenida Matta con Nataniel Cox donde el acusado abordó una micro llevándose consigo la mochila con las pertenencias de la víctima.

**HECHO 8 (Ruc 1900141783-8).**

El día 03 de febrero de 2019, alrededor de las 19:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Antonia F.V.C. de sexo femenino y Benjamín A.L.H. de sexo masculino, de 15 y 14 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en el exterior del metro Salvador, Comuna de Providencia, se sentó junto a ellos y les preguntó cuánto tiempo le tomaría llegar a Maipú, a lo que las víctimas respondieron que era bastante lejos. Luego, el acusado dice que podía pegarle cualquiera y que lo acompañaran para hacerle un favor. Les dijo que tomaran el peso de su mochila y les señaló que en el interior mantenía armas y luego les exhibió un cuchillo que mantenía en el cinto del pantalón, obligando a las víctimas a acompañarlo y subir a un jardín en el exterior de la estación, donde les exigió la entrega de sus pertenencias, sustrayendo 5000 pesos en efectivo, el celular, los audífonos y un reloj de propiedad de Benjamín A.L.H., exigiendo que la víctima extrajera el chip del teléfono. Luego se lo pidió devuelta para conectar el teléfono a internet, desde donde descargó una película pornográfica. Posteriormente, primero ordenó a la víctima Benjamín A.L.H. que le subiera la falda a Antonia F.V.C. nacida el 09 de mayo de 2003, y luego, obligó a la víctima Antonia F.V.C. a tocar con sus manos el pene del acusado y masturbarlo. El acusado igualmente introdujo su pene en la boca de la víctima Antonia F.V.C. Finalmente, el acusado huyó llevando consigo el dinero y la especie sustraída.

**HECHO 9 (Ruc 1900144208-5).**

El día 04 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Javiera F.P.D de sexo femenino y Martín J.G.C. de sexo masculino, ambos de 16 años de edad, cuando ellos se encontraban recostados en una plaza frente al Hospital Exequiel González Cortés en la comuna de San Miguel, se sentó junto a ellos para entablar conversación,

relatándoles que había venido a ver a una amiga al hospital que se encontraba herida a bala, para luego agregar que él había estado preso en muchas cárceles diferentes, agregando que no tenía problemas en matar a nadie y mostrando las cicatrices de cortes que mantenía en sus brazos, para posteriormente extraer de la mochila que portaba la hoja de un cuchillo y agregar que en la mochila también mantenía armas de fuego, conminando a las víctimas a acompañarlo diciéndoles que los mataría si no lo hacían. Con las víctimas así intimidadas, caminaron hasta un callejón ubicado a un costado de la Autopista del Sol, en el límite de las comunas de Santiago y Pedro Aguirre Cerda, donde exigió a las víctimas que le entregaran sus teléfonos celulares y dinero que portaban, los obligó a sacar los chips de los teléfonos y sustrajo igualmente un parlante de propiedad de Martín J.G.C. En el mismo lugar, obligó primero a la víctima Martín J.G.C. a taparlos y después a la víctima Javiera F.P.D., nacida el 22 de enero de 2003, a arrodillarse, para luego introducir el acusado su pene en la boca de la víctima, todo esto mientras la amenazaba diciendo que si se resistía mataría a su pololo. Posteriormente obligó a las víctimas a acompañarlo hasta un paradero donde abordó una micro, huyendo del lugar con las especies sustraídas y el dinero en su poder.

**Hecho 10 (Ruc 1900144665-k).**

El día 05 de febrero de 2019, a las 17:00 horas aproximadamente, el acusado Mario Silva Moya, abordó a la víctima Alejandro D.H. de 17 años de edad, cuando este caminaba por avenida Libertador Bernardo O'Higgins a la altura del metro República, en la comuna de Santiago, preguntándole hacia donde quedaba el Mall Costanera Center, respondiendo la víctima que debía seguir caminando al oriente. Acto seguido, cuando la víctima caminaba a la altura de la estación Los Héroes del Metro por la misma avenida Libertador Bernardo O'Higgins, fue abordado nuevamente por el acusado Mario Silva Moya, quien exhibiendo a la víctima un cuchillo le exigió a la víctima la entrega de "algo para vender", conminándolo de esta forma a entregar su teléfono celular marca iPhone, modelo X, color negro, huyendo posteriormente el acusado con dicha especie en su poder.

**HECHO 11 (Ruc 1900177690-0).**

El día 13 de febrero de 2019, alrededor de las 19:00 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la víctima Bryan O.P.R. nacido el 01 de febrero de 2003 (16 años), cuando este caminaba por calle Grajales, al llegar a Echaurren en la comuna de Santiago, le preguntó primero a la víctima como llegar a Maipú y luego le solicitó cigarrillos, que la víctima le entregó. El acusado comenzó a caminar al lado de la víctima, siguiéndolo. Al llegar a la intersección de Grajales con avenida España, el acusado le dice a la víctima que, si arrancaba, él le pegaría un balazo o una puñalada, instante en que abre su mochila extrae un cuchillo que le muestra a la víctima, arma que luego guarda al cinto de su pantalón. Posteriormente saca un arma al parecer de fuego, una pistola de su mochila, que también le muestra a la víctima y luego guarda en la mochila. Al llegar a calle Claudio Gay el acusado exigió a la víctima la entrega de sus especies de valor, sustrayendo el celular de la víctima, marca Huawei P8 life, color negro, teléfono que el acusado utilizó para ver pornografía, obligando a la víctima a ver igualmente los videos de material pornográfico. El acusado obligó a la víctima a entrar a un pasaje sin salida en avenida España, cerca de la intersección con Domeyco, llevándose consigo el celular, unos cigarros y \$3.000 pesos de propiedad de la víctima.

**HECHO 12 (Ruc 1900196178-3).**

El día 15 de febrero de 2019, alrededor de las 16:30 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la víctima Elisa P.B., cuando este caminaba por calle Alférez Real, al llegar al parque Inés de Suarez, en la comuna de Providencia, le preguntó primero a la víctima como llegar a Cantagallo y rápidamente se le acerca y le dice a la víctima “no te va a pasar nada, pero tengo un cuchillo y una pistola”, acto seguido abre la mochila que portaba y le muestra en el interior la pistola y el cuchillo que llevaba en la cintura. También le dijo que no andaba solo, que había más personas con él y que si intentaba huir, la atraparían. Con la víctima así intimidada siguen caminando por Alférez Real y luego Pocuro, exigiéndole el acusado la entrega de especies de valor y amenazándola permanentemente para que no solicitara ayuda a los transeúntes, pues si lo hacía él apuñalaría a la persona que intentara ayudarla, cosa que, le dijo el acusado a la víctima, ya había hecho antes. También mientras la intimidaba le relató que había apuñalado a un sujeto y que a él lo habían



pateado en el suelo, haciendo que la víctima le tocara el tórax por el costado constatando que al parecer tenía una costilla rota. Al llegar a la calle Ricardo Lyon a un costado del hotel Bonaparte, el acusado insistió en que la víctima le entregara especies de valor, sustrayendo unos chocolates que la víctima portaba y su teléfono celular, aparato en que el acusado puso una película pornográfica al tiempo que le preguntaba a la víctima si ella estaba pololeando y que cosas hacía con su pololo. La víctima aprovechó un descuido del acusado para correr y subirse a un auto que transitaba por el lugar, el cual era conducido por el testigo Fernando Fuentes. El acusado huyó del lugar con las especies de la víctima en su poder, sin que pudiera ser detenido por el testigo que auxilió a la víctima y corrió en su persecución.

### **Hecho 13 ruc 1900251046-7**

El día 05 de marzo de 2019, a las 22:20 horas aproximadamente, el acusado Mario Silva Moya, abordó a la víctima Nicolás A.T.C. de 16 años de edad, cuando este caminaba por calle De Las Claras al llegar a la intersección con María Luisa Santander, en la comuna de Providencia, haciéndole preguntas como su nombre y lugar donde vivía, para luego mostrarle los cortes que mantenía en su brazo izquierdo y ordenarle que tomara el peso de su mochila, diciendo "tengo una pistola", y exigiendo a la víctima la entrega de "algo de valor", señalando Nicolás A.T.C. que solo mantenía su teléfono celular marca iPhone, modelo 6, a lo que el acusado respondió "entrégame el celular, pero desbloqueado y sin clave y camina", huyendo posteriormente el acusado con dicha especie en su poder."

### **CALIFICACIÓN JURÍDICA Y GRADO DE DESARROLLO DE LOS DELITOS** El

Ministerio Público, estima que los hechos descritos son constitutivos de 4 delitos de robo con violación, sancionados en el artículo 433 N° 1 del Código Penal en relación con el artículo 361 N° 1 del mismo Código; 2 delitos de robo con intimidación en concurso real con abuso sexual propio del artículo 366 en relación con el artículo 361 N° 1 del Código Penal y 7 delitos de robo con intimidación del artículo 436 inciso 1° en relación con los artículos 432 y 439 del Código Penal; delitos que se encuentran en grado de desarrollo consumados.

**PARTICIPACION:** Indica el ente persecutor que, al acusado Mario Enrique Silva Moya, le ha correspondido, según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, la calidad de autor de los delitos materia de la presente acusación, toda vez que toma parte en su ejecución de forma inmediata y directa.

**CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS:** A juicio de la Fiscalía, concurre en perjuicio del imputado la circunstancia agravante de la responsabilidad penal descrita en el artículo 12 N° 16 del Código Penal.

**PENAS SOLICITADAS:** Por tales consideraciones, el Ministerio Público requiere se imponga al acusado Mario Enrique Silva Moya, la pena de presidio perpetuo calificado como autor de los delitos reiterados de robo con violación, robo con intimidación en concurso real con abuso sexual propio y robo con intimidación, con costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

**TERCERO: Acusación particular.** La acusación presentada en representación de las querellantes, Jessica Arenas Vidal, Elisa Parr Bornhorn, que deberá ser objeto del juicio es la que se funda en los siguientes hechos:

*“HECHO 1 (hecho 5 de acusación fiscal):*

*El día 31 de enero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a dos adolescentes de sexo femenino, esto es, las víctimas Camile C.V.C y Maite S.V.A., ambas de 15 años de edad, cuando ellas se encontraban en Parque Balmaceda, cerca del metro Baquedano, en la comuna de Santiago, se sentó junto a ellas, les preguntó cuánto faltaba para llegar a Maipú y les mostró unas cicatrices que tenía en uno de sus brazos y luego le dijo a una de ellas que tomara el peso de la mochila que portaba, diciéndole: “adentro traigo armas y pistolas”, además les mostró que en la cintura, dentro del pantalón mantenía un cuchillo. Luego obligó a las víctimas a trasladarse y esconderse entre unos arbustos en el mismo parque, señalando mientras iban al lugar que andaba con más gente que los estaba vigilando y que debían hacer lo que él dijera. Entre los arbustos las obligó a recostarse en el suelo, entregarle sus teléfonos celulares y el dinero que portaban, siempre con el cuchillo que portaba ahora en una de sus manos, unos \$12.000 pesos entre ambas víctimas. Luego hizo que Maite S.V.A., nacida el 21 de*

octubre de 2003, se subiera la polera y tocó sus senos y le exigió a Camile C.V.C., nacida el 03 de junio del 2003, le hiciera sexo oral, provocando que la víctima estallara en llanto, pero sin lograr su propósito. El acusado obligó a las víctimas a masturbarlo. Posteriormente, con las víctimas siempre intimidadas, salieron del lugar y las obligó a caminar en otra dirección, huyendo el acusado con las especies y dinero en su poder.

HECHO 2 (hecho 12 acusación fiscal):

El día 15 de febrero de 2019, alrededor de las 16:30 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la víctima Elisa P.B., cuando este caminaba por calle Alférez Real, al llegar al parque Inés de Suarez, en la comuna de Providencia, le preguntó primero a la víctima como llegar a Cantagallo y rápidamente se le acerca y le dice a la víctima "no te va a pasar nada, pero tengo un cuchillo y una pistola", acto seguido abre la mochila que portaba y le muestra en el interior la pistola y el cuchillo que llevaba en la cintura. También le dijo que no andaba solo, que había más personas con él y que si intentaba huir, la atraparían. Con la víctima así intimidada siguen caminando por Alférez Real y luego Pocuro, exigiéndole el acusado la entrega de especies de valor y amenazándola permanentemente para que no solicitara ayuda a los transeúntes, pues si lo hacía él apuñalaría a la persona que intentara ayudarla, cosa que le dijo el acusado a la víctima, ya había hecho antes. También mientras la intimidaba le relató que había apuñalado a un sujeto y que a él lo habían pateado en el suelo, haciendo que la víctima le tocara el tórax por el costado constatando que al parecer tenía una costilla rota. Al llegar a la calle Ricardo Lyon a un costado del hotel Bonaparte, el acusado insistió en que la víctima le entregara especies de valor, sustrayendo unos chocolates que la víctima portaba y su teléfono celular, aparato en que el acusado puso una película pornográfica al tiempo que le preguntaba a la víctima si ella estaba pololeando y que cosas hacía con su pololo. La víctima aprovechó un descuido del acusado para correr y subirse a un auto que transitaba por el lugar, el cual era conducido por el testigo Fernando Fuentes. El acusado huyó del lugar con las especies de la víctima en su poder, sin que pudiera ser detenido por el testigo que auxilio a la víctima y corrió en su persecución."

**CALIFICACIÓN JURIDICA Y GRADO DE DESARROLLO DE LOS DELITOS:** A juicio de la querellante los hechos descritos son constitutivos de 01 delito de robo con intimidación reiterado en concurso real con abuso sexual propio del artículo 366 en relación con el artículo 361 N° 1 del Código Penal cometido en contra de la adolescente Maite S.V.A.; y 01 delito de robo con intimidación reiterado del artículo 436 inciso 1° en relación con los artículos 432 y 439 del Código Penal; cometido en contra de la víctima Elisa Parr Bornhorn; delitos que se encuentran en grado de desarrollo consumados y en los que el acusado ha tenido participación en calidad de autor.

**PARTICIPACION:** Indica que al acusado Mario Enrique Silva Moya, le ha correspondido, según lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, la calidad de autor de los delitos materia de la acusación particular, toda vez que toma parte en su ejecución de forma inmediata y directa.

**CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS:** Refiere que concurre en perjuicio del imputado la circunstancia agravante de la responsabilidad penal descrita en el artículo 12 N° 16 del Código Penal.

**PENA SOLICITADA:** Por tales consideraciones, esta parte querellante requiere se imponga al acusado Mario Enrique Silva Moya, la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo como autor de los delitos reiterados de robo con intimidación en concurso real con abuso sexual propio respecto de la víctima adolescente Maite S.A.V; y la pena de 15 años y 1 día de presidio mayor en su grado máximo por el delito de robo con intimidación reiterado respecto de la víctima Elisa Parr Bornhorn, de conformidad con lo dispuesto en los artículo 433 N° 1, 366 en relación con el artículo 361 N° 1 y artículo 436 inciso 1° en relación con los artículos 432 y 439 del Código Penal y 351 del Código Procesal Penal, con costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

**CUARTO: ACUSACIÓN PARTICULAR:** La acusación presentada en representación de la querellante, Natalia Canto Novoa que deberá ser objeto del juicio es la que se funda en los siguientes hechos:

*“Con fecha 3 de febrero de 2019, a las 20:00 horas aproximadamente, la querellante Natalia Cantos Novoa se encontraba viajando en auto en compañía de su compañero, cuando recibió una llamada de su hija, la adolescente de 15 años de edad, de iniciales A.F.V.C. Llorando le contó que la habían asaltado a ella y a su pololo en el*

sector del metro Salvador. Le señaló que un sujeto los había abordado, intimidado y obligado a trasladarse hasta un sector del parque sobre la estación de metro Salvador, donde les había mostrado unas películas pornográficas y la había obligado a ella a hacerle sexo oral, todo en desprecio a la edad de su hija, su sexo y dignidad, condiciones aprovechadas por el acusado para cometer el ilícito.

Su representada le preguntó a su hija dónde estaba en ese momento y A.F.V.C. le respondió que se había ido a la casa de su pololo en la comuna de Pudahuel y que irían a hacer la denuncia allá.

Inmediatamente Natalia Cantos y su compañero se trasladaron en auto a la comisaría, donde se encontraron con su hija, el pololo de ella y su padre. Más tarde llegó también el abuelo materno de A.F.V.C.

A.F.V.C. le contó al carabinero lo que había sucedido. El funcionario la escuchó y luego la hizo pasar a una oficina contigua donde comenzó a tomarle declaración nuevamente. La querellante se opuso a esto pues implicaba re victimizar a su hija. Por estos motivos la primera acta de declaración de A.F.V.C. quedó incompleta, pues ella ya había contado todo antes.

Posteriormente el funcionario policial se contactó con fiscalía y trasladaron a la niña al Servicio Médico Legal, lugar donde nuevamente tuvo que contar todo lo que le había ocurrido. Cabe señalar que su representada estuvo presente en todas las diligencias. En ese lugar le tomaron una muestra de hisopado bucal y también se quedaron con la falda de su hija, pues ella contó que la había utilizado para limpiarse la boca después de que el acusado había eyaculado en su boca. No se le realizó examen sexológico porque la violación fue oral.

A.F.V.C. estaba sentada con su pololo en una banca y el acusado se les acercó y les preguntó cómo podía llegar al Abrazo de Maipú caminando. Ellos les respondieron que tenía que tomar el metro porque era muy lejos para ir caminando. Acto seguido el acusado les dijo que tomaran el peso de su mochila pues adentro tenía armas, mostrándoles un cuchillo que tenía en la pretina del pantalón. El sujeto se sentó con ellos y les comenzó a mostrar unas cicatrices que tenía, señalándoles una del tobillo, donde dijo que le habían disparado y se había curado él mismo. Les dijo que él era "choro" y que tenían que hacer lo que él dijera porque

además no andaba solo, había otras personas que los estaban mirando. Para intimidarlos les dijo que venía saliendo de la cárcel y que lo tenían que ayudar a "juntar plata". Los llevó intimidados a una parte del parque sobre la estación del metro Salvador, lugar en el cual les exigió que les entregaran sus celulares. Solo el pololo de su hija andaba con su celular. Cuando tuvo el celular, el acusado le dijo al pololo de A.F.V.C. que le sacara el chip y luego que se lo volviera a poner y que le mostrara fotos. Les preguntó si se tomaban fotos y qué cosas hacían. El acusado puso una película porno y les preguntó si hacían lo mismo y luego le preguntó al pololo de A.F.V.C. si sabía de qué color eran los calzones que estaba usando ella.

El sujeto se excitó y la hija de su representada supo que algo más pasaría. "Me la vas a chupar", le dijo. Ella se puso a llorar, le dijo que no sabía cómo se hacía y el tipo le dijo que no le dolería, y que tenía que hacerlo porque si no mataría a su pololo. La obligó a arrodillarse y metió su pene en la boca de A.F.V.C., pero ella estaba tan nerviosa que no pudo hacerle sexo oral de la forma en que él quería. Al mismo tiempo obligaba a su pololo a vigilar que no viniera nadie, amenazándolo con que si hacía algo la mataría a ella ("si tu haces algo, voy a cobrar con tu polola").

Finalmente, el sujeto comenzó a masturbarse y eyaculó en la boca de A.F.V.C. La obligó a escupir y luego ella se limpió con su ropa.

Una vez que la agresión sexual finalizó, el querellado les dijo que tenían que acompañarlo, porque como ellos no andaban con dinero, tenían que ayudarlo a juntar 35 mil pesos.

Les dijo que debían hacerse pasar por sus sobrinos y que, si intentaban algo sus amigos, que estaban vigilándolos, los iban a atrapar. Los forzó a seguirlo. Llegaron hasta un paradero en Providencia hacia el poniente, afuera del metro Salvador, correspondiente al paradero 1 del Parque Balmaceda. En dicho lugar había un joven sentado. El querellado obligó a A.F.V.C. y a su pololo a sentarse rodeando al joven y él lo intimidó, quitándole los audífonos y obligándolo luego a subirse a un bus. Luego siguieron caminando y se acercaron a una pareja que estaba en el mismo parque Balmaceda, más al poniente y al centro del parque. Cuando se acercaban el querellado les preguntó qué les parecían las víctimas y A.F.V.C. le respondió "se ven chicos". Nuevamente los amenazó

diciéndoles que los estaban mirando, que debían hacer lo que él dijera. Se acercaron a la pareja y el querellado les preguntó primero una dirección y luego les dijo que tomaran su mochila, señalándoles que andaba con armas y les obligó a entregarle sus cosas. Luego obligó a esta pareja de jóvenes y a A.F.V.C. con su pololo a seguirlo caminando por el parque y los hizo cruzar por el puente de los candados hacia el otro lado del río. Ahí les señaló a los cuatro jóvenes que se debían ir hacia el oriente y que él se iría hacia el otro lado.

Se quedaron los cuatro jóvenes solos y A.F.V.C. les pidió disculpas y les contó lo que les había pasado. Como la Clínica Santa María está cerca, fueron hasta allá. A.F.V.C. quería lavarse la boca y la otra chica la acompañó. Los dos jóvenes se quedaron afuera esperándolas. A.F.V.C. se lavó la boca y lloraron juntas con la otra adolescente. Salieron y vieron a los chicos también llorando. Decidieron irse todos juntos hacia Pudahuel, pues los otros jóvenes también eran de allá.

Cuando llegaron a la casa del pololo de su hija, los papás se dieron cuenta y los llevaron a la comisaría lugar en que se les unió su representada.

La declaración de A.F.V.C. en la comisaría quedó incompleta, como se relató en un inicio. Sólo después en el Servicio Médico Legal una carabinera le tomó una declaración más completa. También llegaron carabineros de la 35 de delitos sexuales. Después llevaron a A.F.V.C. al Hospital San José. Estuvieron toda la noche en dichas diligencias, llegando a las 7 de la mañana del otro día de vuelta a su domicilio.

Un mes después, en marzo, los carabineros de la 35° Comisaría llamaron para citar a la hija de su representada para mostrarle unas fotos. Fue acompañada por la querellante y les informaron que la diligencia sería grabada. La persona que entrevistó a A.F.V.C., para hacer el reconocimiento era una carabinera que no había visto antes y que no trabajaba en el caso. No les permitieron hablar con las otras madres ni con las otras víctimas.

A.F.V.C. reconoció al violador de inmediato. Antes de mostrarle las fotos, relataron los detalles que recordaban y que no estaban en la declaración anterior. En el marco de esa diligencia después su representada tomó conocimiento de que el pololo de A.F.V.C. se había

*fijado en el tatuaje de corazón que tiene el querellado en uno de sus brazos."*

**CALIFICACION JURIDICA:** A juicio de la querellante, los hechos descritos constituyen el delito de sustracción de menores con violación, previsto y sancionado en el artículo 142 inciso final del Código Penal.

**PARTICIPACIÓN:** La querellante atribuye al acusado participación en calidad de autor ejecutor del delito descrito en el punto anterior, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 14 N° 1, en relación al artículo 15 N° 1, ambos del Código Penal.

**GRADO DE DESARROLLO:** Refiere que el delito se encuentra desarrollado en grado de consumado, en virtud de lo establecido en el artículo 7, inciso primero del Código Penal.

**CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS:** A juicio de la querellante, concurren en perjuicio del imputado las circunstancias agravantes de la responsabilidad penal descritas en el artículo 12 N°16 y N°18 del Código Penal.

**PENA SOLICITADA:** Por tales consideraciones, la querellante requiere se imponga al acusado Mario Enrique Silva Moya, la pena de presidio perpetuo calificado como autor del delito de sustracción de menores con violación previsto y sancionado en el artículo 142 inciso final del Código Penal, con costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

**QUINTO:** La parte querellante de Valentina Arenas Cancino, se adhirió a la acusación fiscal, señalando que se valdría de la misma prueba ofrecida por el Ministerio Público.

**SEXTO:** La parte querellante correspondiente a la Intendencia de la Región Metropolitana de Santiago se adhirió a la acusación fiscal, señalando que se valdría de toda la prueba ofrecida por el Ministerio Público.

**SEPTIMO: Alegatos de inicio.** En su alegato de apertura, manifestó la **Fiscalía** que con la prueba que incorporará, demostrará los hechos materia de la acusación, que además reprodujo, así como la participación del encartado en éstos.

Comenzó su alegato con la frase "*Investigar para detener*", que se traduce en demostrar, a través de los medios de prueba, los hechos. Los medios de prueba que se incorporarán fueron fruto de la actividad



investigativa y todas las vinculaciones del acusado con cada uno de los hechos que se construyeron y que se fundan en las distintas pruebas que se presentarán. En primer término, se identificó un problema delictivo con patrones comunes, se encaminó la investigación de los hechos, luego, vino la recolección de evidencias y finalmente, se trabajó en la identificación del autor de los hechos. Previo a su identificación, ya existían imágenes y evidencias biológicas que confirmaron su participación.

Mencionó que la alerta de *“robos con violación de un atacante solitario”*, surgió en febrero de 2019, cuando funcionarios de la 35° Comisaría de delitos sexuales concurren a dos fiscalías metropolitanas, Oriente y Centro Norte, alertando sobre un sujeto que actuaba solo y asaltaba parejas de adolescentes, a quienes robaba sus teléfonos celulares y agredía sexualmente, violando bucalmente a la mujer. El primer caso que se intervino fue el relativo al N°8, que se produjo el 3 de febrero de 2019, en horas de la tarde, en las afueras del Metro Salvador y afectó a los adolescentes Antonia y Benjamín. Se recibieron las declaraciones de las víctimas que entregaron la descripción del sujeto y relataron cómo fueron abordadas por éste, la forma de intimidación, especies sustraídas, agresiones que sufrieron y la forma como el agresor huyó. En el marco del primer procedimiento se levantó la primera evidencia biológica, que correspondió a la falda que Antonia llevaba esa tarde. Al indagar el hecho N°5, relativo a un robo con intimidación y abuso sexual ocurrido en el Parque Balmaceda, que afectó a Maite y Camile, comenzaron los funcionarios policiales a notar las primeras coincidencias en la descripción del sujeto y también en el modus operandi ocupado. En base a ello, realizaron búsquedas de otros antecedentes de robo con violación, identificando casos que afectaron a Camila y Winder, el 25 de enero de 2019, en el sector de Parque O'Higgins (hecho N°4), el hecho N° 6 y el hecho N° 9, último caso en que se levantó una prenda de la víctima que arrojó restos biológicos que confirmaron la identificación del acusado.

Estimó de relevancia las características físicas de acusado. Se esgrimió como una de las similitudes en la descripción física del acusado, el que no superara el metro sesenta de estatura, gordito, moreno, pelo corto y ondulado, poseía un tatuaje en forma de corazón y cortes lineales en su brazo izquierdo. Estos datos, unidos a las imágenes, y, cruzados con las

bases de datos de Gendarmería, permitió identificar al acusado. Además, su baja estatura, escasa envergadura física lo hacía abordar a víctimas adolescentes porque tenía la posibilidad física de controlarlas y mantenerlas intimidadas. Las especies sustraídas a los adolescentes también eran similares, generalmente, teléfonos celulares; la forma como las abordaba preguntando como llegar a un lugar; exhibiendo un cuchillo y armas de fuego; solicitarles que le tomaran el peso a la mochila; solicitar el desbloqueo de los teléfonos; las referencias a su pasado carcelario; el uso de sus cicatrices para hacer mención que había participado en muchas peleas con cuchillos; les decía que no estaba solo y que otras personas vigilaban. Todo lo anterior, constituyó un verdadero guión para mantener controladas a las víctimas y lograr su propósito.

Indicó que, si se hacía una similitud entre los casos, sin considerar la agresión sexual, eran posible descubrir vinculaciones, como por ejemplo, el abordaje preguntando a las víctimas cómo llegar a un lugar se dio en los hechos N° 1,2,3,5,6,8,10,11 y 12; una referencia a su pasado carcelario, se observa en los hechos N° 1,3 y 9; la utilización de un cuchillo se encuentra en los hechos del 1 al 12; el tomar el paseo a la mochila que contiene armas está mencionado en los casos N° 4,5,6,8,9,11,12 y 13; la orden de sacar el chip del teléfono sustraído está en los hechos 3,4,6,7,8,9 y 13.

Refirió que no resultaba simple plantearse frente a este Tribunal, solicitando la imposición de la pena más grave que contempla el ordenamiento jurídico, pero aseguró que se demostrará que los hechos ocurrieron de la forma como se señala en la acusación, así como la participación del acusado, quien no solo fue reconocido por las víctimas, sino que, al momento de ser detenido, portaba un cuchillo y mantenía documentación de la cárcel que exhibió a más de una víctima, además de la existencia de imágenes del acusado en los sitios del suceso, en los hechos, N° 6,9,10,11,12 y 13 y el hallazgo de su huella genética en las ropas de las víctimas.

Concluyó que las probanzas que se introducirán en juicio, serán suficientes para arribar a un veredicto condenatorio.

A su turno, la parte querellante por las víctimas **Jessica Arenas Vidal, Elisa Parr Bornhon y Natalia Canto Novoa**, manifestó que, en aproximadamente 45 días, entre enero y marzo de 2019, en diversas

comunas de la Región Metropolitana, el acusado abordó a víctimas adolescentes, mujeres y hombres, entre 14 y 20 años, aproximadamente, cometiendo diversos delitos, algunos en concurso. Declararán funcionarios policiales y víctimas que sindicarán al acusado como autor de los delitos y darán cuenta dónde, cómo y cuando ocurrieron los diversos episodios. Con lo anterior, no habrá espacio a la duda razonable, procediéndose a su condena.

La querellante, por la víctima **Valentina Javiera Arenas Cancino**, expresó que, al término del juicio, el Tribunal alcanzará convicción de participación culpable del acusado en el hecho N°3 de esta acusación, lo que se probará a través de la declaración de las víctimas, además del reconocimiento efectuado por los afectados. Hizo presente que el acusado poseía características físicas muy particulares que lo hacían inconfundible, como su baja estatura, tatuajes, cicatrices, pero principalmente, con la coincidencia en la dinámica de los delitos, que se repite en varios de los casos expuestos y que se han descrito previamente. Esta dinámica particular debe ser valorada en conjunto y será eso lo que despejará cualquier duda que pueda plantearse.

La querellante **Intendencia de la Región Metropolitana**, sostuvo que, al igual que el resto de los intervinientes, se demostrarán los 13 hechos materia de la acusación fiscal, siendo el acusado partícipe directo en los mismos. Estos ilícitos fueron cometidos en menos de dos meses y afectaron la seguridad pública, de tal forma, que llevó a la Intendencia a accionar penalmente, esto, por lo bienes jurídicos protegidos, que no solo dicen relación con la propiedad, sino que también con la libertad e indemnidad sexual y la integridad física y psicológica de las mujeres, limitando con ello su derecho a una vida libre de violencia, bienes jurídicos protegidos no solo en la legislación chilena, sino que además, en normas jurídicas internacionales como la convención “Belem do Para” que se encuentra vigente y ratificada por Chile, por lo que forma parte integrante de nuestra legislación, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 5° de la Constitución Política de la República.

Por su parte, la **Defensa** de Silva Moya sostuvo que el Ministerio Público no podrá acreditar la participación de su representado, respecto de alguno de los delitos por los que se presentó acusación.

Solicitó que, en la eventual responsabilidad que se pudiese establecer, se aplique la pena que en derecho corresponda, analizando cada uno de los delitos y no considerando el robo con violación, que es una figura inconstitucional porque vulnera el trato de una persona. Esta pena tan alta, fue creada para prever la comisión de este tipo de ilícitos de robo con violación. Estimó que no considerarlo de esa forma, tornaría inconstitucional la decisión.

**OCTAVO: Declaración como medio de defensa.** Advertido el encausado de su derecho a guardar silencio, decidió renunciarlo y declarar en juicio. Mencionó que estuvo en Colina 1 cumpliendo una condena de cuatro años donde trabajó de “mozo”. Luego de salir en libertad, alcanzó a estar tres meses libre, viviendo en la calle y empezó a consumir droga, bencina y neoprén. Se mantuvo en las inmediaciones de la comuna de Santiago Centro donde les decía a las víctimas que le entregaran sus pertenencias de valor. Explicó que muchas veces “*les tiraba los teléfonos*” y cuando andaba bajo el efecto de la droga, ahí les decía que le pasaran los teléfonos, porque generalmente los “*tiraba*” por entre las ventanas de las micros.

Ocurrió que funcionarios de la 11ª Comisaría de Carabineros de Lo Espejo, le hicieron un control de identidad, le preguntaron el nombre y enseguida lo ingresaron al carro y le dijeron que lo pillaron con un armamento, pero eso no es efectivo, él solo tenía una cuchilla.

Antes de eso, anduvo en muchas partes, cerca del Mall Parque Arauco, en Providencia, frente al Hospital Barros Luco, atrás del recinto penitenciario Santiago Uno, en Plaza Italia, por el bandejón central, donde muchas veces esperaba a las víctimas para “*tirarles los teléfonos*”.

Agregó que la víctima que es mayor de edad corrió hacia un auto, en los videos obtenidos desde las cámaras de seguridad se aprecia que él llegó a la esquina donde hay un restaurant y un hotel, pero ella dijo que hubo abuso y violación. Sin embargo, mientras él le pedía la clave de su teléfono celular, él se descuidó y ella corrió hacia un auto. El hombre que la ayudó dijo que era taxista, pero no es así porque conducía un auto particular. Esa víctima que lo acusó salió en la tele diciendo que no había abuso, pero después dijo que sí hubo. Ella es la que lo está perjudicando y por su culpa él quedó preso. Incluso, como él quedó con daño psicológico

por todo esto, después quiere interponer una demanda de injurias y calumnias en contra de esas dos personas. Esa víctima dijo que le apuntó con una pistola en la esquina, pero hay una distancia considerable entre él y la víctima. El fiscal dice que la llevaba con una cuchilla en las costillas, pero eso no se refleja en los videos. No es cierto que le haya apuntado con una pistola ni le puso una cuchilla en las costillas, solo iba conversándole en ese trayecto. Cuando llegaron a un lugar más tranquilo, le arrebató el teléfono. Ella misma reconoció en la televisión que solamente le arrebató el teléfono y el hombre que la ayudó, salió detrás suyo para poder alcanzarlo, pero él dejó caer el teléfono al suelo y siguió corriendo. Esas víctimas lo siguieron hasta el lugar dónde vive él, donde llegaron los funcionarios de la 11° Comisaría cuando lo detuvieron y él vivía en situación calle. No estaba cerca de su casa, pero el fiscal don Patricio Silva, llegó hasta allí con funcionarios de Carabineros, porque le preguntaron su dirección para decirle a su familia que estaba detenido y supuestamente con una orden de la otra magistrada, ingresaron a la casa donde estaba su sobrina, su madre enferma, su padrastro y otras personas que viven atrás. Se llevaron la ropa de su hermano que también vive en situación calle. El fiscal no dijo que cuando lo llevaron a constatar lesiones él tenía unos golpes. Indicó que cuando una persona llega a la Comisaría le pegan y lo meten al agua helada, por eso, primero llevan a constatar lesiones y después le pegan. El fiscal no dice que cuando le tomó declaración en la Comisaría de Lo Espejo, lo tenían en una silla amarrado, anclado a un cemento y esposado sin ropa. El fiscal dice que tenía una billetera color rosada que sería de una víctima, pero esas las hacían en el taller de Colina 1. Era suya y dentro de ella tenía un carnet en que dice que estaba eximido por tratamiento psiquiátrico y varias otras cosas, pero no se la han devuelto hasta el día de hoy.

Retomando su relato sobre los hechos, indicó que en una oportunidad andaba en una calle cerca de Lyon con Providencia, donde hay un restaurant y un hotel, dónde hay un cámara entremedio de los semáforos. También anduvo en el barrio Franklin, frente al Hospital Barros Luco.

En otra oportunidad, andaba detrás de la cárcel Santiago 1, donde está la carretera, en el peladero donde hay unas murallas. En esa

oportunidad, caminó desde Santiago 1 hasta el metro, antes de La Victoria, donde está la Fiscalía Militar antigua que se derrumbó, por donde está el canal.

También anduvo por Plaza Italia, donde está el bandejón, caminó desde la plaza de las luces hasta Plaza Italia.

Caminó también por Avenida Bustamante, donde está la plazoleta al medio, dónde hay algo municipal o biblioteca y una pileta.

**Interrogado por su Defensa**, señaló que no recordaba fechas, pero los hechos ocurrieron después de cumplir una condena en Colina 1. Alcanzó a durar tres meses en la calle, de los cuales, en un mes y medio cometió varios ilícitos. Salió de la cárcel de Colina en el año 2019 después de cuatro años preso y los hechos los cometió después de las fiestas de pascua y año nuevo, es decir, debieron ocurrir en los meses de enero y febrero.

En cuanto al hecho que sucedió en el bandejón de Plaza Italia, recordó que había dos víctimas sentadas en el pasto, dos mujeres y él se les acercó preguntando por una dirección en Maipú. Le dijeron que estaba muy lejos de Maipú y él solamente les dijo: *“sáquele el chip del teléfono, no vayan a tratar de hacer nada”*; les dijo que andaba con más personas y andaba con una cuchilla porque andaba *“empastillado”*. Les dijo que le tomaran el peso a la mochila porque supuestamente andaba con armamento, pero en realidad pesaba por la ropa que andaba trayendo, una polera y un short azul, más su billetera, bebidas y cosas para comer. Las llevó al lado de un arbusto, les pidió que sacaran el chip del teléfono y que se lo guardaran, que dejaran la tarjeta de memoria y que le sacaran las claves de los teléfonos. Les dijo a las víctimas que no hicieran nada y si les preguntaban, debían decir que eran sobrinas suyas. Las víctimas dijeron que después de tres meses les habían hecho un ADN en el Servicio Médico Legal y el fiscal dijo que habían levantado pruebas que lo inculpaban, pero él no supo de esas pruebas. El fiscal dijo que había imágenes de las cámaras en que aparece él con una pistola, pero él solamente andaba con un cuchillo en la mochila o en el borde del pantalón, cerca de las costillas, porque tenía problemas con otras personas que también andaban *“tirando”* teléfonos por el sector. Explicó que *“tirar teléfonos”* consistía en arrebatarlos de un tirón desde las

personas que iban arriba de las micros, introduciéndose por las ventanas, subiéndose a las ruedas o lo que hacía habitualmente con más personas, en que afirmaban las puertas por los lados y él se subía corriendo lo arrebatava y se tiraba hacia abajo. Cuando salían detrás suyo, los demás que lo acompañaban cerraban las puertas para impedirle el paso y luego se cambiaban las ropas.

Lo que hizo ahora, por los hechos que viene acusado fueron distintos porque se enrabioó, no querían entregarle sus cosas y empezó a enojarse, a tratar mal a varias víctimas. Él andaba frustrado y con ganas de consumir y no tenía más plata, se empezó a poner más pesado de lo que era, empezó a actuar de una forma distinta a los anteriores ilícitos. Antes estuvo privado de libertad por robos, pero ahora se trata de otros delitos, abusos y violaciones. Sin embargo, se dicen cosas que no son verdad, pruebas que no son ciertas, porque solamente a una víctima la metió a un arbusto con una niña y según dice el fiscal que vio las cámaras, dónde él empezó a masturbarse y que “se fue” (eyaculó) en las manos de la víctima. Que luego hizo que la víctima se pasara la mano por la ropa y que las víctimas lo fueron a dejar a la micro. Que supuestamente les dijo que si les preguntaban algo debían decir que eran sus sobrinas. Esto ocurrió en Plaza Italia, que se masturbó frente a la niña.

En relación con los hechos ocurridos en Providencia, la joven que era mayor de edad, dijo que hubo abuso sexual, unas tocaciones, pero no es cierto, no hubo nada, porque ella mismo dijo en la tele que había sido un robo, que cuando él se descuidó, ella corrió a pedir ayuda y esa niña fue socorrida por un hombre que salió detrás suyo para tomar sus pertenencias y reducirlo, pero no lo logró porque él soltó el teléfono y siguió corriendo.

En calle Beauchef donde está Fantasilandia, alcanzó a quitarles los teléfonos a las víctimas, pero otras arrancaron y a algunas, no alcanzó a hacerles nada.

En el hecho ocurrido en las inmediaciones del Hospital Barros Luco, les mintió a las víctimas diciendo que iba a ver una amiga que había sido baleada. Los llevó al lado de la cárcel Santiago 1, cerca de la carretera y les pidió las cosas de valor, sus los teléfonos sin los chips para que no perdieran sus contactos. Él se quedaba con el aparato y con la clave para después instalarle un nuevo chip para poder reducirlo.

En calle República le quitó el teléfono a un joven, le devolvió el chip y le pidió que le diera la clave. Ese día andaba demasiado drogado, bajo efectos del alcohol, volado en bencina, se fumó una bolsa de más de 30 gramos de pasta base húmeda, porque no tenía tiempo para secarla. También compraba bencina para aspirarla y ese día había tomado unas pastillas, aspiró tolueno y neoprén y después salió a “trabajar”. Entonces hizo corto circuito con todo lo que había consumido y por eso actuó de esa forma. Todos los días consumía drogas como estas, en distintas combinaciones. Vivió bajo el puente Mapocho, en las caletas de la posta central, caletas de Los Héroes, siempre bajo rucos.

**Contrainterrogado por la Fiscalía**, en relación con el hecho ocurrido en las inmediaciones del Parque Arauco, indicó que tomó una micro y llegó donde hay una cancha de golf, unos condominios, unos restaurantes y un puente. Se acercó a dos víctimas, uno de sexo masculino y otra de sexo femenino y les preguntó una dirección. La víctima hizo una seña a cuatro niños que venían jugando atrás, de modo que los hizo subir por la carretera, les tiró los teléfonos y ellos corrieron entre los departamentos donde vivían y él se metió a una calle sin salida. Huyó por al frente del Parque Arauco, pero mucho más allá y tomó la micro hasta Estación Central. Ese día no tuvo contacto corporal con esa víctima.

La billetera de color rosado que mencionó era de su propiedad y dentro de ella había documentación de él, un carnet de Colina 1 donde era mozo, en que lo eximían por antecedentes psiquiátricos y números de teléfonos de sus familiares.

Al momento de ser detenido portaba un cuchillo que llevaba en el tirante de la mochila. Explicó que tenía un agujero en el tirante y ahí lo guardó y lo acomodó para el lado. Cuando Carabineros lo revisó, no lo encontraron porque la mochila estaba hecha de capas de aluminio, metal y malla en ambos costados y él metió la cuchilla por entremedio y giró el bolso para que no lo tocaran. Como la cuchilla era plana, no la notaron. Después se dieron cuenta de la cuchilla.

Los documentos que tenía de la cárcel no se los exhibió a las víctimas, solo les dijo que había estado preso. Les mostró los cortes antiguos que tenía en el brazo izquierdo donde ahora tiene más heridas y vestía un



short azul, polera Nike color azul con rallas blancas y zapatillas Nike que le quitaron.

En cuanto a los hechos ocurridos en Parque Bustamante con Irarrázaval, le quitó el teléfono a una víctima que trabajaba de delivery que repartía arepas. Como andaba volado, se comió hasta las arepas. Luego, una víctima andaba paseando a un perro, le preguntó por una dirección, le pidió la hora y cuando sacó el teléfono, se lo arrebató y esa persona subió a su edificio.

Aseguró que tenía un tatuaje en forma de corazón, con una cinta y dos espadas.

Al abogado querellante por la víctima **Valentina Javiera Arenas Cancino**, expresó que en relación con hecho ocurrido cerca del mall Parque Arauco, había una rotonda (Pérez Zujovic). En esa oportunidad, no mantuvo contacto corporal con las víctimas, le pidió sus teléfonos y dinero, los hizo caminar por la carretera, les pidió que sacaran el chip y ellos se fueron corriendo a su departamento. Él se fue en la micro y se cambió de ropa.

**NOVENO: Hechos preestablecidos.** Que los intervinientes no arribaron a ninguna convención probatoria que considerar.

**DECIMO: Medios de acreditación.** Que con el objeto de desvirtuar y doblegar la presunción de inocencia de la que se encuentra provisto el acusado, **la Fiscalía y los querellantes** se valieron de **PRUEBA TESTIMONIAL**, consistente en los dichos de **1.- Maite S.V.A.; 2.- Camille C.V.C.; 3.- Jéssica Carolina Arenas Jorquera; 4.- Winder J.A.C.; 5.- Pablo Andrés Ordenes Carreño; 6.- Tuliber Rosana Contreras Romero; 7.- Rossana del Carmen Cisternas Araya; 8.- Javiera Francisca Quezada Salgado, Cabo 2° de Carabineros de Chile; 9.- Barbara M.G.S.; 10.- Leandro J.S.M.; 11.- Marielvis Carolina Silva Morillo; 12.- Leandro José Sequera Mariño; 13.- Richard Patricio Silva Carrillo, Cabo 1° de Carabineros de Chile; 14.- Benjamín P.O.; 15.- Antonia F.V.C.; 16.- Benjamín A.L.H.; 17.- Natalia Arlene Canto Novoa; 18.- Mario Roberto Gallo Meneses, Carabinero de Chile; 19.- Juan Arias Manquínir, Cabo 2° de Carabineros de Chile; 20.- Víctor Fernando Soto Vilches, Cabo 1° de Carabineros de Chile; 21.- Javiera F.P.D.; 22.- Silvia del Pilar Devia Urrea; 23.- Martín J.G.C.; 24.- Sandra Elizabeth Cisternas Silva; 25.- Pamela Carolina Ossa Montt; 26.- Brian O.P.R.; 27.- Marcelo Omar Ponce**

Villar; 28.- Elisa P.B.; 29.- Francisco Javier Parr Gribbell; 30.- María Javiera Cruz Peigneguy; 31.- Fernando Antonio Fuentes Matamala; 32.- Nicolás A.T.C.; 33.- Valentina Andrea Pavone Eary; 34.- Camila A.F.M.; 35.- Bárbara Luz Muñoz Alvear; 36.- Eduardo A.G.M.; 37.- Jorge Eduardo González Santana; 38.- Gabriel A.A.R.; 39.- Valentina J.A.C.; 40.- Bastián L.F.V.G.; 41.- Samuel Gabriel Díaz Meli, Carabinero de Chile; 42.- Paz Alejandra Rodríguez Cartajena; 43.- Fredy Andrés Zapata Díaz, Cabo 2° de Carabineros; 44.- Alejandra Janett Cardoza Bustamante, Cabo 2° de Carabineros; 45.- Matías Fabián Jara Chinchón, Cabo 2° de Carabinero de Chile; 46 Felipe Alejandro Jiménez Miranda, Cabo 2° de Carabineros; 47.- Juan Claudio Alvarado Villarroel, Sargento 1° de Carabineros de Chile; 48.- Eduardo Antonio Orellana Medina, Suboficial de Carabineros de Chile; 49.- Bernardo José Olivares González, Comandante de Gendarmería; 50.- Níger Mauricio Durán Llantén, Mayor de Gendarmería; 51.- Héctor Eleazar Gallegos Lagos, Suboficial de Carabineros; 52.- Nayim Alid Boniche, Cabo 2° de Carabineros de Chile.

Rindieron, además, prueba **PERICIAL** de 1.- **Claudia Fernanda Bravo San Martín**; perito médico legista del Servicio Médico Legal; 2.- **María Antonia Benavente Aninat**, perito Antropólogo Forense del Labocar; 3.- **Karime Yasmín Hananias Guarnieri**, perito Médico Legista del Servicio Médico Legal; 4.- **Ricardo Jorge Andrés Figueroa Muñoz**, perito biólogo forense del LABOCAR; 5.- **Valentina Paz Soto Herrera**, perito en genética forense del LABOCAR; 6.- **Paula Francisca Escobar Nieto**, perito Bioquímica del Departamento Registro Nacional de ADN del SML.

Exhibieron como **EVIDENCIA MATERIAL Y OTROS MEDIOS DE PRUEBA:**  
**3.1** un CD contenedor de las imágenes de cámaras de seguridad levantadas desde la central de cámaras de la Municipalidad de Vitacura, para el día 18 de enero de 2019, NUE 3302779 y el video cámaras de seguridad central de cámaras de la Municipalidad de Vitacura, para el día 18 de enero de 2019; **4.1** Mapa del recorrido realizado por las víctimas y el acusado el 25 de enero de 2019, que no deben contener ningún tipo de indicaciones; **4.2** 04 fotos satelitales de del lugar de abordaje, 1°, 2° y 3° sitio del suceso, que no deben contener ningún tipo de indicaciones; **6.1** Set fotográfico y 3 mapas realizado por la Sip de la 2ª Comisaría de Santiago respecto del lugar donde las víctimas del hecho N°6 fueron

abordadas y por donde, fueron trasladadas; **6.2** 01 dvd que contiene grabaciones de cámaras de seguridad del edificio "Terrazas de Toesca" del día 01 de febrero de 2019, NUE 3150415 y grabaciones de cámaras de seguridad del edificio "Terrazas de Toesca", para el día 01 de febrero de 2019; **6.3** 01 dvd que contiene grabaciones de cámaras de seguridad del edificio de calle Toesca N° 2002 del día 01 de febrero de 2019, NUE 3150414 y grabaciones de cámaras de seguridad del edificio de calle Toesca N° 2002 del día 01 de febrero de 2019; **6.4** 01 dvd que contiene grabaciones de cámaras de seguridad del edificio "Look" de calle Almirante Latorre N° 602 del día 01 de febrero de 2019, NUE 3150416 y grabaciones de cámaras de seguridad del edificio "Look" de calle Almirante Latorre N° 602 del día 01 de febrero de 2019; **6.5** 01 dvd que contiene grabaciones de cámaras de seguridad de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile del día 01 de febrero de 2019, NUE 3150417 y grabaciones de cámaras de seguridad de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile del día 01 de febrero de 2019; **8.1** 01 falda escocesa, NUE 5153223; **8.3** Tabla de resultados de perfil genético obtenidos a partir de las muestras M1 tórula (FES), M-1 tórula (FEP), M-1 torula (FT) y E-1.1 tela, incorporada al informe pericial de Genética Forense 1754-01-2019; **9.1** 01 falda de color negro, NUE 3302502; **9.2** 01 dvd con grabaciones de edificio en construcción de avenida José Joaquín Prieto N° 2521, San Miguel del día 04 de febrero de 2019, NUE 3217484 y grabaciones de edificio en construcción de avenida José Joaquín Prieto N° 2521, San Miguel del día 04 de febrero de 2019; **9.4** fotografías del sitio del suceso del hecho N° 9 elaborado por la cabo 1° de la 35ª Comisaría de Delitos Sexuales Elizabeth Vivar Cepeda, de fecha 05 de febrero de 2019; **9.9** Tabla de resultados de perfil genético obtenidos a partir de las muestras de trozos de tela E-1.1, E-1.3 y E-1.4, NUE 4981235, incorporada al informe pericial de Genética Forense 1257-01-2019; **10.1** 01 disco compacto que contiene grabaciones del 05 de febrero de 2019, levantadas desde la Sala Prat de la oficina de Seguridad de la Comuna de Santiago, NUE 3150409 y grabaciones de la Sala Prat de la oficina de Seguridad de la Comuna de Santiago para el 05 de febrero de 2019; **11.2** Un CD contenedor de grabaciones de cámaras de seguridad correspondientes al inmueble de avenida España N° 418, comuna de Santiago, para el día 13 de febrero de 2019, NUE 3222655 y grabaciones de

cámaras de seguridad correspondientes al inmueble de avenida España N° 418, comuna de Santiago, para el día 13 de febrero de 2019; **12.2** Un CD contenedor de grabaciones de cámaras de seguridad correspondiente al inmueble de calle Pocuro N° 1914, comuna de Providencia para el día 15 de febrero de 2019, NUE 3222653 y grabaciones de cámaras de seguridad correspondiente al inmueble de calle Pocuro N° 1914, comuna de Providencia para el día 15 de febrero de 2019; **12.3** Un cd contenedor de grabaciones de cámaras de seguridad correspondientes al inmueble de calle Ricardo Lyon 1441, comuna de Providencia para el día 15 de febrero de 2019, NUE 3222654 y grabaciones de cámaras de seguridad correspondientes al inmueble de calle Ricardo Lyon 1441, comuna de Providencia para el día 15 de febrero de 2019; **13.1** Una fotografía de un sujeto con mochila, tomada el 05 de marzo de 2019 por la capitán de Carabineros Barbara Muñoz Alvear; **13.2** fotografía del sitio del suceso del hecho N° 13; **13.3** fotografía y un mapa del sitio del suceso, en base a la fotografía tomada el 05 de marzo de 2019 por la Capitán Muñoz.

Introdujeron como **Evidencias y Otros Medios de Prueba Generales**, **1.-** un cuchillo de color gris con negro, de 13,05 cm de largo y 10,05 cm de empuñadura, NUE 4013830; **2.-** Una billetera de color rosado, sin marca, con documentos del imputado, NUE 4013828; **3.-** fotografías de las cámaras de seguridad y del imputado; imágenes de referencia de aplicación de metodología de cotejo morfológico facial y cuadros de análisis comparativo, todas incluidas en el informe pericial de Identificación Forense N° 6050-2019.

La parte querellante de Jéssica Arenas Vidal, Elisa Parr Borhorn y Natalia Canto Novoa, introdujo como prueba **DOCUMENTAL**, un dato de atención de urgencia N° 977 correspondiente a la constatación de lesiones del acusado de fecha 07 de marzo de 2019 en el Sapu Julio Acuña Pinzón de Lo Espejo.

**UNDECIMO: Prueba de la Defensa.** Por su parte, la Defensa Penal Pública no acompañó prueba propia y tampoco se valió de la del Ministerio Público y querellantes.

**DECIMO SEGUNDO: Alegatos de término.** Que, llegada la etapa de sostener las consideraciones de clausura, los intervinientes manifestaron lo siguiente:

**El Ministerio Público**, indicó que, con la prueba de cargo rendida, se acreditó más allá de toda duda razonable, el presupuesto fáctico sostenido en la acusación, así como la participación del encartado en éste.

Ratificando sus ideas de apertura, el Ministerio Público señaló que se había hecho un esfuerzo investigativo para detener, qué involucró la determinación de características físicas del acusado, incorporándose además la idea del guión, esto es, que su actuar se ajustó en todos los hechos a una especie de guión. En este investigar para detener se planteó una hipótesis de análisis criminal y en todos los casos se estableció la existencia de un mismo autor. En esta tarea se proveyó al tribunal de medios probatorios para confirmar dicha hipótesis.

En relación a la metodología utilizada, en primer término, se determinó un problema asociado a la existencia de un atacante solitario unido a varios patrones de conducta, todo lo cual llevó a identificar al autor de los hechos. Antes de que fuera identificado ya existían imágenes de este sujeto. Previo a su identificación se levantaron evidencias biológicas, tales como huellas genéticas, las que se compararon con el universo de huellas ingresadas en los respectivos registros, lo que permitió obtener un resultado fiable, confirmando de esta forma, todas las hipótesis planteadas.

Destacó la labor desempeñada por el funcionario Orellana, quien explicó el trabajo realizado de forma previa a la determinación del acusado, indicando diversos casos que se identificaron en diversas comunas como Santiago, San Miguel y Providencia. Junto con ello, dio cuenta acerca de la forma como se trabajaron los casos posteriores cuyas víctimas fueron Bryan, Elisa, y Nicolás. En base a los ocho primeros casos se solicitó la orden de detención del acusado, luego, se identificaron otros hechos (Nº1-3) que eran anteriores, unido a aquéllos que ocurrieron en el mes de febrero de 2019 (Benjamín P. O. y caso Nº10). Si bien, la víctima del caso Nº 10 no declaró, existen numerosos antecedentes que lo vinculan, como el señalamiento de características físicas de su atacante, que permitieron su identificación. Estos datos fueron cruzados con la información entregada por Gendarmería, específicamente por el comandante Olivares, quien explicó la existencia de bases de datos y la

importancia de mantenerla. A esta institución se le encargó la búsqueda de un sujeto que recientemente hubiese salido de algún recinto de Gendarmería y se le proporcionaron las características generales y propias de este individuo. En base a esto, Olivares explicó que ingresó esos datos en una planilla Excel y obtuvo 80 resultados aproximadamente, proponiendo al candidato Mario Silva Moya, quien había ingresado el 27 de noviembre de 2018 y que además cumplía con las características entregadas. Toda esta información fue comparada con las imágenes que le fueron entregadas a Olivares. Además, lo anterior estuvo conforme con el reconocimiento que las víctimas hicieron de esta persona, prácticamente todas lo reconocieron. A lo anterior, se unieron los relatos de las víctimas y de sus padres.

Destacó que la baja estatura del acusado guiaba la selección de sus víctimas, tratándose todos de adolescentes y niños que eran escogidos en base a un criterio de búsqueda de personas que éste podía controlar. Esto fue tan determinante, que pudo observarse que, en algunos casos, estando con las víctimas controladas y retenidas, las utilizó como cómplices para cometer otros delitos.

En cuanto al guión que el acusado utilizaba, éste se observa desde el abordaje a sus víctimas, preguntándoles cómo podía llegar a un determinado lugar y una vez que superaba esta dificultad de abordarlas, les impedía reaccionar, pasando entonces a la intimidación. En este sentido, les exhibía un cuchillo, les hacía tomar el peso de su mochila y que la tocaran, les requería objetos de valor, principalmente teléfonos celulares, solicitaba que le fuesen entregados desbloqueados y sin chip, lo que le permitía venderlos con rapidez. De la misma forma, hacía referencia a su pasado carcelario, exhibiéndoles documentos que luego fueron encontrados en su poder al momento de la detención, según dieron cuenta dos funcionarios de la SIP de Lo Espejo, quienes indicaron que estaban al interior de una billetera rosada.

Todo este modus operandi se utilizó por el acusado en el hecho N° 1, pese a que la víctima de nombre Eduardo no lo reconoció, sí dio cuenta del modus operandi y de la exhibición de los documentos carcelarios.

A continuación, el Ministerio Público realizó un exhaustivo análisis caso a caso de los hechos por los que dedujo acusación, reproduciendo,

en parte, los relatos entregados por las víctimas en relación a las características del acusado, el modus operandi o patrón de conducta utilizado en el ataque de estas, dando cuenta del grado de corroboración que dichas declaraciones tuvieron a través de otros testigos de contexto, incluidos familiares de los ofendidos y funcionarios policiales que practicaron diferentes diligencias de relevancia, que permitieron finalmente, unido a otras pericias, dar con el paradero del acusado Silva Moya.

De igual forma, el persecutor fue señalando, en cada caso, su propuesta de calificación jurídica tal y como fue planteada en la acusación, indicando pormenorizadamente las probanzas que condujeron a determinar la participación culpable del encartado en cada uno de los casos traídos a juicio, destacando, además de las declaraciones de las víctimas y sus familiares, la labor realizada tanto por los peritos bioquímicos, antropológicos y funcionarios policiales y de Gendarmería de Chile.

En relación a los hechos N° 1 y 10, mencionó que, pese a la falta de reconocimiento y de ausencia de declaración de las víctimas en uno y otro caso, de igual forma se configuraban los hechos y la participación del acusado, toda vez que, respecto del hecho N°10, los funcionarios Mario Gallo y Víctor Soto prestaron declaración dando cuenta de haber recibido la denuncia de la víctima individualizada como Alejandro D.H., quien refirió circunstancias particulares acerca del abordaje de que fue objeto por parte del acusado, describiéndolo físicamente, además, se incorporó un video en el cual se aprecia al acusado caminando con esta víctima, todo lo cual da cuenta que aquél se ajustó al guión y modus operandi que le era propio. Respecto del hecho N° 1, si bien la víctima individualizada como Eduardo A. G. M. no fue capaz de reconocer al acusado, sí entregó detalles en relación a las características de este sujeto y de su modus operandi, todo lo cual fue corroborado por los funcionarios Jorge González y Fredy Zapata. Confirma además la participación del acusado en estos hechos, los hallazgos incautados durante su detención, tales como la mochila con dos billeteras, manteniendo en una de estas especies documentación relativa a la cárcel de Colina, según informaron los funcionarios aprehensores Gallegos y Alid, unido a la constatación de lesiones que se le efectuó al imputado, que dio cuenta de la existencia de

cicatrices antiguas, mismas que fueron descritas por la víctima de nombre Eduardo.

Finalmente, señaló que, en relación al delito de violación con ocasión del robo, existían autores que postulaban que el último ilícito debía cometerse antes de la violación, sin embargo, lo importantes es que la violación se cometa con ocasión del robo, de lo que se desprende que la norma no exige un orden específico preestablecido. En el juicio que nos convoca, el objetivo del acusado era el delito robo, ilícito que se mantuvo de forma continuada a través de la intimidación, desde que las víctimas eran abordadas hasta que se les permitía irse. De lo anterior, queda superada la tesis levantada por la defensa en su alegato de apertura, determinándose que los hechos realizados por el acusado no fueron ejecutados de manera separada.

Concluyó, reiterando su solicitud de condena por los 13 casos respecto de los cuales sostuvo acusación.

A su turno, la parte **querellante por las víctimas Jessica Arenas Vidal, Elisa Parr Bornhon y Natalia Canto Novoa**, manifestó que con la prueba rendida se acreditaron los hechos de la acusación, que fueron ejecutados por el acusado entre los meses de enero y marzo de 2019, en diversas comunas de la capital y que afectaron a 21 adolescentes entre 14 y 19 años de edad.

Al momento de declarar, el acusado Mario Enrique Silva Moya se ubica en el sitio del suceso y describe en detalle su tarjeta de presentación. Pudo acreditarse que el acusado intimidaba a sus víctimas con amenazas directas, mostrándoles unos cuchillos, señalándoles que era malo, las obligaba a tomar el peso de la mochila, les decía que se encontraba acompañado de diversas personas, les mostraba las cicatrices que mantenía en sus brazos. Sin embargo, éste desconoce haber violado y abusado a las víctimas en los mismos lugares en que reconoció haber cometido los delitos de robo con intimidación. A pesar de esto, los delitos sexuales se acreditaron por diversos medios probatorios como lo fueron la declaración de las víctimas y otras pruebas acompañadas al juicio. El acusado creaba las condiciones propicias para llevar a cabo sus acciones, trasladaba a sus víctimas a lugares donde no pasara mucha gente. Las ofendidas señalaron diversas preguntas de carácter íntimas que



les consultaba el acusado, por ejemplo, sobre el color de su ropa interior, asimismo, buscaba y les exhibía imágenes con contenido sexual. Todos estos actos preparatorios que realizaba el acusado fueron descritos por las víctimas, incluso, en el hecho N° 12 desplegó estas acciones sin lograr consumar el acto sexual.

Destacó la declaración de los padres y madres de los ofendidos que dieron cuenta del relato de sus hijos y del reconocimiento que éstos realizaron del acusado. Asimismo, agregó que la prueba pericial concluyó que Mario Silva Moya era el autor de los hechos.

En relación a la posición de la defensa, indicó que esta parte no ofreció prueba, durante el contra examen no se vislumbraron contradicciones y tampoco se desacreditó a los testigos y peritos que declararon en juicio.

Concluyó, mencionando que la declaración de Mario Silva Moya no había sido sustancial al no haber reconocido el carácter de los hechos, siendo su relato totalmente prescindible a la luz de la prueba rendida.

La **querellante por la víctima Valentina Javiera Arenas Cancino**, expresó que, a su juicio, lo más decisivo había sido la determinación del modus operandi del acusado, que respondió a un libreto muy claro, como refirió el Fiscal en su alegato.

En el caso de Valentina, señaló que el acusado la amenazó con un cuchillo que puso en su abdomen y le pidió que le practicara sexo oral, pero como ella se negó, la obligó a que lo masturbara. A su turno, Bastián agregó otras circunstancias propias del modus operandi del acusado. Por estas razones estimó que la prueba necesariamente debía valorarse en conjunto.

Recalcó que la prueba pericial confirmó la participación del acusado y pese a no existir prueba pericial en el hecho de la víctima que representa, las probanzas deben valorarse en conjunto.

La **querellante Intendencia de la Región Metropolitana**, sostuvo que compartía todo lo señalado por los demás intervinientes, en cuanto a que, en el presente juicio, se habían acreditado suficientemente los hechos y la participación del acusado. Destacó la prueba testimonial de las víctimas, de sus familiares, de los funcionarios policiales y de los peritos, las que, unidas a las cámaras de seguridad, pudieron demostrar que el acusado

obligaba a las víctimas a realizar estos paseos por diversos lugares para concretar un delito de robo con intimidación, abuso y violación.

Adelantándose a los alegatos de la defensa, sostuvo que el Profesor Garrido Montt señalaba que para que existiese un delito de robo con violación debía haber proximidad en el tiempo. Lo anterior, pudo apreciarse en el actuar del acusado, quien, amenazando a las víctimas e intimidándolas con armas de fuego y armas blancas, logró apropiarse de las especies que éstas tenían y acto seguido, en un continuo, las obligaba trasladarse a otro lugar para cometer el delito de violación. Esto lo realizó en tres oportunidades respecto de la víctima de nombre Camila.

Luego de analizar diversos hechos materia de la acusación, dando cuenta de la intimidación y de las acciones de tipo sexual que el acusado ejerció respecto de determinadas víctimas, la querellante agregó que, en relación a los peritajes bioquímicos, pudo establecerse la participación de Silva Moya, contribuyendo para ello la declaración de las víctimas en cuanto a entregar características específicas de esta persona, lo que a su vez coincidió con las conclusiones vertidas por la perito antropóloga forense.

Por su parte, la **Defensa** de Silva Moya sostuvo que ratificaba su alegato de apertura y solicitó analizar los delitos, en cuanto a la consumación, de forma independiente. Indicó que el delito de robo con violación era una regla de determinación de penas ejemplarizadora entregada a la sociedad para evitar que este tipo de conductas se realizaran. Sostuvo que, en los hechos N° 4, 6, 8 y 9 quedó claro que la conducta desplegada por el acusado se realizó de manera autónoma e independiente, tanto en el delito de robo con intimidación y el de violación.

Señaló que la defensa nunca negó los hechos, más bien, el acusado los reconoció, pero adujo un consumo problemático de drogas que lo hizo perder el sentido de la ubicación. En ese sentido, estimó que la declaración de su representado no podía ser real o confiable, considerando que vivía en un ruco y estaba en una situación de droga y calle, siendo este el contexto en que reconoció los hechos. En cuanto a los hechos N° 4, 6, 8 y 9, la acción desplegada por el acusado se desarrolló como una película, en la que intimidó y solicitó objetos de valor que

siempre eran celulares, realizando una maniobra de tomar posesión y manipular los artefactos, consumándose, de esta forma, la apropiación para luego trasladarse de lugar. Solicitó que los hechos fuesen analizados de manera independiente, toda vez que existía un corte entre el ánimo de apropiarse y el hecho sexual. En relación al hecho N° 4, indicó que la apropiación se había llevado a cabo en calle Tupper y posteriormente, se trasladaron a calle Blanco Encalada, a dos cuadras del lugar, lo que denota que la acción se realizó en dos tiempos diferentes. En el hecho N°6, el acto apropiatorio se ejecutó en calle Claudio Gay, sin embargo, se trasladaron a calle Beauchef, todo esto en un espacio temporal y físico distinto, separado por aproximadamente 10 cuadras, que según refirieron los testigos, equivalían a 35 minutos caminando. Respecto del hecho N° 8 ocurre lo mismo, el acusado sustrae en un lugar y luego se desplaza a otro para realizar la conducta sexual. En este caso la víctima Benjamín señala que transcurrieron 10 minutos entre la apropiación y el acto sexual. En el hecho N°9 la dinámica es diferente ya que tanto la sustracción como la violación se cometieron en un mismo espacio físico, pero existe desvinculación temporal, primero, realiza el acto sexual y luego la apropiación, y si bien, da igual el orden en que se cometan, existe una evidente separación de tiempo.

Aclaro que, si bien, no se alegó la falta de participación en los alegatos de apertura, en esta instancia cuestionaba el reconocimiento efectuado en rueda de presos, que se realizó con ciertas personas que no tenían características similares al acusado, como señaló una de las víctimas al mencionar que su representado era uno de los más gorditos de los que estaban en ese lugar. En relación al hecho N° 5, manifestó que no hacía cuestión ni comentarios al respecto. Sobre el hecho N° 1, solicitó que no se tomara en consideración, habida cuenta que no se encontraba acreditado el reconocimiento de su representado toda vez que, en un contexto de normalidad, la víctima no había sido capaz de reconocerlo, y sólo lo pudo hacer a través de una plataforma Zoom, siendo el acusado la única persona que mantenía una chaqueta amarilla y portaba mascarilla. Asimismo, cuestionó el reconocimiento realizado por la víctima en el hecho N° 2, ya que se llevó a cabo en una unidad penal sin la objetividad necesaria en la selección de las personas. No cuestionó la participación de

su representado en el hecho N° 7, sin embargo, respecto del hecho N° 10 solicitó su absolución por inexistencia del delito y falta de participación en el mismo. Al respecto, señaló que, en este caso, no existió declaración por parte de la víctima y el personal de carabineros declaró sobre el contenido de un parte policial, además, en el video no se aprecia la sustracción ni el ánimo apropiatorio del acusado. No hizo cuestionamiento respecto del hecho N° 11, y en relación al hecho N° 12, indicó que la conducta correspondía solamente a un robo con intimidación. Solicitó la absolución de su representado respecto del hecho N° 13, al no haberse acreditado la participación, debido a la insuficiencia probatoria.

Concluyó, recalcando que los hechos materia del presente juicio debían calificarse de manera independiente.

Otorgada la palabra, los intervinientes manifestaron que no ejercerían su derecho a **replicar**.

**DECIMO TERCERO: Valoración.** Que, con el objeto de acreditar la acusación fiscal planteada por el Ministerio Público, a la que adhirió la querellante de Valentina Arenas Cancino y la Intendencia Metropolitana, así como la acusación particular interpuesta por las querellantes Jessica Arenas Vidal, Elisa Parr Bornhorn y Natalia del Canto Novoa, se presentaron a estrados sendas probanzas que fueron valoradas por este Tribunal, a la luz de lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, con libertad, velando no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, lo que permitió tener por asentados cada uno de los hechos propuestos por los acusadores, logrando convicción de condena respecto del acusado Mario Silva Moya, tal como se dio a conocer en el veredicto pronunciado al efecto.

Sin perjuicio que se procederá al análisis, determinación y demostración de los hechos siguiendo la modalidad caso a caso, tal como fue propuesto por los acusadores, resulta necesario y de relevancia dejar asentado un presupuesto general que fue develándose a medida que se rendía la prueba en el juicio, y que dice relación con el particular modus operandi desplegado por el autor en cada una de sus intervenciones y que lleva, necesariamente, a valorar la prueba en su conjunto. De los trece hechos presentados a juicio se desprende que todos ellos acaecieron en

un periodo de no más de un mes y medio, entre el 13 de enero y el 5 de marzo del año 2019, todos en la vía pública, en distintos sectores de la ciudad de Santiago, a plena luz del día y que siempre fueron ejecutados por un sujeto que actuaba solo y que abordaba a jóvenes que en su mayoría eran menores de edad.

Lo anterior, pudo establecerse a propósito de las declaraciones de las víctimas, quienes dieron cuenta pormenorizadamente de las vivencias de que fueron objeto, versiones que, además, encontraron sustento de corroboración en otros medios de prueba, tales como la declaración de sus parientes, testigos generales de contexto, funcionarios policiales que participaron de las diligencias investigativas, reforzado todo lo anterior, por evidencia material y científica incorporada, que permitieron a este Tribunal imponerse sobre la forma en que, verosímilmente, ocurrieron los hechos.

Sobre el trabajo investigativo y la forma como fue construyéndose y determinándose el modus operandi utilizado por el acusado en cada una de sus acciones, declaró el Suboficial **Eduardo Orellana Medina**, quien refirió que durante el verano del año 2019, específicamente el 3 de febrero, se gestó un procedimiento consistente en la realización de diligencias tendientes a aclarar un delito sexual. La Fiscalía local de Ñuñoa realizó las primeras diligencias y luego, el caso ingresó a su unidad para realizar diligencias específicas. Se confeccionó el Informe N° I-178, que tenía como víctimas a los menores Benjamín y Antonia. A continuación, en este mismo informe, se diligenció otro delito que afectaba a las víctimas Maite y Camile, ejecutado el 31 enero de 2019. Indicó que estas dos causas daban la pauta de que no era casualidad lo que estaba pasando, constituía una situación anormal, había antecedentes específicos y claros del imputado, por ejemplo, el tipo de niñas que abordaba, el sector donde ocurrían los episodios, el tipo de acercamiento con las víctimas. Por otro lado, se repetían las mismas características físicas, patrones de conducta delictual idénticos, forma de operar y de actuar, que era similar entre uno y otro, entonces, cabía la posibilidad cierta de la existencia de otros delitos. A partir de esta información, revisaron junto a la Oficina de Análisis, delitos de similares características y se encontraron con tres ilícitos más que pertenecían a la Fiscalía Centro Norte -los anteriores eran de Fiscalía Ñuñoa. Solicitaron reuniones con los Fiscales de ambas Fiscalías y les

explicaron la necesidad imperiosa de sacar a este hombre de circulación. Al final, lograron agrupar los ilícitos, que quedaron a cargo de la Fiscalía Centro Norte. Agregó que había un informe de la Fiscalía Local San Miguel porque también se cometió un delito en ese territorio y era imperioso contar con un solo canal de investigación. Una vez devuelto el informe con estos dos primeros delitos, se entregó a la Fiscalía Centro Norte el informe N° I-181, que consignaba como fecha de comisión de un delito el 25 de enero de 2019 y afectaba a las víctimas Winder y Camila. Este parte se desarrolló en la 48° Comisaría de asuntos de la familia y luego se devolvió a la Fiscalía Local Ñuñoa. Indicó que otro delito estuvo asociado a las víctimas Bárbara y Leandro, por un hecho cometido el 1 de febrero de 2019, cuyas primeras diligencias estuvieron a cargo de la 2° Comisaría de Santiago Centro. En tanto, el tercer delito, afectó a las víctimas Javiera y Martín, hecho ocurrido el 4 de febrero de 2019, cuyo procedimiento se generó en la 35° Comisaría de delitos sexuales. Posteriormente, fueron apareciendo otros casos que se asociaron al informe N° I-285, que daba cuenta de una víctima adulta, individualizada como Elisa, y otro hecho que afectó al menor de nombre Nicolás.

Destacó que les llamó la atención que todas las víctimas entregaban características comunes de su agresor, que se trataba de un sujeto, bajo, 1.60 metros de estatura, cicatrices lineales en los brazos, principalmente en el izquierdo, tatuaje en el costado derecho, mochila gris, pelo negro corto, medio gordito.

Con todas estas descripciones, pudieron establecer un patrón de conducta que permitían tener un potencial agresor que andaba en la vía pública y existía peligro inminente para los jóvenes, ya que buscaba menores de edad de familias constituidas o de casa, inocentes, no abordaba a personas con más experiencia o vivencia en la calle porque lo podían enfrentar. Luego, la forma de abordarlos, el primer acercamiento, se daba consultándoles por una dirección, después iba en escalada el amedrentamiento porque les mostraba un cuchillo, les señalaba que tenía una pistola al interior del bolso, les indicaba que andaba con más gente, que podía hacerle daño a cualquiera que se interpusiera. Frente a todos estos argumentos, se estaba hablando de una misma persona. Unido a

todo eso, se asociaban características físicas importantes, se repetía el tatuaje, los cortes en los brazos, que dijera que venía saliendo de la cárcel.

Indicó que, a partir de estos cinco casos, tenían claridad de que estaban enfrentando a un agresor claro, esto, unido a las características morfológicas y físicas del sujeto, el tatuaje de corazón y el hecho que viniese saliendo de la cárcel. Solicitaron a Gendarmería una instrucción particular requiriéndoles que hicieran un cotejo de personas que hubiesen salido del centro penitenciario con esas características, ocupando para ello su nutrida base de datos. Además, contaban con el rostro de la persona en imágenes. Gendarmería envió una serie de nombres que cumplían con esos requisitos, pero remarcó a uno, Mario Enrique Silva Moya. Teniendo la identidad, procedieron a realizar un reconocimiento de imputado que se hizo conforme a protocolo.

Ilustró que, dentro de las diligencias de investigación realizadas, estuvo la de efectuar recorridos con las víctimas por los sectores que transitaron junto al agresor, buscando cámaras de seguridad que contuvieran su imagen y poder determinar su identidad.

Sobre las diligencias de reconocimiento efectuadas por las víctimas, señaló que todos fueron citados a la unidad, resguardando que estuviesen separados y acompañados con un adulto responsable. Incluso, Elisa, que era mayor de edad, llegó acompañada de su padre. Al llegar al lugar, los menores quedaron separados en dependencias diferentes y confeccionaron dos sets, uno distractivo y un segundo en el que fue incorporado el acusado Silva Moya. En dichos sets se incorporaron a personas con rasgos similares a los del acusado, con fotos a color. El reconocimiento se hizo en una sala Gesell, con un vidrio que impedía que la víctima pudiese ver a quien estaba detrás del espejo. Él observó varias diligencias desde afuera pero no pudo exhibir los sets porque estaba a cargo de la investigación, entonces, fue otro funcionario el que se los mostró a las víctimas. En total, se prepararon 16 set fotográficos, cada uno de los sets venía con diferentes números, por lo que no coincidían los números de las fotos del acusado. Puntualizó que la diligencia de reconocimiento se llevó a cabo los primeros días de marzo, porque el 7 de marzo solicitaron la orden de detención. Se detuvo al acusado el 8 de marzo, en la comuna de Lo Espejo por personal de la SIP de la 11°

Comisaría de Lo Espejo. Personalmente concurrió a esa comuna y, una vez detenido el encartado, hicieron diversas diligencias para obtener evidencias, por ejemplo, allanamientos, fueron al ruco donde vivía este sujeto, a orillas de General Velásquez.

**DÉCIMO CUARTO: Acreditación de hechos particulares.** Que, la prueba rendida por el Ministerio Público permitió acreditar, más allá de toda duda razonable, cada uno de los hechos por los que se dedujo acusación y que a continuación se detallarán.

1.- En relación al **hecho N° 1** de la acusación, se acreditó el siguiente presupuesto fáctico:

**El día 13 de enero de 2019, alrededor de las 17:00 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a las víctimas Eduardo A.G.M. y Andrés F.C.C. de 16 y 17 años de edad respectivamente, ambos de sexo masculino, cuando éstos caminaban por avenida Matta al poniente, al llegar a Lord Cochrane, en la comuna de Santiago, les preguntó por una dirección y luego les mostró un papel en el que supuestamente tenía escrita esa dirección, documento que correspondía a la cárcel de Colina, y posteriormente, exhibiéndoles un cuchillo, les exigió la entrega de sus pertenencias, pasándole las víctimas sus teléfonos celulares y dinero en efectivo, huyendo posteriormente el acusado por avenida Matta al oriente con las especies y dinero en su poder.**

Lo anterior, resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de la víctima individualizada como **Eduardo A.G.M.**, estudiante, de actuales 19 años.

Sobre los hechos, señaló que estos ocurrieron durante las vacaciones de verano del año 2019, cuando cursaba segundo o tercero medio. Relató que ese día se encontraba con un amigo de colegio de nombre Andrés, con quien se juntó para asistir a un evento en el Parque O'Higgins. Mientras caminaban hacia ese lugar por Avenida Matta, cerca de las 16:30- 17:00 horas, se les acercó un señor que los paró, preguntándoles por una dirección. Este sujeto se sacó su mochila y les pasó el papel como si fuera la dirección que estaba buscando, su amigo lo leyó en voz alta y decía que había salido de la cárcel. Este hombre se levantó la polera y entremedio del pantalón tenía un cuchillo. Les preguntó qué le regalarían



ellos, entregándole él \$5.000.- y su celular. Además, este hombre les mostró los cortes que mantenía en los brazos para asustarlos y les dijo que se los había hecho en la cárcel. Les señaló que en la mochila tenía una pistola y que no andaba solo ya que sus amigos estaban en la esquina y si corrían, los iban a acuchillar. Después de que le pasaron las cosas, este sujeto les dijo que se dieran la vuelta y caminaran, amenazándolos que, si no lo hacían, los acuchillaría. Después de que se separaron del sujeto, siguieron caminando en la misma dirección y a la primera persona que vieron le pidieron prestado un celular para llamar a su madre, luego, fueron a un servicentro y esperaron la llegada de sus padres y de Carabineros. La denuncia la realizaron en la estación de servicio Shell, mismo lugar donde les tomaron declaración. Refirió que su amigo Andrés no quiso declarar, él no supo la razón de su negativa. Además de la denuncia, lo llamaron desde la Fiscalía, le tomaron declaración y concurrieron a realizar un reconocimiento facial a la cárcel, instancia en no pudo reconocer al sujeto, explicando que, después de lo que vivió, quedó asustado y asociaba a las personas que miraba en la calle con su agresor, quizás por eso se confundió. Tampoco se le ocurrió pedir que las personas se levantaran la polera para ver los cortes de los brazos.

Consultado por la descripción del sujeto, indicó que era moreno, más bajo que él que en ese entonces medía 1.60-1.65 metros, era chileno por su acento, medio rellenito, tenía una mochila gris, vestía polera manga corta y entremedio de sus jeans mantenía el cuchillo.

A la consulta de la Defensa, manifestó que, si viera al acusado en la calle, no podría reconocerlo de frente.

El relato de Eduardo A. G. M., fue reproducido, en términos similares, por su padre don **Jorge Eduardo González Santana**, quien precisó que los hechos ocurrieron el domingo 13 de enero de 2019, fecha que recordaba porque a la semana siguiente, su hijo Eduardo ingresaba a una escuela de verano de la Universidad de Chile, cuya sede quedaba en ese sector. En ese entonces, su hijo tenía 16 años. Ese domingo Eduardo le avisó que asistiría junto a un amigo a un evento Gaymer que se realizaría en el Parque O'Higgins, le dijo que se irían en metro. Aproximadamente a las 17:15 - 17:30 horas, su señora recibió el llamado de su hijo muy acongojado y le comentó lo que le había sucedido. Se dirigieron hasta la estación Shell

ubicada cerca del Parque O'Higgins, llegaron a los 20 minutos y vieron a su hijo y al amigo que estaban acompañados por personal del centro de servicio. Los niños le señalaron que fueron abordados a cuerdas de Avenida Matta, por una persona de estatura baja, corpulento, gordito, chileno. Este sujeto les pidió dinero, Eduardo entregó su celular que le habían regalado para navidad. Este sujeto los conminó a entregarle las cosas que llevaban. Recordó un detalle importante, en cuanto a que esta persona tenía marcas en el brazo y les comentó que venía saliendo de la cárcel. En el servicentro, llamaron a los papas del amigo, les comentaron lo que pasó y estas personas llegaron al lugar. El carabinero le tomó la declaración a su hijo, pero los papás del amigo no estaban dispuestos a declarar, incluso, él contactó con posterioridad a la madre del niño, quien le señaló que no querían declarar, atribuyendo él esta negativa al hecho que eran de nacionalidad colombiana y no querían verse expuestos a problemas en el país.

Consultado sobre las diligencias practicadas, señaló que, a través del Fiscal Silva, se dirigieron a la Fiscalía a realizar una declaración y después, se dirigieron a un sector lateral de la cárcel e hicieron una especie de careo para ver si su hijo veía a la persona que lo había asaltado pero su hijo no pudo identificar al sujeto, si bien, se acordaba de algunas características, como cortes, había olvidado la fisonomía quizás, además, se le olvidó mencionar el detalle de los cortes ya que podría haber pedido que las personas se levantaran la polera.

De igual forma, el funcionario de Carabineros **Fredy Andrés Zapata Díaz**, ratificó los dichos de la víctima y de su padre, al mencionar que el 13 de enero de 2019, recibió la denuncia de Jorge González Santana, padre de un menor de edad que fue víctima de un delito y que estaba en compañía de un amigo. Relató que ese día, recibieron un llamado de una persona indicando que habían sido víctimas de un asalto. Concurrieron a Avenida Matta con calle Viel, específicamente a al servicentro Shell y se entrevistaron con Jorge González Santana, quien les indicó que a las 17;13 había recibido un llamado de su hijo Eduardo, de 16 años, quien se encontraba con un amigo de nombre Andrés, de 17 años de edad. Le comentó que, mientras transitaba con su amigo, a las 17:05 horas, por Avenida Matta en dirección al poniente, al llegar a calle Lord Cochrane,

se les acercó una persona de sexo masculino, tez morena, estatura baja, contextura gruesa y acento chileno, quien les solicitó una dirección, para lo cual sacó un papel de su mochila que correspondía una salida de la cárcel de Colina 1. Esta persona sacó un cuchillo y les pidió que le entregaran sus pertenencias, sustrayéndoles sus celulares y \$15.000.- en dinero en efectivo. Luego, este individuo se dio a la fuga por Matta al oriente y los menores concurren a pedir ayuda al servicentro Shell, lugar donde contactaron al padre, quien solicitó la presencia policial.

Aclaró que no tomó declaración a las víctimas porque eran menores de edad, pero éstas estaban presentes al momento en que declaró el padre de uno de los menores, ilustrando que estos menores se veían asustados. Realizaron un patrullaje por el sector, pero no fue ubicada esta persona.

Como es posible apreciar, el relato de la víctima, resultó ser creíble detallado y coherente, a la hora de narrar el episodio que vivenció, señalando de manera clara y categórica, el grado de intimidación que el acusado ejerció con el fin de ejecutar la acción de sustracción de su teléfono celular y de una suma de dinero (\$5.000) y que consistió en la exhibición de un arma blanca tipo cuchillo que mantenía entremedio de su pantalón, además del empleo de otras formas de intimidación como las que fueron descritas al inicio de la valoración de la prueba y que eran comunes en el actuar del acusado, tales como la exhibición del documento que daba cuenta de su salida de la cárcel de Colina 1, los cortes que mantenía en sus brazos y la especial mención en cuanto a que no andaba solo sino que acompañado de amigos que estaban en la esquina, advirtiéndoles que si alguno corría, aquéllos los acuchillarían. Además, el ofendido entregó características físicas que fueron coincidentes con las señaladas por el resto de las víctimas, cómo, por ejemplo, que se trataba de un sujeto de estatura baja, menos que 1.65 metros que era lo que él medía en ese entonces, de acento chileno, medio rellenito, que vestía una polera manga corta y portaba una mochila de color gris.

Todos estos antecedentes entregados por la víctima, fueron refrendados, tanto por su padre como por el funcionario policial que tomo

la declaración de aquél, dando cuenta de los mismos detalles y elementos antes referidos.

De esta forma, el relato de la víctima y la prueba de corroboración antes mencionada constituyeron elementos de verosimilitud que permitieron dar por acreditado el hecho referido precedentemente, no logrando desvirtuar esta conclusión, el hecho que el ofendido no haya podido reconocer a su agresor en la diligencia realizada en la cárcel, siendo perfectamente entendible la explicación que otorgó, en cuanto a que, luego de ocurridos los hechos, experimentó una especie de bloqueo en relación a la figura del ofensor, viendo su rostro en muchas personas, lo que es compatible con el grado de intimidación que éste ejerció sobre sus víctimas, pese a ello, los detalles entregados por Eduardo A.G.M. respecto de sus características físicas, vestimentas y forma de actuar, validan su testimonio como cierto, considerando además, que estos antecedentes encuentran sustento confirmatorio en otros medios de prueba y se ajustan, como ya se dijo, al patrón conductual o *modus operandi* utilizado por Mario Silva Moya.

Por las razones antes esgrimidas, se desestima la petición de absolución por falta de participación planteada por la Defensa, basada, principalmente, en la falta de reconocimiento de su representado.

**2.- En relación al *hecho N° 2* de la acusación, se acreditó que:**

**El día 15 de enero de 2019, alrededor de las 17:30 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a las víctimas Gabriel A.A.R. y R.C.M.M. de 14 y 15 años de edad respectivamente, ambos de sexo masculino, cuando estos caminaban por avenida El Llano Subercaseaux, al llegar a la altura del 3500 en la comuna de San Miguel, les preguntó cómo llegar a Estación Central y luego les dijo que debían hacer lo que él dijera, “si no les saco la conchesumadre”, mostrándoles además un cuchillo que tenía en el cinto del pantalón bajo su polera, les exigió la entrega de sus pertenencias, entregando las víctimas así intimidadas, sus teléfonos celulares Samsung J7 pro, color negro y Samsung color blanco y una cadena de plástico color plateado, huyendo posteriormente el acusado por avenida El Llano al norte con las especies en su poder.**

Lo anterior, resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de la víctima individualizada como **Gabriel A.A.R.**, estudiante, de actuales 16 años.

En relación a los hechos, mencionó que ocurrieron el 15 de enero de 2019. Ese día estaba con su amigo Renato, en la plaza cívica de San Miguel, frente a la Municipalidad, cerca del supermercado Jumbo. Esto sucedió a las 17:00 horas aproximadamente, tenía 14 años de edad recién cumplidos y su amigo Renato 15 años, estaban haciendo “parcour” y después fueron a descansar a la plaza, en unas jardineras con palmeras. Cuando estaban sentados, se les acercó un sujeto, de 30 años de edad aproximadamente, estatura baja, pelo corto, moreno, vestía jeans, polera manga corta y tenía una mochila oscura, un tatuaje en el brazo derecho, como de corazón y en el izquierdo, varios cortes y cicatrices. El sujeto le preguntó cómo llegar a Estación Central, les empezó a conversar, miraba para todos lados, en un momento les dijo: *“saben que, a mí me gusta que me hagan caso, quiero que hagan lo que yo digo porque si no les saco la conchetumadre”*, les señaló que no podían arrancar porque estaba rodeado de amigos, se levantó la polera y les mostró un cuchillo que tenía en el cinturón del pantalón, les pasó la mochila para que le tomaran el peso, señalándoles que tenía pistolas, él y su amigo tomaron el peso a la mochila, después, les mostró las cicatrices haciendo mención de que había estado en la cárcel, que a él le tenían miedo y que se había peleado varias veces. Su amigo le pasó su celular Samsung blanco y una cadena de plástico plateada, él le entregó una linterna y unos lentes de sol, pero el sujeto se dio cuenta que tenía su celular en el bolsillo y también tuvo que entregárselo, era un Samsung J7 Pro. Después, les pidió que se fueran por cierta calle, para pasar desapercibido, les dijo: *“saludos a la tía, dile que la voy a estar llamando”*. Ellos se dirigieron a la casa de sus “tatas” y luego fueron a hacer la denuncia.

Respecto de su amigo Renato, indicó que estaban juntos cuando fueron a hacer la denuncia, pero como pasó el tiempo, olvidaron el tema y nunca más participó del procedimiento. Fueron contactados al año siguiente para continuar con la investigación, información que luego rectificó, al exhibírsele la declaración prestada en Fiscalía, que consigna como fecha de la diligencia el 14 de junio de 2019.

Dentro de las diligencias investigativas, narró que fue a la Fiscalía y el fiscal Silva le hizo preguntas, luego, en marzo de 2020, este mismo fiscal concurrió a su casa y le mostró unas fotos en las que reconoció al sujeto que lo atacó, sindicándolo también en juicio, refiriendo que lo reconocía por sus ojos y contextura. Precisó a la Defensa que si viese al acusado en la calle se acordaría de su cara, quizás le costaría un poco, pero si lo haría.

El anterior relato apareció confirmado mediante los dichos de la madre de Gabriel, **Paz Alejandra Rodríguez Cartajena**, quién señaló que los hechos ocurrieron en enero de 2019, el día 15 o 16, cerca de las 17:00 horas y afectaron a su hijo Gabriel y a su amigo Renato. En síntesis, reprodujo lo declarado por su hijo, mencionando que ese día, éste se encontraba en la plaza cívica de la comuna de San Miguel, frente al supermercado Jumbo. Se enteró de lo sucedido a raíz de un llamado que recibió de su padre (abuelo de Gabriel) como a las 17:30 horas, ya que su hijo y su amigo se dirigieron a la casa de sus abuelos luego de ocurrido el episodio. Se dirigió a la casa de sus padres y después concurrieron a realizar la denuncia. Los niños señalaron que ese día estaban sentados en ese lugar, se les acercó un hombre bajo, de 1.60 metros de estatura, moreno, preguntándoles cómo podía llegar a Estación Central. Los amenazó con un cuchillo, les mostró unas cicatrices que tenía en los brazos, les dijo que se las había hecho peleando, esto lo hizo para intimidar. Les señaló que no andaba solo por lo que no podían hacer nada, tenía un tatuaje de corazón en el brazo derecho. Les quitó los celulares y luego se fue. El trato de este sujeto fue muy violento y agresivo, con garabatos. En ese tiempo, su hijo Gabriel tenía 14 años.

Consultada sobre la afectación emocional de su hijo, refirió que éste quedó muy afectado, nunca lo habían tratado tan violentamente, con garabatos y amenazas, recibieron apoyo psicológico. No presentó estrés postraumático porque como familia lo contuvieron. A ellos, como padres, también les afectó lo ocurrido, ya que empezaron a sentirse muy preocupados cuando salían, se sentían vulnerables, lo que los llevó a tomar medidas de protección que antes no tenían.

Consultado por el amigo de Gabriel, de nombre Renato, señaló que éste estaba bastante afectado, incluso, más asustado que su hijo, le costó

mucho hablar en la Comisaría, Renato -que en ese entonces tenía 14 o 15 años- se sintió sobrepasado, por eso, el testimonio lo dio, más bien, su hijo.

Dentro de las diligencias de investigación que se realizaron, indicó que asistió a la Fiscalía, y el año pasado, Gabriel reconoció en un set de fotografías al agresor, esta diligencia se llevó a cabo en su domicilio porque estaban en pandemia y no podían salir.

Cabe destacar, que la funcionaria de Carabineros **Alejandra Janett Cardoza Bustamante**, reafirmó los hechos expuestos por Gabriel y por su madre, al indicar que el día 15 de enero de 2019, recibió la denuncia efectuada por la señora Paz Rodríguez Carvajal, madre de una de las víctimas de robo, diligencia que se llevó a cabo a las 18:30 horas aproximadamente. Al respecto, la denunciante refirió que ese mismo día, cerca de las 17:30 horas, su hijo se encontraba acompañado por un amigo y caminaban por el sector de El Llano. A llegar al número 3519, se les acercó un sujeto de contextura gruesa, tez morena, 1.65 metros de estatura, quien les solicitó ayuda para llegar a Estación Central, este hombre les señaló a los menores: *“ahora van a hacer lo que yo quiero, me van a entregar sus pertenencias de valor sino les voy a sacar la conchesumadre”*. El sujeto vestía polera negra con rayas verdes, jeans negros y tenía una mochila de color negra. Los intimidó con un arma blanca tipo cuchillo que mantenía en el cinto. Los menores entregaron sus especies, que consistieron en los teléfonos celulares de cada uno y una pulsera que tenía uno de ellos.

Consultada por las edades de las víctimas, respondió que el hijo de la denunciante tenía 14 años y su amigo 15 años. A la pregunta de la Defensa, respondió que recordaba solo las iniciales de las víctimas.

Como es posible apreciar, todas estas pruebas resultaron ser concordantes entre sí, coincidiendo en detalles y aspectos esenciales entregados, principalmente, por la fuente directa, cuál es la declaración de la víctima, quién dio cuenta pormenorizadamente no sólo del lugar y la hora de ocurrencia de los hechos, sino también, se expuso en cuanto al despliegue típico utilizado por el agresor para llevar a cabo su cometido, develando de esta forma, las maniobras intimidatorias comunes utilizadas por el hechor para lograr infundir temor en sus víctimas, y de esta forma, hacerse de las especies materiales que les requería, que en su caso,

consistieron en la entrega de su teléfono celular Samsung J7 Pro, refiriendo que se hizo además, de especies de su amigo Renato que consistieron en su teléfono celular y una cadena de plástico plateada. De igual forma, Gabriel señaló las características particulares del sujeto que los abordó, así como de sus vestimentas, reconociéndolo luego en las fotografías que le exhibió el fiscal en su domicilio, diligencia que se practicó en esa modalidad debido a la situación de pandemia que aquejaba al país. A su turno, la madre de Gabriel reprodujo los asertos de su hijo, en relación al modus operandi e intimidación ejercida por el acusado a través de diversas formas, dando cuenta de la afectación que este hecho produjo en su hijo, quien incluso, tuvo que recibir apoyo psicológico. Consignó, asimismo, que este hecho repercutió a nivel familiar, ya que los hizo sentir vulnerables y debieron tomar medidas de protección que antes no acostumbraban a utilizar. Finalmente, la funcionaria de Carabineros Cardoza Bustamante, confirmó los dichos de Gabriel y de su madre, dando cuenta de las maniobras de intimidación ejercidas por el hechor, enfatizando la frase que Gabriel y su madre refirieron, en cuanto a que el acusado al acusado le gustaba que le hiciera caso, y si no lo hacían “*les sacaría la conchesumadre*”, lo que inequívocamente da cuenta de una actitud intimidatoria para reducir a sus víctimas y lograr su propósito delictivo.

**3.-** En relación al **hecho N° 3** de la acusación, se acreditó que:

**El día 18 de enero de 2019, alrededor de las 17:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a las víctimas Valentina J.A.C. de 19 años de edad, sexo femenino y a Bastian L.F.V.G. de 15 años de edad, sexo masculino, en las cercanías del Parque Bicentenario, avenida Bicentenario con Los Abedules, comuna de Vitacura, les preguntó primero por una dirección y ante la respuesta negativa de las víctimas, les dijo que él era malo, que venía saliendo hace poco de la cárcel, exigiéndoles que le entregaran algo de valor, entregando la víctima Valentina J.A.C. la suma de \$2.000 pesos en efectivo. El acusado luego les mostró un cuchillo y los obligó a caminar con él, advirtiéndoles que si alguien se acercaba debían decir que él era su tío, señalando, además, que no andaba solo, que, si las víctimas intentaban huir, las personas que lo acompañaban los atraparían**



y matarían. El acusado los obligó a seguirlo por avenida Presidente Riesco al norte, hacia el río Mapocho, donde los obligó a sentarse detrás de una base de concreto de una torre de alta tensión. En ese lugar, sentó a la víctima de sexo femenino al medio, sentándose el acusado a un lado y la víctima Bastián L.F.V.G. al otro, luego, se bajó el cierre, extrajo su pene y obligó a la víctima Valentina J.A.C., bajo amenazas de matar a Bastián L.F.V.G. si no obedecía, a masturbarlo. La víctima tomó con sus manos el pene del acusado y lo masturbó, mientras el acusado mantenía siempre un cuchillo en la mano y a la vista. Posteriormente, el acusado obligó a las víctimas a acompañarlo por un túnel de la autopista Costanera Norte hasta la Rotonda Pérez Zujovic, donde les exigió la entrega de sus teléfonos celulares, obligando a Valentina J.A.C. a sacar el chip de su teléfono y la clave, apropiándose, además, del dinero que las víctimas portaban, aproximadamente \$15.000 pesos en dinero efectivo, huyendo luego del lugar con el dinero y las especies en su poder.

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con la incorporación de prueba directa, consistente en el testimonio de ambas víctimas, **Valentina J.A.C.** y **Bastián L.F.V.G.**, quienes entregaron un relato coherente y uniforme a la hora de describir los hechos de qué fueron víctima por parte del acusado. Ambos jóvenes explicaron que el día 18 de enero de 2019, Entre las 16:00 y las 17:00 horas aproximadamente, cuando venían de vuelta de Parque Bicentenario y se dirigían hacia el Mall Costanera Center, fueron abordados por un sujeto desconocido.

Por su parte, **Valentina** señaló que esta persona les preguntó por una micro que le sirviera para llegar a una dirección, a lo que le contestaron que no sabían, este sujeto siguió preguntando y comenzó a contarles que había estado en la cárcel y que era malo. Ellos siguieron caminando, haciéndose como que no lo pescaban, pero después, les preguntó por cosas de valor y ella le entregó \$2.000.- para que se fuera. Este hombre les siguió conversando y los empezó a amenazar con que había estado en la cárcel y había hecho cosas malas, les mostró un papel de la cárcel, les dijo que no estaba solo y que andaba acompañado de más personas que estaban escondidas, saludaba a gente. Ellos no atinaron a hacer nada ya que el sujeto les dijo que si pedían ayuda les haría daño, se levantó la polera y les mostró un cuchillo que tenía en el cinturón, señalándoles que

actuaran como simulando que estaban con él, debían decir que él era su tío. Los obligó a seguirlo y les dijo que luego los dejaría ir. Salieron del camino, doblaron hacia un lugar cerrado y abandonado, con una reja alta, el hombre quería que se metieran en ese lugar, pero ellos se negaron y siguieron caminando, encontraron una plaza donde había una torre de tensión con un muro de concreto alto, les dijo que se agacharan para que no se vieran y que se sentaran en el suelo, ellos se hincaron pero éste los obligó a sentarse, ella quedó al medio, a la izquierda estaba este sujeto y su primo daba hacia la calle. Les preguntaba si con su primo tenían sexo, si pololeaban y si tenían fotos íntimas en su celular, su primo lloraba y ella lo tomaba del brazo porque quería protegerlo. El sujeto sacó el cuchillo y la amenazó todo el rato, poniéndoselo en el estómago, quería que le hiciera sexo oral, ella se negó, le quitó su billetera con \$15.000.-En todo momento los amenazaba diciendo que le haría daño a su primo si ella no hacía lo que él decía y a ella la amenazaba con el cuchillo. Este sujeto se bajó el cierre del pantalón, sacó su pene y le dijo que lo tenía que masturbar para que se pudieran ir, ella le tomó la mano a su primo y lo masturbó para que los dejara irse, luego, ella quitó su mano y el sujeto eyaculó en el suelo. Este hombre le pidió que se levantara la falda porque quería que su pene la tocara, pero como ella no lo hizo y se alejaba, solo alcanzo a tocar con su pene las piernas, pero lo que quería realmente era eyacular en sus piernas, y como ella se corrió, no pudo hacerlo y botó su líquido al suelo. Después de esto, les dijo que se podían ir, se dieron una vuelta y salieron a una carretera, saltaron las vallas y caminaron por donde transitaban los vehículos, iban en contra del tránsito. Les hizo entregar los celulares, sacarles la clave y el chip. Salieron nuevamente hacia la calle y les dijo que se fueran en sentido hacia el parque y si decían algo a alguien, él lo sabría. Los dejó ir y con su primo comenzaron a caminar, ella entró a un edificio y le pidió ayuda a un guardia que se negó, entonces, tuvieron que cruzar la calle nuevamente hacia el parque, donde había más gente. Una señora le prestó su celular para llamar y el hijo de ésta fue a buscar a los guardias del parque, quienes los llevaron a la Comisaría e hicieron la denuncia. Los Carabineros solo le tomaron la declaración y le dijeron que se fuera. Llegó una abogada de Vitacura que la contactó, y luego, llamaron al fiscal.

Respecto a las características del sujeto, Valentina señaló que era más bajo que ella, medía 1.60 aproximadamente, de contextura gruesa sin ser gordo, moreno, les mostró su brazo izquierdo lleno de cortes, diciendo que había estado en la cárcel y que había matado a gente, tenía un tatuaje, vestía polera azul sin mangas, jeans, tenía una mochila negra y les dijo que adentro mantenía una pistola, andaba con zapatos de vestir.

Refirió Valentina que como ella y su primo no eran del sector, no conocían las calles por las que transitaron con este sujeto, por lo que sus padres la llevaron al lugar y pudo percatarse que habían caminado por calle Andrés Bello hacia la Costanera y luego, este sujeto los hizo doblar por Presidente Riesco hacia el Mapocho, saliendo finalmente a la rotonda Pérez Zujovic.

Recordó que visualizaron a un grupo de adolescentes que se percataron de lo que estaba pasando, pero este sujeto les dijo que, si esos niños los ayudaban, les haría algo, esto ocurrió cuando recién fueron abordados, esos niños fueron a la plaza y empezaron a gritar cosas, tenían cerca de 14 años por lo que no podían hacer nada. Cuando este hombre los hizo agacharse, los niños estaban a unos metros gritando insultos, pero luego se fueron y fue después de eso, que la obligó a masturbarlo.

Ese día, ella vestía una polera blanca, falda negra, zapatillas negras y llevaba una mochila de color rosado muy claro. No recordó como estaba vestido su primo.

En relación a los acontecimientos posteriores a estos hechos, señaló que recibió ayuda de parte de la Fiscalía, en conjunto con la Municipalidad y le otorgaron un psicólogo que la tratara. Con posterioridad, concurrió a la cárcel y realizó una diligencia de reconocimiento de este sujeto. Asistió junto a su primo, pero ingresaron de a uno, mostrándoles, a través de una cámara, a seis sujetos. Ella identificó de inmediato a su agresor ya que recordaba exactamente cómo era su cara, agregando que hasta el día de hoy puede recordarlo, reconociéndolo de forma espontánea en el juicio, a través de la pantalla correspondiente de la plataforma zoom. A las preguntas de la Defensa, aclaró que los seis sujetos que le fueron exhibidos a través de una cámara mantenían características similares de estatura, color de piel, contextura, y que cada uno de ellos vestía con su ropa normal, indicando que no le

exhibieron fotografías de las personas y que esta diligencia se había efectuado meses después de ocurridos los hechos.

Finalmente, la testigo dio cuenta de las consecuencias que estos hechos reportaron en su vida, señalando que, a esa fecha, estudiaba Ciencias del Deporte en la Universidad y se encontraba cursando su tercer año, carrera que tuvo que abandonar porque luego de ocurridos los hechos no se atrevía a salir sola y su padre tenía que llevarla a todos lados, lo que resultó ser una carga y por eso decidió no ir más a la universidad.

A su turno, **Bastián** reprodujo, en similares términos, los hechos acaecidos el 18 de enero de 2019, mientras se encontraba junto a su prima Valentina. Entregó detalles sobre la forma como este sujeto los abordó, destacando la intimidación que ejerció, en todo momento, respecto de ellos, mencionando que los mantuvo amenazados, diciéndoles que era malo y que no andaba solo, les mostró un papel de la cárcel. Además, este hombre se levantó la polera y les mostró un cuchillo que mantenía en el pantalón, advirtiéndoles que, si hacían algo, le avisaría a la gente con la que andaba. Les mostró unas cicatrices que tenía por el antebrazo y parte superior del brazo, señalando que se las había hecho en peleas que había tenido.

Coincidiendo con las características entregadas por Valentina, Bastián señaló que el sujeto que los abordó era más bajo que él, medía 1.60 metros de estatura, aproximadamente, moreno, pelo corto, vestía una polera sin mangas, jeans y zapatos de vestir, destacó que su vestimenta estaba sucia y deteriorada. Tenía una mochila y les dijo que en su interior guardaba una pistola.

Sobre las conductas sexuales de que fue objeto su prima Valentina, coincidió con el detalle entregado por ésta, en cuanto a que, luego de llevarlos a un lugar alejado y cercano a la carretera, dónde había una torre de alta tensión, los obligó a sentarse, mostrándoles el cuchillo, su prima quedó al medio. Este sujeto les preguntaba si tenían sexo entre ellos, si su prima tenía pololo y si tenía fotos íntimas en su teléfono. Luego, este hombre sacó su pene y les pidió un último favor, dijo que si su prima no lo masturbaba le haría daño, entonces ella lo hizo. El sujeto quería que su prima se bajara la falda porque quería eyacular en su ropa interior pero su prima se negó y eyaculó en el suelo.

Prosiguió su relato, señalando que, de repente, sintieron unas sirenas de carabineros y el tipo los hizo salir por la carretera, se dieron una vuelta y aparecieron de nuevo en el parque. Lo último que hizo fue pedirles los teléfonos, les sacó el chip y se fue. Con su prima Valentina intentaron pedir ayuda y unos guardias del parque los llevaron a la comisaría, donde prestaron declaración e hicieron la denuncia.

Corroborando la declaración de Valentina, Bastián dio cuenta de la diligencia de reconocimiento que realizaron en la cárcel, con el fin de identificar a la persona que los había asaltado. Indicó que ambos reconocieron a este sujeto sin dificultad ya que tenía las cualidades que ellos habían señalado. Explicó que la diligencia la realizaron en una misma habitación, pero él estaba de espaldas a su prima por lo que no podía ver. Se enteraron en ese momento que el sujeto estaba en la cárcel y Valentina decidió llevar la denuncia hasta el final.

A las preguntas de la defensa, respondió que en la diligencia de reconocimiento les mostraron a los sujetos a través de unas cámaras, los primeros que aparecieron no correspondían a la persona, pero cuando ésta apareció, lo reconocieron de manera fácil. Les mostraron cinco a seis personas, había algunos similares por estatura, pero diferían en otras características, por ejemplo, la forma de sus caras su pelo y su contextura física.

En relación a las consecuencias que este hecho reportó en sus vidas, Bastián indicó que todo había sido bastante difícil, en su prima Valentina repercutió en su aspecto académico. Tanto les afectó, que no querían salir durante mucho tiempo porque les daba miedo, su prima pasó por momentos muy difíciles, incluso, desertó de su carrera, a él le daba mucho miedo salir, además, sentía remordimiento por no haber podido ayudar a Valentina, y si bien, estaba amenazado, sintió que pudo haber hecho algo más.

Reafirmó la veracidad de la declaración entregada por ambos deponentes, la exhibición de un video obtenido -según da cuenta el auto de apertura- de cámaras de seguridad de la Municipalidad de Vitacura, en el que se aprecian distintas imágenes que fueron exhibidas en juicio, dando cuenta las víctimas del trayecto que vivenciaron junto a su agresor. La fecha consignada en dichas imágenes corresponde al 18 de enero de

2019 y fueron captadas a las 16:55 horas. En ellas es posible apreciar al acusado y a las dos víctimas caminando, después de haber abusado de Valentina, en dirección hacia el parque. Ambos jóvenes hicieron referencia a que el acusado se ubicaba al lado de la calle para evitar, de esa forma, que ellos hicieran señas.

Por último, dando cuenta de la denuncia interpuesta por Valentina y Bastián, declaro en juicio el Carabinero **Matías Fabián Jara Chinchón**, quién recabó, el 18 de enero de 2019, el relato de estas víctimas. Señaló que mientras estaban en el Parque Bicentenario, Valentina y Bastián fueron interceptados por un sujeto de 1.60 metros de estatura, tez morena, 35 años, que vestía jeans de color azul, polera azul marino y zapatos de vestir. El deponente dio cuenta del abordaje realizado por el acusado, mediando intimidación a través de la exhibición de un arma blanca esto es un cuchillo, solicitándoles las especies que estos portaban, y, ante la negativa de las dos víctimas, procede a pasearlos por el lugar. Este sujeto se da cuenta que había otras personas viendo el hecho y les dice a las víctimas que dentro de la mochila tenía una pistola y se decían algo los mataría. Los llevó a lugar más alejado, obligando a que Valentina le realizara tocaciones Bastián, por un lapso de 30 minutos, estas tocaciones fueron en sus partes íntimas. Luego, las víctimas le entregan las especies que mantenían, dos celulares, dinero en efectivo y unos audífonos de Valentina. Refirió que, al momento de realizar la denuncia, cerca de las 18:00 horas de ese día, estos jóvenes estaban afectados, sobre todo, Valentina.

Cabe destacar que, advertido el error en que incurrió el testigo, al señalar que el acusado habría obligado a Valentina realizarle tocaciones a su primo Bastián, el Ministerio Público exhibió el parte policial firmado por este deponente, a través del ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, indicando aquél que no estaba seguro en relación a cual persona se vio obligada Valentina a realizarle tocaciones, si a Bastián o al acusado, sin embargo, al proyectarse el párrafo pertinente, pudo apreciarse que, de la redacción del documento, puede colegirse que el acusado obligó a Valentina a “hacerle tocaciones a él”, con lo que quedó zanjada la supuesta contradicción.

A las preguntas de la defensa, indicó que estuvo a cargo del parte policial por este procedimiento, aclarando que los antecedentes que tuvo a la vista fueron los que estaban en dicho documento, de acuerdo a lo que las víctimas le comentaron. El código del delito asignado fue un robo con intimidación, ya que éstas dijeron que habían sido intimidadas por este sujeto, y luego, ocurrió la otra situación que narró.

De los anteriores antecedentes, es posible concluir que la declaración de las víctimas Valentina y Bastián resultó ser concordante a la hora de describir las dinámicas que vivenciaron junto al acusado, dando cuenta de manera pormenorizada, acerca de la forma en que éste los abordó, la intimidación que ejerció en todo momento hasta que los dejó ir, como asimismo, dieron cuenta de la sustracción de especies de que fueron objeto por parte del acusado, quien los despojó de dinero en efectivo y de sus teléfonos celulares, solicitándoles que los desbloquearan y le sacaran el chip. Narraron de manera conteste todo lo relacionado al acometimiento sexual que el acusado llevó a cabo respecto de Valentina y en presencia de su primo Bastián, consistente en exigirle que lo masturbara, todo esto, marcado por una intimidación constante y amenazas de ver perjudicadas sus vidas si es que pedían ayuda, exhibiéndoles el cuchillo que tenía en su poder, amenazas que también realizaba si estos jóvenes no cumplían con las exigencias que éste les requería. A través del video exhibido, el Tribunal pudo confirmar los lugares por los que transitaban las víctimas y su agresor. Luego, la descripción que los ofendidos realizaron respecto del acusado coincidió plenamente y estuvo conforme con aquella realizada por el resto de las víctimas que fueron objeto de acciones ilícitas por parte del encartado. Tal claridad tenía Valentina y Bastián respecto a la persona del agresor, que constituidos en la cárcel para efectos de realizar el reconocimiento en rueda de presos, no tuvieron dudas al momento de identificarlo dentro de un grupo de individuos que les fueron presentados.

Sobre lo anterior, se refirió el funcionario Mayor de Gendarmería y Jefe de la Oficina de Seguridad Interna del CDP Santiago 1, **Niger Mauricio Durán Llantén**, quién, en su calidad de testigo presencial, dio fe del reconocimiento realizado por Valentina y Bastián durante el mes de mayo de 2019, diligencia a la que asistió el fiscal Silva y el defensor Néstor Pérez. La diligencia arrojó como resultado que la primera víctima Valentina, al

exhibírsele los internos, reconoció al N°5 (Silva Moya), por los labios, un lunar, su tatuaje y la cicatriz en el brazo izquierdo. Luego, pasó Bastián e identificó al mismo interno, lo reconoció por su estatura y rasgos físicos en general.

**4.-** En relación al **hecho N° 4** de la acusación, se acreditó que:

**El día 25 de enero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Camila A.F.M. de sexo femenino y Winder J.A.C. de sexo masculino, de 16 y 14 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en una plaza cercana a la salida de calle Tupper del Parque O'Higgins, en la comuna de Santiago, les exhibió un cuchillo que mantenía al cinto del pantalón, señalando además que mantenía una pistola en el interior de la mochila que portaba, obligándolos a moverse hacia un árbol cercano en la misma plaza, lugar donde les exigió, primero, sacar los chips y luego la entrega de sus teléfonos celulares, además de registrar los bolsillos y bolsos que las víctimas portaban en búsqueda de otras especies. Acto seguido, los obligó a acompañarlo, dirigiéndose hasta otro parque cercano a la calle Viel por avenida Blanco Escalada, donde obligó a la víctima Winder J.A.C. a voltearse y bajo amenaza de apuñalar a su pololo obligó a la víctima Camila A.F.M., nacida el 15 de diciembre de 2002, a agacharse e introdujo su pene en el interior de la boca de la víctima. Como por el lugar pasaban vehículos, siempre bajo amenaza de matarlos, trasladó a las víctimas a calle Obispo Edwards con Domeyco, donde nuevamente, ahora detrás de un vehículo estacionado, conminó a la víctima Camila A.F.M. a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Luego, volvió a trasladar a las víctimas, siempre amenazadas, hasta el Parque Centenario, ubicado en calle Centenario con Isabel Riquelme, donde los llevó hasta un sector de arbustos, en el que, por tercera vez, obligó a la víctima Camila A.F.M. a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Finalmente, exigió a la víctima Winder J.A.C. la entrega de sus zapatillas y huyó del lugar con las especies en su poder.**

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de las víctimas Winder



J.A.C. y Camila A.F.M., última respecto de la cual se introdujo su declaración anticipada prestada ante el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, el 14 de enero de 2020.

Al comparecer en juicio, Winder, estudiante, de nacionalidad venezolana y de actuales 16 años, señaló que el día 25 de enero de 2019, se encontraba junto a su polola Camila, quien es entonces tenía 16 años. Se dirigían hacia el Parque O'Higgins a ver unas carreras de autos, pero como no pudieron entrar, fueron a sentarse a la plaza, por la entrada del parque Rondizzoni. Cerca de las 15:30 horas se les acercó un sujeto a preguntarles cosas y les empezó a quitar los celulares, les dijo que le sacaran los chips y les pidió que lo acompañaran a caminar, pasaron por la base militar y llegaron a una multi cancha, donde había una especie de casita y una baranda que daba a la autopista. En ese lugar, hizo que él se volteara y le dijo a su polola que le hiciera sexo oral, y de no hacerlo, les metería una puñalada, escuchó que su polola le decía que no quería hacerlo. En ese momento, el sujeto ya tenía sus celulares y solo se los pasó después para que le quitaran las claves, de camino hacia el sitio, esta persona iba revisando las galerías de fotografías, preguntándoles si eran ellos los que aparecían y cuantos años tenían. Luego, este sujeto les dijo que lo siguieran hasta un pasaje, no recordó las calles porque llevaba recién un año y medio viviendo en Chile. En el pasaje, le hizo poner la sábana o cobija que tenían para hacer picnic y le dijo a él que se volteara y a su polola que se agachara y le hiciera nuevamente sexo oral, de repente, volvió a parar porque pasaban muchos autos y vio que había una cámara, entonces, los trasladó hasta un parque con varios arbustos, hizo que se metieran y le volvió a exigir a Camila que le hiciera sexo oral, en esa oportunidad observó cuando él introdujo el pene en la boca de su polola, luego, este sujeto se limpió con un periódico que estaba en el lugar. Le hizo quitarse los zapatos y él se sacó los suyos para intercambiarlos, también le quitó sus audífonos y lo hizo anotar las claves de los celulares. Posteriormente, él se fue en dirección hacia Maipú y ellos también se retiraron del lugar. Explicó que no pudo ver la primera ni la segunda vez en que su polola le hacía sexo oral a este sujeto, sólo escuchó que la tenía amenazada si no lo hacía, en la tercera oportunidad que le hizo este requerimiento, pudo observar lo que ocurría, los hizo sentarse, este sujeto

sacó su pene y le hizo señas a Camila para que le hiciera sexo oral, le decía “ven, ven”, él se estaba masturbando. Cuando Camila sacó la boca él se secó con un periódico que estaba tirado.

Precisó que este sujeto llegó amigable y luego les dijo que era “choro”, les mostró un cuchillo que tenía en la cintura y unos cortes que mantenía en los antebrazos. Respecto de los cortes, trató de decir que era el más malo. El sujeto tenía una mochila, les dijo que la tocaran y le tomaran el peso ya que supuestamente tenía una pistola. Preguntó por la marca de los celulares. Señaló que decidieron seguir a este hombre porque estaban en shock y amenazados con el cuchillo, si trataban de hacer o decir algo les metería una puñalada, les decía que no miraran tanto a las personas. Los trataba como si fuesen sus sobrinos. Cuando el sujeto se fue, ellos pidieron ayuda a unos señores que los llevaron a la Comisaría, como eran menores de edad, los fueron a dejar a la casa de la madre de Camila, como a las 18:00 horas. El Carabinero les dijo que fueran a denunciar a otra comisaría que estaba cerca. Cuando estaban haciendo denuncia, llegaron sus padres y ellos declararon, a su polola le hicieron exámenes en Avenida la Paz y en la madrugada realizaron el recorrido con la PDI, ubicaron los dos primeros puntos, pero el tercer lugar no pudieron encontrarlo. A las 5:00 AM dejaron de hacer el recorrido y se fueron a la casa. Al tiempo, volvieron a retomar el caso, un Carabinero fue a tomarle declaración a su casa, también declaró Camila y su mamá. Volvieron a hacer el recorrido y encontraron el tercer puesto, había pasado más de 15 días y ya se habían borrado las imágenes de las cámaras. Le pidieron la clave del celular para buscar su iPhone. Recordó que también efectuaron la diligencia de reconocimiento del sujeto, lo que ocurrió a los días o meses después, fue acompañado de su padre y se percató que había varios casos parecidos, tres más por lo menos. En el lugar, los separaron, les mostraron imágenes y pudieron reconocer al sujeto, Camila más que todo, él no pudo reconocer la cara. Entraron separados a esa diligencia, les mostraron varias imágenes, en varias hojas y al revisarlas, pudo reconocer a la persona.

Consultado por las características del agresor, indicó que era moreno, no tan alto, tenía labios hinchados, cargaba un gorro gris y una polera azul. En ese momento, él tenía 14 o 15 años y medía 1.54 cm, el

sujeto era más alto que él, medía un metro sesenta y tanto, recordó que era de altura baja y olía feo.

Mencionó que no volvió a ver al sujeto en otro lugar. Supo que después le estaban haciendo un juicio. Sobre Camila, refirió que estaba en Colombia, no sabía por qué se había ido.

La declaración anticipada de la víctima individualizada como **Camila**, no hace más que corroborar los asertos introducidos por Winder, al relatar los diversos episodios que vivenció a merced del acusado. Ratificando la fecha, circunstancias y lugar donde fueron abordados - junto a su novio Winder-, indicó que esta persona se les acercó cerca de las 16:30 – 17:00 horas y les exhibió un cuchillo, diciéndoles que no hicieran nada. Al rato, los llevó detrás de una palmera, les sacó todo lo que tenían y se fueron con él caminando. En el trayecto, miraba la galería de fotos de su teléfono. Se suponía que lo dejarían en una esquina donde ellos debían irse sin mirar hacia atrás, pero era mentira. Pasaron por una escuela militar, los mantenía todo el tiempo con la cabeza agachada, decía que no hicieran nada, que había personas conocidas a su alrededor y que si intentaba algo les harían daño. Detrás del metro, le dijo a su novio que tapara con una manta que ellos tenían para su picnic y allí, la abusó por primera vez. La obligó a hacerle sexo oral, tuvo que meter el pene del sujeto en su boca. Después de eso dieron unas vueltas y esto volvió a pasar. Los hizo darse muchas vueltas para confundirlos, caminaron demasiado. Pasaron por una Comisaría de Carabineros, pero no podían hacer nada. Llegaron al tercer punto, detrás de unos arbustos y ahí volvió a pasar lo mismo. El sujeto intentó irse en su boca, pero no pudo y se enojó demasiado. Después, le quitó los aretes y a su novio le pidió sus medias y zapatillas, sacó toda la comida que ellos llevaban en un bolso y se la llevó. Los dejó en una esquina. Mientras caminaban junto a él, les decía que había salido recién de la cárcel. Al ver una fotografía de su galería, les comentó que en esa fecha él estaba preso. Después de que el sujeto los dejó, ellos se acercaron a Carabineros, pero no pudieron hacer la denuncia porque eran menores de edad, unos funcionarios los llevaron hasta sus casas para que pudieran ir con sus padres a interponerla. Cuando fueron a hacer la denuncia con sus padres les tomaron declaración, a ella la llevaron al médico donde le colocaron inyecciones y

le hicieron un examen de sangre. Además, con la funcionaria de nombre Carolina, hizo un recorrido el mismo día de los hechos y no pudo visualizar los tres puntos, en el segundo recorrido los vieron todos. Posteriormente, le mostraron varias fotografías y logró identificarlo sin duda alguna. Indicó que ella mide 1,55 de altura y él era un poco más alto.

En cuanto a las características del sujeto que la atacó, mencionó que era de baja estatura, vestía polera manga corta azul, pantalones color beige, de tez trigueña, tenía cicatrices en sus brazos. En un momento le hizo tocar su barriga y se sentía algo duro como una faja. También tenía una gorra y cree que tenía un lunar en la cara. Llevaba consigo un maletín negro y decía que adentro tenía un arma, una pistola, pero no lo confirmaron, solo sintieron que estaba pesado. El bolso lo traía en sus hombros, pero el cuchillo lo tenía en la cintura. Cuando los hizo ponerse de pie cerca de la palmera le pidió los teléfonos y le sacó la simcard.

Al contra examen, respondió que las características físicas que mencionó del sujeto fueron las mismas que dio al momento de hacer el reconocimiento fotográfico. En su primera declaración, dijo que no vio muy bien la cara de este sujeto porque debían mantener la cabeza gacha, pero sí pudo identificarlo cuando efectuó el reconocimiento fotográfico que efectuó tiempo después, sin poder precisar fecha. Al momento de efectuar esa diligencia, los funcionarios policiales no le indicaron que dentro de las fotografías exhibidas estaba la del imputado. Indicó que, antes de ir al doctor, ella se duchó y se lavó los dientes. Cuando fue a poner la denuncia a la policía en compañía de sus padres no los acompañaron los funcionarios que la llevaron a su casa.

El relato de las víctimas Winder y Camila obtuvo sustento de corroboración en la declaración de la deponente **Tuliber Rosana Contreras Romero**, madre de Winder. Sobre la ocurrencia de los hechos, refirió que se enteró el 25 de enero de 2019, cuando estaba en su domicilio. Recibió una llamada de la madre de Camila para decirle que a los niños les habían robado, le mencionó que un carabinero los había llevado a la casa porque la niña había sido abusada. Se dirigió junto a su esposo a la Comisaría, en ese lugar estaba el padre de la niña (Andrés), su madre (Yeny) y su hijo Winder, quien, en ese entonces, tenía 14 o 15 años. Al llegar, Winder estaba nervioso, pero le decía que se quedara tranquila. La madre

de la niña le contó lo ocurrido porque Camila estaba muy callada. Winder le dijo que estaban en un parque paseando con Camila, se les acercó un muchacho con un cuchillo y les pidió que metieran sus teléfonos en el bolso, abrazó a Camila y la llevó a una parte detrás del parque. Les dijo que simularan como que él era su tío. A Winder le pidió que se volteara y le dijo a la niña que le hiciera sexo oral, eso se lo hizo en varias oportunidades y en diferentes partes. Este sujeto les sustrajo los teléfonos, los zapatos y las medias.

Indicó que esa noche la pasaron en la Comisaría, la PDI se llevó a los niños a recorrer el camino por el que habían pasado, su hijo llegó cerca de las 4:00 horas de la madrugada, los niños estaban cansados y ella, en principio, no estuvo de acuerdo con que realizaran esa diligencia. A los días, unos oficiales de la PDI fueron a su domicilio a hacerle preguntas. Recuerda que los citaron a ver unas fotografías y Winder le mencionó que se había acordado de la cara de la persona y que había dicho lo que sabía.

En relación al estado emocional de su hijo, refirió que Winder estuvo angustiado y atemorizado los primeros días, pero en la actualidad, se encontraba bien. Señaló que no sabía mucho de Camila porque ya no eran pololos.

De igual forma, confirmando el relato de los menores, la Cabo 2° de Carabineros **Javiera Francisca Quezada Salgado**, indicó que el día 25 de enero de 2019, mientras cumplía funciones en la 48° Comisaría de Familia e Infancia, le correspondió recabar la declaración de la denunciante de nombre Yeny, quien refirió que su hija Camila junto a su pololo Winder habían ido a Parque O'Higgins, cerca de las 17:00 horas y se quedaron en los alrededores de las calles Matta con Viel. Se les acercó un hombre moreno, de estatura baja, contextura gruesa, de aproximadamente 40 años, que llevaba en su pretina un elemento tipo cortante, un cuchillo, que estaba adosado a un banano. Este sujeto les dijo a las víctimas que le entregaran sus celulares o las mataría, luego, les pidió que se pusieran de pie y caminaran hacia Rondizonni, donde había unos arbustos. En ese lugar le dijo a Camila que le realizara sexo oral mientras Winder debía cuidar que nadie los viera, Camila accedió y realizó lo solicitado por 5 minutos, luego, caminaron hacia Rondizonni y la niña tuvo que volver a

realizarle sexo oral. En la última oportunidad que le hizo sexo oral al sujeto, éste eyaculó. Le pidió los aros a Camila, y a Winder sus zapatos, para robárselos. Posteriormente, el hombre, se retiró hacia la comuna de Maipú. Tomó contacto con el Fiscal de turno, quien ordenó trasladar a la víctima a Servicio Médico Legal y tomarle declaración a las denunciantes y las víctimas. La BRISEXME realizó las primeras diligencias, recordó que el Sargento 1º Aguilera trasladó a las víctimas y denunciantes. A las preguntas de la Defensa, indicó que no tomó declaración a las víctimas ya que eran menores de edad, solo recibió la declaración de la denunciante de nombre Yeny.

A su turno, el Suboficial de Carabineros **Eduardo Orellana Medina**, dio cuenta de las diligencias realizadas en el contexto de la orden de investigar y que, en este caso, correspondían al informe N° I-181, que consignaba como fecha de comisión del delito el 25 de enero de 2019 y afectaba a las víctimas Winder y Camila. Explicó que este parte se desarrolló en la 48º Comisaría de asuntos de la familia, y luego se devolvió a la Fiscalía Local Ñuñoa. En el procedimiento se indicaba que las víctimas concurren a Parque O'Higgins con la finalidad de ir a Fantasilandia pero estaba cerrado, ante esto, fueron a la Plaza Ercilla, cerca de Toesca e hicieron un picnic. Se les acercó un hombre desconocido, preguntándoles cómo llegar a Maipú, no pudiendo las víctimas darle respuesta. Este hombre ocupó el mismo modus operandi, les mostró la mochila, les solicitó que le tomaran el peso, los intimidó con un cuchillo, les tomó sus celulares y los obligó a acompañarlo. En el camino, este sujeto revisaba las galerías de fotos de los celulares y otras cosas. Llegaron a un sector donde había una casa, cerca de una multicancha, a orilla de carretera y los obligó a meterse en ese lugar. El sujeto se bajó el cierre de su pantalón y obligó a Camila a masturbarlo y a realizarle sexo oral. A este sujeto le incomodó el sector y los hizo caminar por diferentes calles. Ingresaron en un pasaje, obligó a Winder a vigilar el sector y nuevamente obligó a Camila a tener sexo oral. Luego, los volvió a sacar y los trasladó a un lugar con arbustos, los hizo ingresar al interior y en ese lugar, por tercera vez, obligó a la niña a manosearlo y cuando estaba a punto de eyacular, evacuó el semen en la boca de Camila, quien lo botó al suelo, todo esto, bajo amenaza. Posteriormente, le sustrajo las zapatillas,

los teléfonos celulares e hizo que le sacaran los chips, además, los obligó a anotar el patrón del teléfono. Finalmente, el hombre se retiró y ellos pidieron ayuda. Dentro de las diligencias asociadas a la orden de investigar, estuvo la de realizar el recorrido con los niños, fueron cerca de dos horas caminando por los lugares que recorrieron con este hombre. Recordó que las primeras diligencias las desarrolló la PDI, mediante instrucción verbal, pero el trabajo no fue el mejor porque dejaron de recabar cámaras de seguridad que podrían haber sido clave en la investigación, cree que esto se debió a la cantidad de diligencias que debían hacerse lo que conllevó a que no se trabajara bien el sitio del suceso. Pese a eso, se determinaron los lugares donde ocurrieron los hechos y recorrieron cada uno de los puntos para obtener cámaras de seguridad y fijaciones fotográficas.

Detalló que el primer punto de abordaje fue en la Plaza Ercilla, cerca de calle Tupper, uno de los accesos del Parque O'Higgins. El segundo lugar y primer encuentro sexual se dio en un lugar donde había una casa y una multicancha que corresponde a una sede social, en calle Viel, a orilla de carretera, cerca de Erasmo Escala, específicamente, en un recoveco entre la ruta y la casa donde ingresaron estas víctimas con el hombre. Luego, caminaron hacia el poniente, hasta llegar a Domeyco con Obispo Edwards, lugar donde los hizo ingresar detrás de unos vehículos y cometió la segunda agresión sexual. Agregó que, justo en esa esquina, en la parte de arriba de la casa, había una cámara que apuntaba al sector preciso, pero no fue recabada. Finalmente, caminaron por Club Hípico hasta Centenario y llegaron a unos arbustos en una dependencia cerrada que correspondió al lugar donde se cometió la tercera agresión sexual y el acusado procedió a eyacular el semen en la boca de Camila.

La declaración del testigo Orellana apareció reafirmada con las imágenes satelitales que le fueron exhibidas y que permitieron determinar, de manera precisa, los sitios por los cuales el acusado obligó a las víctimas a transitar. De esta forma, fue posible observar que en la fotografía N° 1, aparece la Plaza Ercilla, que corresponde al lugar donde el sujeto abordó a las víctimas; en la imagen N° 2.- se observa la multicancha situada por calle Viel, donde estaba la casa redonda; la fotografía N° 3.- corresponde a la calle Domeyco con Obispo Edwards, lugar donde el sujeto hizo entrar

a los jóvenes, detrás de los vehículos que se aprecian en la imagen; y finalmente, la imagen N° 4.-. muestra la ubicación del sector de Club Hípico con Centenario, se divisan los arbustos donde ocurrió la tercera agresión sexual.

A continuación, al exhibírsele un plano geo referencial, ilustró el funcionario Orellana que podía observarse el recorrido completo efectuado por el sujeto y las víctimas, desde el primer encuentro sexual hasta el último, trayecto que aparece demarcado a través de una línea roja.

En relación a la diligencia de reconocimiento, el testigo señaló que Camila y Winder reconocieron de inmediato al agresor, cuando vieron su fotografía, sin tener ninguna duda, lo hicieron con total certeza.

Finalmente, la perito médico legista del SML, **Claudia Bravo San Martín**, indicó que le correspondió realizar la pericia sexológica a la menor Camila A.F.M., el 29 de enero de 2019. De relevancia resultó ser este relato, por cuanto la especialista confirmó sus dichos al recibir su anamnesis, mencionándole la menor que el día anterior estaba junto a su novio y se les acercó un hombre desconocido que los amenazó con un cuchillo y los llevó a la parte de atrás del Metro Toesca, la obligó a practicarle sexo oral y le robó su celular. Camila manifestó que, a esa fecha, había iniciado su actividad sexual de manera consentida y se protegía con anticonceptivos.

Del examen, pudo concluir que a nivel extra genital la periciada no presentaba lesiones traumáticas recientes; examen genital: sin lesiones, poseía un himen anular con desgarros antiguos; examen anal: sin lesiones, presentaba un ano normal y pliegues conservados. Refirió que Camila presentaba un trauma himeneal antiguo compatible con su actividad sexual consensuada, sin mantener otro tipo de lesiones. Si bien, tomo muestras de contenido bucal y las envió a análisis, el resultado fue negativo para la presencia de espermatozoides y fluido seminal, aclarando que ello no descartaba el relato de la víctima ya que ese tipo de examen bucal era el de menor rendimiento, en cuanto a contenido, porque al introducir el pene en la boca se producía un reflejo nauseoso que hacía que la persona tragara y se generara saliva, lo que contribuía a limpiar el área, unido esto a que, generalmente, en estos episodios solía producirse



una limpieza de lavado de boca que también hacía desaparecer los restos, por lo que era muy habitual que fuese negativo el resultado.

Cómo es posible apreciar, los relatos de Winder y de Camila fueron concordantes a la hora de describir las dinámicas que vivieron junto al acusado, dejando en claro que, la primera intención de este sujeto, fue el acercamiento con un ánimo apropiatorio, lo que se desprende del requerimiento que este efectúa de sus teléfonos celulares y otras especies, para luego proceder a realizar las conductas de tipo sexual que llevó a cabo respecto de la víctima Camila. Al igual que en el resto de los casos, la intimidación permanente y constante estuvo presente desde el primer momento, cuando les exhibe un cuchillo que tenían la cintura, expresando que era “choro”, para luego desplegar una serie de maniobras tendientes a infundir temor en las víctimas, por ejemplo, hacerles tomar el peso de la mochila y tocarla en señal de que en su interior tenía una pistola, mostrarle los cortes que mantenía en sus brazos, entre otras. En este caso, el acusado también indagó en las fotografías que los menores mantenían en sus celulares, procurando con ello preparar su acometimiento sexual.

Sin lugar a dudas, este hecho reviste especial atención, no sólo por el excesivo tiempo que el acusado mantuvo retenidas a sus víctimas, sino que por las reiteradas oportunidades en que éste obligó a Camila a practicarle sexo oral, lo que ocurrió en tres ocasiones, en tres lugares distintos y según declaró el funcionario Orellana, en un espacio de tiempo que se extendió por cerca de dos horas, lo que fue coincidente con las imágenes georeferenciales y el plano exhibidos ante este Tribunal, lo que permitió visualizar el trayecto completo realizado por el acusado en compañía de sus víctimas, que se extendió desde la Plaza Ercilla hasta la Calle Centenario con Club Hípico, lugar donde los dejó ir, llevándose consigo las especies de propiedad de estos jóvenes, esto es sus teléfonos celulares -previamente desbloqueados, sin chip-, y las zapatillas de Winder.

Al igual como ocurrió en los restantes hechos que han sido analizados, Winder y Camila realizaron una descripción física del acusado, entregando características que se tornaron comunes entre todas sus víctimas, como su baja altura, tez morena o trigueña como refirió Camila, con cortes en sus antebrazos, vestía una polera azul manga corta y mantenía consigo una mochila, a la que Camila denominó “maletín”,

objeto que utilizaba para intimidar a sus víctimas, haciéndoles creer que en su interior mantenía armas de fuego. Tan patentes quedaron grabadas estas características en los menores, que no tuvieron ningún problema en reconocerlo cuando les exhibieron fotografías en la respectiva diligencia.

Este acontecimiento no estuvo exento de consecuencias y secuelas psicológicas que marcaron la vida de estos menores, tal como dio cuenta la madre de Winder, quien refirió que su hijo estuvo angustiado y atemorizado los primeros días, lo que es del todo plausible, al haberse visto expuesto a una vivencia tan traumática como la reseñada. Si bien, Camila abandonó el país, lo cierto es que la afectación que pudo haber experimentado, se desprende del propio relato entregado al momento de prestar su declaración, sobre todo, considerando las reiteradas acciones de tipo sexual que debió realizar para satisfacer los deseos de su agresor, bajo un extenso periodo de tiempo en que se mantuvo fuertemente intimidada.

**5.-** En relación al **hecho N° 5** de la acusación, se acreditó que:

**El día 31 de enero de 2019, alrededor de las 20:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a dos adolescentes de sexo femenino, las víctimas Camile C.V.C y Maite S.V.A., ambas de 15 años de edad, cuando ellas se encontraban en Parque Balmaceda, cerca del metro Baquedano, en la comuna de Santiago, se sentó junto a ellas, les preguntó cuánto faltaba para llegar a Maipú y les mostró unas cicatrices que tenía en uno de sus brazos, y, luego, le dijo a una de ellas que tomara el peso de la mochila que portaba, diciéndole: “adentro traigo armas y pistolas”, además, les mostró que en la cintura, dentro del pantalón mantenía un cuchillo. Luego, obligó a las víctimas a trasladarse y esconderse entre unos arbustos en el mismo parque, señalándoles mientras iban al lugar, que andaba con más gente que los estaba vigilando y que debían hacer lo que él dijera. Entre los arbustos, las obligó a recostarse en el suelo y entregarle sus teléfonos celulares y el dinero que portaban, siempre con el cuchillo que portaba, ahora en una de sus manos, entregándoles dinero. Luego, hizo que Maite S.V.A., nacida el 21 de octubre de 2003, se subiera la polera y tocó sus senos y le exigió a Camile C.V.C., nacida el 03 de junio del 2003, que le hiciera sexo oral, provocando que la víctima estallara en**

**llanto, sin lograr su propósito. El acusado obligo a Maite a masturbarlo. Posteriormente, con las víctimas siempre intimidadas, salieron del lugar y las obligó a caminar en otra dirección, huyendo el acusado con las especies y el dinero en su poder.**

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en la declaración de las víctimas Maite y Camile, quienes relataron de manera detallada el evento que vivenciaron el 31 de enero de 2019, a las 20:00 horas. Sobre el particular, **Maite S.V.A.**, de actuales 17 años, estudiante de Enseñanza Media, refirió que ese día quedó de juntarse con su amiga Camile en el Metro Baquedano para asistir a una clase de baile, se juntarían con otra amiga de nombre Isidora. Se dirigieron al Parque Bustamante, pero Isidora no llegó y tampoco respondió a sus llamados. No pudieron encontrar la clase de baile, recorrieron el parque y volvieron a Metro Baquedano, compraron agua porque hacía calor y posteriormente se dirigieron al Parque Balmaceda. Preciso que ese día, se juntó con Camile cerca de las 19:00 horas Cuando llegaron al Parque Balmaceda se sentaron cerca del puente de los candados y a los diez minutos, un señor de aproximadamente 35 años, moreno, contextura gruesa, 1.65 metros de estatura, pelo corto negro y ojos color negros o café oscuro, que vestía una polera roja manga corta, buzo azul marino, zapatillas deportivas y que tenía una mochila de color negro gastado o café oscuro, les preguntó si sabían cómo llegar a Maipú, indicándoles que venía de Peñalolén. Ellas le contestaron que Maipú quedaba lejos, esta persona se sentó bastante cerca de ellas y les dijo que estaba cansado de caminar. Ella se puso nerviosa y este sujeto les dijo que había gente mirando alrededor y si se acercaba alguien le sacaría “*la concha tu madre*”, eso lo dijo como amenaza por si alguien las ayudaba. Este hombre le hizo tomar el peso a la mochila, manifestándole que en su interior tenía armas y una pistola, le mostró la pretina de su pantalón y tenía un cuchillo de mango negro de 20 cm. Les pidió respetuosamente si tenían algo para darle y ellas respondieron que tenían sus celulares, este sujeto les pidió sacarles la contraseña y revisó la galería de fotos de su amiga Camille, percatándose ella, que tenía el pene erecto. Puso su celular debajo de su pierna pero él igual se lo pidió, le sacó la contraseña y observó su galería de fotos, ella tiritaba y el sujeto le preguntaba por qué

estaba nerviosa, le dijo que si fuera malo, las habría asaltado de inmediato y le devolvió su celular. Les preguntó si tenían plata, a lo que ella contestó que tenía solo \$500.- a pesar de tener más dinero, pero quería quedarse con un poco de plata por si les pasaba algo. Este hombre les dijo que le servía ese dinero y les pidió que le hicieran un favor cortito que consistía en que se fueran detrás de unos arbustos, anotaran un número, le pasaban los \$500.- y se podían ir. Junto a su amiga hicieron lo que se les pedía para liberarse de la situación tensa que estaban viviendo. Este sujeto caminaba al lado con el cuchillo en la mano, les decía que no miraban para ninguna parte, ella miró hacia una banca, había una pareja que no las vio cruzar. Luego, pasó otra pareja por el frente, ella les pidió ayuda sin voz y trató de hacerle señas con los ojos, pero el señor la miró y siguió caminando y ella entendió que debían aceptar las condiciones. Los arbustos rodeaban un árbol, el sujeto les dijo que entraran a un espacio en los arbustos y las hizo sentarse semi acostadas para que no se vieran, ella estaba apoyada en el árbol y su amiga entremedio de sus piernas acostada, y el sujeto estaba semi acostado a su lado derecho. Les pidió sus bananos y le dijo a Camile que sacara el chip y las contraseñas de los celulares. Mientras Camile hacía eso, le preguntó a ella qué ropa interior le gustaba usar, ella le dijo que calzones pero que no sabía el color de los que llevaba puestos. Tuvo que inventar un color para que no la viera, lo mismo le preguntó a su amiga. Le dijo: *"levántate la polera mierda"*, ella no quería hacerlo. No usaba sostenes por lo que sólo se levantó la mitad de su polera y él le manoseó el pecho derecho, ella miraba hacia el lado contrario. Luego, este hombre le dijo a su amiga que le hiciera sexo oral, Camile lloraba angustiada y desesperada mientras él le decía: *"maraca cállate conche tu madre"*, hizo como que le pegaba con la mano y le dijo a ella que la tranquilizara. Como Camile no quiso hacerle sexo oral le dijo que, a cambio, ella tenía que masturbarlo, mencionándole ella que no sabía cómo hacer eso y que era virgen, finalmente, lo manoseó haciendo como que no sabía, tomó su pene y empezó a moverlo, pero como lo hizo mal, él se enojó y empezó a masturbarse solo. Pasó una persona por el lugar y le pidió a Camile que vigilara. Como ella estaba nerviosa, este hombre comenzó a masturbarse solo y les pidió que pusieran sus manos para eyacular, luego, les dijo que las sacaran y eyaculó en el piso. Se quedó

con sus bananos, la plata y los celulares y les dijo que salieran primero y que él saldría después, y si les preguntaban cualquier cosa, debían decir que eran sus sobrinas, se fue riendo y escuchando la música. Este hombre les dijo que lo acompañaran hasta Plaza Italia, les decía a cada rato que había gente mirando, se les hizo eterno el camino, ella ya no intentaba hacer señas porque tenía miedo y estaba en shock. Se separaron de esta persona llegando a Plaza Italia y él les dijo que no intentaran pedir ayuda y que se fueran en una micro. Durante el camino pasó una ambulancia y este sujeto les dijo que era de Colina 1, ella entendió que había estado en la cárcel. Una vez que el sujeto se fue, ellas caminaron en el sentido del lugar donde habían estado, cruzaron una calle y al llegar a un semáforo que estaba en verde, pidieron ayuda, un señor les dio \$2.000.- y otro caballero las acompañó hasta la Comisaría y se quedó con ellas hasta que llegaron sus padres.

La testigo señaló que este sujeto trataba de meterles miedo, y en un momento, les exhibió las cicatrices blancas que tenía en el antebrazo izquierdo, por la parte de atrás y les mostró también las cicatrices que mantenía en la pierna, cerca de tobillo izquierdo. Después de la denuncia, prestó declaración y a los dos días, o a la semana siguiente, fueron hasta el lugar de los hechos, donde aún continuaban las botellas de agua que habían dejado e hicieron un recorrido. Además, una señora le pidió que le dejara su Instagram porque ella había hecho una “funa” a través de ese medio acerca de lo que le había pasado, como advertencia para otras niñas, lo que causó que empezara a tener muchos seguidores y a través de una cuenta anónima le llegó un mensaje que decía que por provocar le pasaban estas cosas y que seguro le había gustado, este mensaje fue considerado de importancia para la policía para verificar si venía de alguna cuenta. Recibió mucho apoyo, tuvo un sicólogo por varios meses y hoy está de alta, todo fue sin costo.

Recordó que, junto a su amiga, concurrió a una Comisaría y entregó características del sujeto y un carabinero lo dibujó. También participó de una diligencia de reconocimiento en un lugar donde estaban todas las víctimas reunidas, entró a una sala vacía con un Carabinero y reconoció caras con un libro de fotos que le mostraron. El primer libro no tenía nada, reconoció al sujeto en el segundo libro, de forma inmediata, nunca dudó

de su cara. El reconocimiento lo hizo con un funcionario adentro, su madre estaba afuera. El policía que le mostró las fotos era distinto a los que participaron de las otras diligencias.

Consultada sobre el tiempo transcurrido, manifestó que no era capaz de dimensionarlo, estimó que debieron pasar dos horas, desde que llegó a Baquedano hasta que fue a prestar declaración.

A continuación, prestó declaración su amiga **Camille C.V.C.** de actuales 17 años, estudiante de Enseñanza Media. En los mismos términos expuestos por Maite, dio cuenta de la experiencia que vivenciaron la tarde del 31 de enero de 2019, cuando se juntó con su amiga Maite, y mientras caminaban hacia Parque Salvador se les acercó "él", les preguntó cómo llegar a Maipú ya que venía de Peñalolén. Se sentó al lado de ellas y comenzó a preguntarles cosas.

Al describir a este sujeto, Camille coincidió con las características señaladas por Maite y por la totalidad de las víctimas que prestaron declaración, refiriendo que se trataba de una persona que medía alrededor de 1.60 metros o quizás un poco más, moreno y tenía una mochila. Cuando este sujeto se sentó junto a ellas, les empezó les pidió dinero porque le debía plata a su tía. Ella le pasó su celular, este sujeto le pidió que lo desbloqueara y empezó a meterse en sus fotos. Ella le dijo que parara, Maite se puso nerviosa y comenzó a llorar y él le dijo que la calmara. Le pidió el celular a Maite e hizo lo mismo. Les preguntó si tenían plata, le pasaron \$500.-, el sujeto les dijo que anotaran un número y se podían ir. Caminaron en dirección hacia Andrés Bello y en unos arbustos, tuvieron que agacharse. Les pidió que sacaran las claves de los teléfonos, les quitó los celulares y toda la plata que tenían, les pidió que se pusieran de espalda con Maite para que no se vieran la cara, empezó a tocar a Maite y le preguntó de qué color eran sus calzones, no recuerda qué respondió ella. Después, les dijo que le hicieran el último favor y se irían. A ella le pidió que le chupara el pene, pero como estaba en shock, este sujeto le dijo que no lo haría, él estaba muy violento. Como ella lloraba, él se asustó y le dijo a Maite que la callara, porque si no, le pegaría, tratándola de lo peor. Le dijo a Maite que ella tenía que masturbarlo, observó ese momento, pero no pudo ver cuando este sujeto tocó a Maite, eso se lo dijo su amiga.

Recordó que este hombre les dijo que tenía cicatrices en el brazo o en la pierna, dijo que había estado en la cárcel de Colina, les mostró sus cicatrices y sacó un cuchillo, mencionó que tenía armas en la mochila y que había gente alrededor mirando por si se escapaban. Sacó el cuchillo cuando se sentaron en los arbustos, pero ya se los había mostrado. Este cuchillo lo mantuvo todo el tiempo para amenazarlas, lo tenía entre el pantalón y “la guata”, cuando estaban en los arbustos, dejó el cuchillo al lado, en el pasto. Cuando Maite empezó a masturbarlo, siguió él haciéndolo y acabó en el pasto, les dijo que él saldría y si les preguntaban cualquier cosa, debían decir que eran sus sobrinas. Luego, caminaron hacia Baquedano, hasta un paradero y dijo que tomaría una micro, que no pidieran ayuda y luego se fue. Ellas se devolvieron al parque llorando y un señor las acompañó hasta la Comisaría, lugar hasta donde llegaron sus familiares. Este hombre se llevó su celular y la plata, al igual que el dinero y el celular de Maite. En la comisaría trataron de comunicarse con sus padres, hizo la declaración ante una Carabinera. A los días, fueron a recorrer el parque donde había ocurrido el hecho y sacaron fotografías. Tuvo que describir al sujeto para que lo pudieran dibujar, también le mostraron fotografías al interior de una sala, le pasaron un libro con fotos de varios hombres y reconoció a su agresor. Al observar la fotografía quedó en shock. No volvió a verlo con posterioridad.

El relato de las menores apareció refrendado por el testimonio de sus madres, **Jéssica Carolina Arenas Jorquera** (madre de Maite) y Rossana **del Carmen Cisternas Araya** (madre de Camile), quienes reprodujeron los dichos de sus hijas y depusieron sobre las diligencias posteriores que se llevaron a cabo en el contexto del procedimiento policial, dando cuenta, asimismo, de la afectación emocional que este hecho ocasionó en la vida de las menores.

En primer término, Jéssica Arenas, madre de Maite señaló que ese día 31 de enero de 2019, mientras estaba en su trabajo, recibió una llamada de Carabineros, informándole que su hija estaba en la Comisaría de Baquedano porque había ocurrido un asalto. Recibió esta llamada cerca de las 21:30 horas, previo a eso, su hija Maite había pasado a buscar plata a su oficina y ella le había dado permiso hasta las 21:00-21:30 horas para que asistiera a un baile, luego, la pasaría a buscar. Tuvo una intuición

de madre y le habló a Maite, pero no le llegaban los mensajes al teléfono, entonces, llamó a Constanza, su hija mayor, para que le hablara por Instagram, pero tampoco respondía por lo que se puso muy nerviosa. En eso, la llamó Carabineros, tenía miedo porque pensó que le podía haber pasado algo más. Cuando llegó a la Comisaría, Maite salió corriendo y le dijo que le habían robado el celular, ella la abrazó y Maite le dijo: “*me tocó, me tocó*”, ella la abrazó, le dio un beso y entraron para conversar. Quedó en shock, no sabía cómo preguntar. Al momento de la declaración se enteró de detalles, antes de eso, no supo nada. Como madre, tuvo sensaciones variadas, pena, rabia, ira, no esperaba que alguien tocara de esa forma a su hija, sentía culpa por haberle dado libertad para salir. Vio a su hija nerviosa declarando, a ratos se reía de manera nerviosa y luego se ponía seria. La Carabinero las contuvo, nunca había visto a Maite así, trató de entender que no era su culpa. Su hija Constanza también se sentía culpable de no haber ido con su hermana, todo esto les trajo problemas familiares. Señaló que todavía no podían tocar el tema, no eran capaces de hacerlo. Relató que encontró a su hija mayor tiritando y casi vomitando en el baño. Reconoció que era la primera vez que sentía ganas de matar a alguien porque le tocaron lo más importante de su vida. A raíz de esto, le vino un dolor en el nervio ciático que se agudiza con episodios de nerviosismo.

Jéssica Arenas reprodujo lo que su hija le mencionó, señalando que ese hombre se acercó a su hija y a Camile, cuando ellas estaban sentadas tomando agua, les preguntó dónde podía tomar algo para llegar a la comuna de Pudahuel o de Maipú, las niñas le dijeron que tenía que tomar el metro o la micro. Él les pasó una mochila para que la tomaran y les dijo que tenía armas, les mostró un cuchillo que mantenía en la orilla del pantalón. Les dijo que no hicieran gestos porque había personas que estaban por ahí y las atacarían. Les pidió algo de valor y las niñas le pasaron \$500.- y los celulares. Este sujeto vio las fotos sensuales que tenían en los celulares y se entusiasmó, vio primero las de Camile y luego las de Maite, les preguntó por qué se sacaban fotos de ese tipo. Luego, les solicitó que sacaran los chips de los teléfonos y que fueran a un sector del parque que está cerca del puente de los candados, donde hay unas suculentas altas y es propicio para ocultarse. Las llevó con la excusa de que anotarán



un número. Su hija Maite pensó que luego de eso las liberaría, les pidió que se sentaran, le solicitó a Camile que lo masturbara, las trató mal, Camille se puso muy nerviosa. Maite tuvo la posibilidad de arrancar, pero sabía que Camile tenía un problema en la cadera y no la quiso dejar sola. Este sujeto le dijo a Maite que si la amiga no hacía lo que él le pedía, ella debía levantarse su polera y le tocó sus pechos, además de pedirle que lo masturbara. Hasta ese momento, Maite había tenido un solo pololo, por lo que no esperaba que tuviese ese tipo de experiencias sexuales. Maite tuvo que hacer lo que el hombre le pedía para que se quedara tranquilo y dejara de tratarla como “maracas”.

Sobre su hija Maite, refirió que se caracterizaba por ser una niña serena frente a este tipo de episodios, le dijo que se mantuvo seria y que miraba a los ojos a este sujeto. Le dijo que nunca había hecho lo que le estaba pidiendo, él se molestó y terminó de hacerlo solo. Este hombre se asustó al ver pasar gente y les pidió los celulares y la plata. Al salir, les dijo que lo acompañaran a tomar micro y les advirtió que no avisaran nada de lo ocurrido porque las personas que estaban con él seguían mirándolas. Las niñas corrieron hacia Condell pidiendo ayuda, la que solo obtuvieron de Pablo Órdenes, un transeúnte que las llevó a la Comisaría y las acompañó hasta que ella llegó a la comisaría, las 21:30 horas.

En relación a las diligencias practicadas, señaló que, a la semana siguiente, fueron a identificar el lugar de ocurrencia de los hechos, realizaron una declaración, un retrato hablado y después fueron al lugar, aún estaban las botellas de agua de las niñas y estaba marcado el sector, se dio cuenta que el lugar que era perfecto para llevar a cabo dichas acciones ya que no se podía observar porque los arbustos tapaban, lo que le hizo pensar que este sujeto debió haber estudiado el espacio. Cuando fue con Maite a recorrer el camino, a modo de sanación, se percataron que en ese lugar dormía gente y era propicio para hacer esas cosas. Asimismo, se hizo una diligencia de reconocimiento, en primer término, fueron a su casa, llevaron unas fotografías y Maite no reconoció a nadie, luego Maite hizo un retrato hablado y posteriormente, se hizo un reconocimiento en una sala, donde estaban todas las víctimas, había una persona que pasaba las fotografías y Maite reconoció en uno de los libros a la persona, sin titubear, fue muy certera, ella estaba al fondo de la sala.

En esa oportunidad, también acompañó a Camile y se sentó al fondo, ésta fue muy certera en reconocerlo. De esa diligencia salieron contentas y celebraron ese episodio. Se sorprendió que hubiese tantos niños víctimas, andaban con uniforme, incluso, había una niña que había sido amiga y compañera de curso de Maite y que había sido violada.

A su turno, **Rossana del Carmen Cisternas Araya**, madre de Camile, relató, con igual cantidad de detalles, el episodio de que fueron víctimas su hija y su amiga Maite, indicando que ese día 31 de enero de 2019, cerca de las 20:00 horas recibió una llamada de un Carabinero de la Comisaría de Baquedano, informándole que su hija estaba con él y que se encontraba bien, le dijo que la habían asaltado y que debía concurrir. Al llegar, estaban las dos niñas y el señor que las ayudó. Las niñas le contaron que se les acercó un sujeto mientras estaban sentadas en el pasto, les preguntó hacia donde quedaba Maipú, su hija le dijo que estaba lejos y que debía tomar el metro. Este sujeto se sentó al lado de ellas y les preguntó si tenían plata, les pidió los celulares, vio sus fotos, les dijo que tenía armas en la mochila y sacó un cuchillo que puso sobre la mochila, les dijo que no hicieran nada porque las podía matar. Las llevó a unos arbustos y le dijo a su hija que le chupara el pene, ésta se puso a llorar y el sujeto le dijo que se callara, tratándola de “maraca”. Entonces, le dijo a Maite que tratara de calmarla y que ella tenía que hacerle un favor a su amiga, este hombre le tocó los pechos a Maite e hizo que ella le tocara su pene y lo masturbara. Asimismo, les quitó el dinero, cerca de \$ 7.000.- y los celulares. Después, las hizo pararse y les dijo que, si les preguntaban algo, debían decir que él era su primo. Las dejó al lado de un paradero en Providencia, las niñas quedaron llorando y una persona las ayudó y las llevó a la Comisaría de Baquedano.

Sobre la afectación experimentada por su hija Camile, indicó que, al principio, lloraba mucho y andaba de mal humor, irritable. Recibió atención y ayuda, asistieron a tres sesiones y después Camile no quiso ir más. El centro se llamaba algo así como “ayuda a víctimas”.

Respecto a las diligencias posteriores a la denuncia, manifestó que la Policía permaneció en contacto telefónico con ella, fueron a ver el lugar de los hechos, en el Parque Forestal, cerca de Baquedano, de la calle Pedro de Valdivia y del puente de los candados. Camile participó en una

diligencia de reconocimiento fotográfico, asistió junto a la madre de Maite. Su hija le dijo que había reconocido al sujeto en las fotografías, esto fue en el mes abril aproximadamente.

En relación a los hechos acaecidos con posterioridad a la agresión sufrida por Maite y Camile, declaró **Pablo Andrés Ordenes Carreño**, que fue la persona que las ayudó y condujo hasta la Comisaría de Baquedano. Relató que mientras realizaba su recorrido habitual desde su trabajo a su hogar, cerca de las 20:00 horas, se desplazaba en bicicleta hacia Plaza Italia y a la altura de seminario, mientras transitaba por el parque, cruzó hacia la torre de Telefónica y vio a dos chicas alteradas y compungidas, se percató que se acercaron a una persona para hablarle pero no las consideraron. Él se sacó los audífonos y les preguntó lo ocurrido y ellas le contestaron que las habían asaltado. En ese momento no le dieron mayores detalles, entonces, se bajó de la bicicleta, les dijo que se quedaran tranquilas, las llevó a la Comisaría y las acompañó hasta que llegaron sus padres. Posteriormente, supo lo que les había pasado. Al principio, solo manejaba el antecedente de un asalto, que un tipo las había abordado, supo que las amenazó con un cuchillo y las llevó a unos matorrales, las obligó a tirarse al suelo y las toqueteó. Aclaró que no hubo mayor conversación por respeto a las niñas y porque la policía estaba investigando los hechos. Hasta la Comisaría llegó Jéssica, madre de Maite, su padre y la madre de la otra chica. Mientras estaba en la comisaría se enteró de los hechos y tomó conocimiento que hubo un abuso sexual pero no entró en detalles al respecto, enterándose a grandes rasgos, que hubo toqueteos. Recordó que también algo se dijo de sexo oral pero no supo si eso se consumó. Se enteró que el agresor era una persona joven, bajo, moreno, tenía un cuchillo y escuchó mencionar algo de las cicatrices de esta persona.

Mayores antecedentes en relación al ocurrido a las menores Maite y Camile, entregó el **Suboficial Eduardo Orellana Medina**, quién, en su condición de oficial a cargo de la investigación, tomo conocimiento del procedimiento relativo a estas menores. Al respecto, señaló que el delito de que fueron objeto se cometió el 31 enero de 2019. Estas víctimas refirieron que se habían juntado en Baquedano para asistir a una academia de baile. Al no llegar una amiga a la que estaban esperando,

decidieron caminar por parque Balmaceda hacia el oriente, se sentaron en el pasto a conversar, cerca del puente los candados y un hombre desconocido se les acercó, les preguntó cómo podía llegar a Maipú caminando, ellas le dijeron que era lejos por lo que le convenía tomar micro o metro, este hombre les hizo tomar el peso de su mochila y les comentó que tenía una pistola al interior, les mostró una cuchilla que tenía en la pretina del pantalón, les sustrajo los teléfonos y las obligó a dirigirse a unos arbustos del sector. En ese lugar, las obligó a sentarse semi recostadas. En el interior de los arbustos, el sujeto se puso más violento, las amedrentó y amenazó. A Maite le dijo que se levantara su polera y al hacerlo, este hombre le tocó el seno derecho, de forma directa porque esta menor no usaba sostén. Luego, le dijo a Camile que le tenía que hacer sexo oral, ésta comenzó a llorar y se puso nerviosa, el sujeto se enojó y procedió a amedrentar a las víctimas y a amenazarlas con más fuerza, incluso, hubo intención de pegarles, pero no lo hizo. Maite trató de controlar la situación tapándole la boca a Camile. Como Camile no quiso hacer lo que este sujeto le pidió, obligó a Maite a masturbarlo, luego, les pidió a ambas niñas que lo masturbaran y cuando terminó el acto, eyaculó en suelo, posteriormente, este hombre se reincorporó y obligó a las niñas a salir de los arbustos, señalándoles que, por cualquier cosa, él era su tío. Caminaron hacia Plaza Italia, este hombre tomó una micro y se retiró. Las víctimas solicitaron ayuda y unos transeúntes las llevaron a la Comisaría Metro. A ambas jóvenes les sustrajo los teléfonos celulares, revisaba sus galerías de fotos y comentaba cada una de las imágenes que veía. También les sacó el chip a los celulares.

Al igual como realizaron otros menores, indicó el funcionario Orellana que Maite y Camille efectuaron una descripción de las características físicas del agresor, dando cuenta que era bajo de estatura, tez morena, mantenía cicatrices en el tobillo, cortes en sus brazos, un tatuaje en forma de corazón, vestía jeans, polera azul y tenía una mochila gris. Señaló haber presenciado, a través de un vidrio, la impactante reacción que tuvieron Maite y Camile al momento de reconocer al acusado, en la diligencia respectiva, ya que prácticamente, no había variación a como lo habían visto anteriormente.

A su turno, la psicóloga del centro de atención a víctimas de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior, **Valentina Andrea Pavone Eary**, depuso sobre el tratamiento de terapia reparatoria que llevó a cabo respecto de Maite y Camille, dando cuenta que estas menores fueron derivadas producto de haber sido víctimas de un hecho traumático, en el contexto de una causa de abuso sexual y robo con intimidación. Con Maite comenzó el proceso de atención en febrero de 2019, realizaron un total de 13 atenciones que culminaron en julio del mismo año. Al evaluar a la menor con el fin de determinar la afectación asociada al delito, pudo observar, a grandes rasgos, sintomatología propia de un cuadro postraumático, con sintomatología depresiva y ansiosa, presentaba alteraciones de ánimo, alteraciones en sus ritmos biológicos, recuerdos frecuentes y re experimentación de los hechos, mucho miedo y evitación, lo que le generó un impacto importante en su vida social y de pareja. En su entorno académico, presentaba una baja considerable del rendimiento y otro tipo de alteraciones cognitivas y emocionales que se podían relacionar con los hechos denunciados. Al final de la terapia, pudo establecer que con Maite se lograron los objetivos, se observó una disminución positiva de la sintomatología, además de la activación de los propios recursos con los que contaba y estrategias de afrontamiento que le permitieron hacer frente a las dificultades de una manera resiliente.

Respecto de Camile, lograron realizar dos sesiones de terapia, en las que pudo observar una afectación post traumática, destacando altos montos de miedos, de inseguridad, re experimentación, estado de hiper alerta, aislamiento social, síntomas que producían en la usuaria un malestar significativo. Sin embargo, Camile señaló no estar interesada en realizar un proceso de atención psicológica, lo que se relacionaba con el malestar que le producía conectarse con los hechos denunciados.

Cabe resaltar, que la psicóloga Pavone confirmó, asimismo, el relato entregado por las menores, dando cuenta de la forma y circunstancias en que el sujeto las abordó, la intimidación que ejerció respecto de ellas para hacerse de sus teléfonos celulares desbloqueados, para luego realizar conductas de tipo sexual consistentes en que estas niñas lo masturbaran, lo que, sin duda, activó la afectación en ambas víctimas.

Ahora bien, este cúmulo de relatos, tanto de las víctimas como de testigos de contexto, familiares, funcionarios policiales, una psicóloga y un tercero extraño que brindó ayuda a las menores en forma posterior a la agresión de que fueron objeto, permitieron establecer y dar por cierto que los hechos ocurrieron de la forma como se describió al iniciar el análisis de este caso. En sus declaraciones, los testigos entregaron una serie de antecedentes que no sólo permitieron corroborar el relato de las víctimas en cuanto a la forma como ocurrieron los hechos, sino que también, dieron cuenta de la particular forma de actuar del acusado, que como se ha dicho, se repite en cada uno de los hechos que han sido analizados, y que dice en relación con la forma de abordar a sus víctimas, que este caso, fue consultándoles cómo podía llegar a Maipú, luego, intimidándolas a través de maniobras tales como hacerles tomar el peso de la mochila e indicarles que tenía una pistola en su interior, les exhibió un cuchillo, mostrándose agresivo ante la negativa a sus requerimientos, haciéndolas desbloquear los teléfonos celulares que fueron objeto de sustracción, revisando las galerías fotográficas de las menores, para luego obligarlas a realizar actos de significación sexual buscando su propia satisfacción, y que en el caso puntual, se tradujeron en tocar los senos de Maite y obligarla a masturbarlo, para luego retirarse con los teléfonos celulares de las víctimas y el dinero que les solicitó.

Pudo comprobarse que todo lo anterior, causó en Maite y en Camile una afectación traumática de relevancia, como dieron cuenta las madres de las jóvenes y la psicóloga que las trató, quien destacó la sintomatología post traumática experimentada por éstas, pudiendo destacar que, en el caso de Maite, y luego de un largo periodo de tratamiento, experimentar una disminución significativa de los síntomas con los que comenzó su terapia.

**6.-** En relación al **hecho N° 6** de la acusación, se acreditó que:

**El día 01 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes formada por las víctimas Bárbara M.G.S. de sexo femenino y Leandro J.S.M. de sexo masculino, de 15 y 17 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en el bandejón central de la Alameda, a la altura de calle**

José Miguel Carrera, Comuna de Santiago, se sentó junto a ellos y les preguntó cuánto faltaba para llegar a Plaza Italia, a lo que las víctimas respondieron que no sabían. Luego, el acusado les dijo que andaba con ganas de pegarle a alguien y abre la mochila que portaba mostrándole a las víctimas el interior, donde, al parecer, mantenía un arma de fuego y cuchillos, diciéndoles que podía hacer lo que quisiera con ellos, obligándolos a seguirlo, caminando los 3 por calle José Miguel Carrera al sur. A la altura de calle Claudio Gay, exigió a las víctimas que extrajeran los chips de sus celulares y se los entregaran. Posteriormente, trasladó a las víctimas hasta un edificio cercano al ingreso del parque Fantasilandia, donde, entre unos matorrales, primero ordenó a la víctima Leandro J.S.M. que le avisara si venía alguien, advirtiéndole que si hacía algo en contra de él golpearía a su polola y luego, obligó a la víctima Bárbara M.G.S., nacida el 10 de octubre de 2003 a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Finalmente, les dijo a las víctimas que debían acompañarlo a tomar la micro, subiendo el acusado en un bus del recorrido 121, llevando consigo los teléfonos celulares sustraídos.

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de víctima **Bárbara M.G.S.**, de nacionalidad venezolana, de actuales 17 años, quien señaló que los hechos ocurrieron durante la primera semana de febrero de 2019, ese día andaba con su novio Leandro, que, a esa fecha, tenía 17 años. Ese día quedaron de juntarse en el metro Los Héroes, acompañaría a su novio a una práctica deportiva. Cuando se juntaron, se dirigieron a la plaza que está en Alameda, al frente del metro Los Héroes y se sentaron en el pasto, a los diez minutos llegó un hombre preguntándoles cuánto faltaba para llegar a Plaza Italia, ellos contestaron que no sabían y este sujeto les dijo que tenía ganas de “caerle a combos a alguien”. Se sentó al lado de ellos, les hablaba y repetía que tenía “ganas de entrarle combos a alguien”, les hizo cargar el peso de su mochila, la abrió un poco y dijo que tenía un arma. Les mostró unos cuchillos que tenía en el bolsillo del pantalón y en su mochila. Al rato, este sujeto les dijo que se pusieran detrás de una muralla que había en el lugar y le pidió la mochila a su novio, se la revisó y al percatarse que no tenía nada, se la devolvió, les preguntó por

dinero, pero ellos no tenían. Le pidió el teléfono a su novio y le ordenó que se lo desbloqueara y comenzó a revisarlo. Les dijo que estaba con otras dos personas y que debían caminar con él porque estas otras dos personas podían hacer lo que quisieran con ellos. Caminaron por José Miguel Carrera hasta llegar a un edificio con pasto, se sentaron y el sujeto le pidió su celular. Mientras caminaban, el sujeto les hablaba, advirtiéndoles que si les preguntaban algo, debían decir que él era su tío, también les dijo que tenía 26 años. Cuando estaban en las bancas les mostró un carnet que decía que había salido recién de la cárcel. Cuando ya estaban sentados en el pasto, en el edificio, le pidió su teléfono y le ordenó que lo desbloqueara, le preguntó si tenía música, fotos de su mamá, revisó las fotos y puso música. Les solicitó que les sacaran el chip a los teléfonos. Luego se pararon y les pidió un último favor, siguieron caminando, pasaron por una universidad y por un club, después pasaron por la entrada de Fantasilandia y en el primer edificio que había por esa calle, en unos arbustos, le dijo a ella que pasara y a su novio le pidió que tapara y si venía alguien que le avisara. Este hombre se bajó el cierre del pantalón y le dijo que le tenía que hacer sexo oral, a su novio le pidió que mirara. Le dijo que tenía que esperar a que él acabara en la boca, ella no lo quería hacer y él le decía a su novio *“ya huevón, dile que lo haga o si no les va a ir muy mal”*. Ella tuvo que hacer lo que este hombre le pedía. Después, el sujeto les dijo que tenían que acompañarlo a tomar la micro. De camino, iba pasando una señora y le dijo a su novio que le quitara rápido el celular, éste fue, pero no se lo quitó, siguieron caminando y pasaba gente, él le decía a su novio que les quitara las cosas a las personas. En el paradero, esperaron a que llegara la micro, y en ese momento, le pidió su mochila para revisarla, a su novio le dijo que se quitara los zapatos, le pidió las medias (calcetines). El sujeto tomó una micro verde que iba en dirección hacia lo espejo, luego, ellos se fueron, se sentaron un momento en el parque porque su novio se puso a llorar desesperadamente, después se fueron a su casa, le contaron a su madre lo que había pasado y se dirigieron a poner la denuncia.

Precisó que tuvo que chuparle el pene al sujeto y luego tuvo que esperar a que éste acabara en su boca, este hombre le dijo que



escupiera. Cuando estaban en la micro, les agradeció por haberlo acompañado, se los dijo de manera sarcástica.

Cuando concurrieron a interponer la denuncia, los Carabineros le tomaron declaración y fueron a hacer un recorrido, la llevaron a un hospital de Carabineros, la revisaron para ver si todavía le quedaban muestras, después, fueron a otro hospital para que le dieran medicamento por prevención a alguna infección. Cuando llegó a su casa, le contó a su madre lo que había pasado, ésta se desesperó, le pegó a su novio porque éste no había hecho algo por evitar la situación. Junto al esposo de su madre y los padres de Leandro fueron a hacer la denuncia. En el recorrido que hicieron con los Carabineros pasaron por los lugares por los que habían caminado con el sujeto, fueron viendo los edificios en los que podía haber cámaras, solicitaron las grabaciones y tenían fotos de ellos caminando con el tipo, ella vio una foto y una grabación.

Respecto del sujeto que se les acercó, refirió que era bajo, de piel morena, medio gordito, con barba, pelo oscuro, iba vestido con camiseta sin manga negra, jeans oscuros y tenía una mochila. Mantenía cicatrices en los brazos, como rayitas y un tatuaje en forma de corazón.

Consultada por las otras diligencias investigativas, indicó que concurrió a realizar el reconocimiento del sujeto con imágenes y estaba la foto del agresor. Al momento de realizar la diligencia había otras víctimas, varias niñas que, como ella, iban con sus novios. De esas personas conocía una niña que estudiaba con ella, de nombre Maite, se enteró de lo que le había pasado y que había sido prácticamente lo mismo. También estaban los funcionarios policiales que ella ya había visto antes, pero éstos no ingresaron a la diligencia de reconocimiento. Mencionó que tuvo total certeza de haber reconocido a su agresor.

**Contrainterrogada por la Defensa**, precisó que se encontró con el acusado, por primera vez, en Alameda, frente al metro Los Héroes, en ese lugar no le pidió la entrega de especie, le exhibió un cuchillo para que lo acompañaran a otro lugar y le quitó a su novio el celular, luego, cuando se sentaron en el pasto, en el edificio, le pidió el celular a ella, revisó sus fotos y su música, esto fue antes de la agresión sexual.

Corroborando la declaración de Bárbara, el testigo y también víctima de los hechos, **Leandro J.S.M.**, de actuales 19 años, relató, en

similares términos, lo expuesto por aquélla, destacando que ese día estaba con su polola Bárbara, que en ese entonces tenía 15 años y él tenía 17 años. Cerca de las 15:00 horas, salieron del Metro Los Héroes y se quedaron en una plaza donde hay un monumento de León. Llegó un sujeto preguntando por la ubicación de Plaza Italia, ellos no sabían. Este sujeto les dijo que tenía ganas de golpear a alguien, se sentó con ellos, les dijo que las dos personas que estaban atrás eran sus amigos y parecía que estaban ebrios, él volteó y observó a estas personas. Este sujeto les dijo que debían decir que él era su tío, para que esa gente no les hiciera daño. Les mostró un cuchillo que tenía en el bolso y también revisó sus bolsillos y sus bolsos, él solo tenía su cédula de identidad y su teléfono, al igual que su polola. Esta persona levantó el bolso para comprobar el peso y lo que traía adentro. Los hizo pararse para que no los persiguieran esas personas, el sujeto agarró su teléfono y puso una música, les dijo que no hicieran nada porque les podía hacer daño. Caminaron hasta un departamento y al lado había pasto y se sentaron, les ordenó quitarles el chip a los teléfonos. Luego, siguieron caminando, recuerda que este sujeto tomó un calzón que había en un departamento, lo olió y luego lo tiró en la calle. En todo momento este sujeto los tenía amenazados con el cuchillo que tenía al lado del bolso. Cerca de Fantasilandia, en un departamento con arbusto, le dijo a su polola que hiciera lo que él pedía, de lo contrario, le haría daño, le pidió que se agachara e introdujo su miembro en su boca, esto lo observó, este momento no duró mucho. Este hombre se detuvo cuando se vino en la boca de Bárbara, eso también lo observó, después, ella escupió. Pasó una señora y el hombre le dijo que le robara, pero él no pudo hacerlo, luego, hizo lo mismo con un niño que tenía una cámara pero tampoco pudo hacerlo. Cruzaron las calles y había un paradero, le pidió a él que se quitara las medias, pasó la micro N° 101 y el sujeto se fue. Ellos se fueron a la casa de Bárbara. Este hombre se llevó los teléfonos y plata que él tenía.

Recordó que este sujeto se metió en sus contactos del teléfono, en las redes sociales y le pidió que le sacara el chip, revisó las fotografías de los teléfonos. En la casa de Bárbara le contaron a la madre y ésta se puso a llorar y junto a ella, se dirigieron a la Comisaría, también los acompañó el padrastro de Bárbara y su hermanito, después llegó su padre, fueron a la Comisaría que está en Los Héroes con Toesca. Declararon ante

Carabineros y en un carro policial revisaron los sitios por los que anduvieron. A medida que avanzaban, los funcionarios tomaban nota y revisaban si había cámaras en los sitios.

Dentro de las diligencias que realizaron, los llevaron a ver fotografías de varios sujetos, en una mesa redonda con varias imágenes, en ellas encontró al hombre que los atacó, estuvo seguro de eso. Cuando llegó a ese lugar, había otras personas de su edad, ingresó con un Carabinero a la sala, pero después lo dejaron solo con las fotografías.

En cuanto a la descripción del sujeto, mencionó que era algo bajo, moreno, tenía cortes en el brazo izquierdo, pelo corto, llevaba un bolso gris/ negro y una camisa sin mangas.

A la Defensa, indicó que había visto a las personas que estaban detrás de ellos, no supo si el sujeto conversó con ellas porque les daban la espada, pero parecía que andaban juntos, cuando ellos se fueron estas personas se quedaron en el lugar. Cuando el acusado le pidió el celular él se lo entregó y luego caminaron hacia otros lugares donde este sujeto agredió a su pareja, estimó que transcurrieron cerca de 20 minutos en todo este recorrido. Un mes después encontró nuevamente a esta persona, esto fue después de la diligencia de las fotos, no supo cuánto tiempo después. Se enteró que habían agarrado a esta persona, pero él lo vio antes de que lo detuvieran.

A su vez, la declaración de Bárbara y Leandro apareció reforzada mediante la introducción de grabaciones obtenidas desde cámaras de seguridad, correspondientes al día 1 de febrero de 2019, registrándose en ellas, diversas tomas en las que se observa al acusado transitando junto a estos menores. Al exhibírselas a las víctimas, éstos reconocieron al agresor y a ellos mismos, en diversos momentos que caminaron junto a su agresor. Así, en la grabación 6.2, captada el 1 de febrero 2019, a las 16:18 horas, se distingue al acusado quien viste una polera sin mangas y mochila, acompañado de Leandro que lleva un gorro rojo y polera blanca, se observa también a Bárbara caminar junto a ellos. Lo mismo se aprecia en la grabación 6.3, captada ese mismo día a las 16:16 horas. En la grabación 6.4, captada a las 16:33, aparecen nuevamente los tres caminando, se observa que el acusado toma un objeto desde la ventana de un inmueble, aclarando Leandro y Bárbara que se trató del calzón que olió y

luego botó. Finalmente, en la grabación 6.5, captada a las 16:36, captada en Beauchef, aparecen nuevamente ellos tres.

Prestó declaración sobre estos hechos la madre de Bárbara, **Marielvis Carolina Silva Morillo**, quién confirmó los dichos de su hija y de Leandro, al señalar que se enteró de lo ocurrido a los jóvenes cuando su hija llegó a la casa y le contó que un sujeto la había asaltado y *“la había puesto a hacerle sexo oral”*. Su hija empezó a lavarse la boca e insistió en que fueran a poner la denuncia. En el camino le contó que estaba con Leandro en Alameda, en el parque del medio, llegó esta persona, se les paró al lado y les preguntó algo. Este sujeto les dijo que se quedaran tranquilos y abrió un bolso, dijo que tenía armas y cuchillos, luego, les dijo que caminaran y no intentaran hacer nada porque iba con tres hombres más que los estaban vigilando. Su hija trataba de hacer gestos con su cara, pero las personas no le entendían, iban por la calle donde hay universidades. Siguieron caminando y el sujeto les dijo que si alguien les preguntaba algo, debían decir que él era su tío. Se estacionaron por un momento, les pidió los celulares y les ordenó que le sacaran los chips, luego, revisó el maquillaje de su hija. Siguieron por detrás de Fantasilandia o de Parque O'Higgins, mismo lugar que después visitó su esposo junto a funcionarios policiales, su hija Bárbara y Leandro. Se metieron por detrás de un edificio y esta persona le dijo al pololo de Bárbara que vigilara que no hubiera nadie y le exigió a su hija que le hiciera sexo oral, de lo contrario les iría mal. Sobre esto, Leandro le dijo a ella que no sabía como reaccionar porque estaban amenazados por el cuchillo y las tres personas con las que decía que andaba el sujeto. En ese lugar, su hija tuvo que abrir su boca y este hombre terminó de hacer su cosa dentro de la boca de su hija y ella escupió, no tenía como lavarse, posteriormente, este hombre les pidió que lo acompañaran a buscar la micro, y en el trayecto, mandó al pololo de Bárbara a robar a una señora, lo que no hizo. El sujeto se montó en la micro que iba hacia lo espejo y se fue. Cuando llegaron a su casa, Bárbara estaba muy afectada, le temblaban las manos, Leandro se quedó en las escaleras y estaba llorando. Ella le lavó la boca a su hija y botó la ropa que tenía. Se fue encima de Leandro y le reprochó por no haberle ayudado a su hija. Trató de calmar a Leandro porque estaba afectado y de ahí se fueron a la Comisaría. Su hija quiso poner una denuncia, pero ella

pensaba que no agarrarían al sujeto. Hasta la Comisaría llegó el padre de Leandro, ese mismo día le hicieron exámenes físicos y de la boca a Bárbara, luego, fueron al hospital y le pusieron inyecciones, le dieron medicamentos muy fuertes. A la semana, una funcionaria de nombre Elizabeth junto a otro funcionario de apellido Orellana, les tomaron declaración. A las dos o tres semanas, su hija y su pololo volvieron a ver a esta persona, no recuerda si fue en Alameda, la llamaron por teléfono porque lo habían visto y ella se contactó con Elizabeth, quien concurrió a su casa y partieron con su hija, su pololo y su esposo en su búsqueda, pero no lo encontraron.

La testigo confirmó el hecho de haber realizado su hija la diligencia de reconocimiento, como, asimismo, un recorrido por los lugares donde anduvo con este sujeto. Señaló que la diligencia de reconocimiento se llevó acabo en el mes de marzo y en la comisaría, su hija entró una sala y reconoció al sujeto dentro de las fotografías que le exhibieron. En el lugar había otras víctimas y su hija se encontró con una compañera de clase, de nombre Maite, que le había pasado lo mismo. Al tiempo, les avisaron que esta persona había sido detenida y que podían estar tranquilos.

De igual forma, el padre de Leandro, **Leandro José Sequera Mariño**, dio cuenta de lo acontecido a su hijo y a Bárbara, corroborando el relato de los menores. Mencionó que se enteró de lo ocurrido porque lo llamaron de la Comisaría de Toesca, lugar al que concurrió y se encontró con su hijo Leandro, quien, ese entonces, tenía 17 años y su polola Bárbara 15 años. Su hijo estaba muy afectado con lo que había pasado, no sabía que hacer, estaba con rabia por no haber podido defender a su novia, se veía impactado y no lo podía creer. Sobre lo ocurrido, su hijo le dijo que, mientras estaban por Echaurren, una persona se les acercó amenazándolos con un cuchillo, los llevó hasta Parque O'Higgins y este sujeto abusó de la niña. Refirió que a su hijo le daba vergüenza y pena de contar todo eso, este tipo le hizo a su hijo robar a otros sujetos. Este sujeto les quitó el teléfono, un dinero que tenía en su cartera y le sacó el chip a los teléfonos. Les dijo que había unas personas que los estaban vigilando y otros que estaban en un vehículo azul que lo seguía, su hijo sentía que lo miraban. En relación a Bárbara, su hijo le contó que el sujeto se había bajado los pantalones, le puso el miembro a Bárbara y la puso a hacerle

sexo oral. Cuando llegó a la Comisaría, estaba declarando Bárbara y sus padres, luego, le tomaron declaración a Leandro y a él y después se trasladaron a un hospital donde examinaron a la niña.

Dentro de las diligencias policiales, señaló que acompañó a su hijo a una Comisaría en Santa Isabel para que hiciera el reconocimiento de la persona, pero que no pudo entrar. Al finalizar, Leandro le explicó que había reconocido al sujeto en unas fotos que le pasaron. Posteriormente, su hijo le comentó que había visto a este sujeto por Los Héroes, iba en una micro, pero siguió de largo. No recordó si se hizo el llamado a la policía por esto.

Mencionó que este hecho había afectado mucho a su hijo, todavía sentía miedo cuando pasaba por la zona de Los Héroes y de Alameda, tuvieron que recurrir a un psicólogo, Leandro concurre a dos sesiones.

A las preguntas de la Defensa, precisó que mientras se cometía el delito su hijo sintió, al parecer, que otras personas los estaban viendo, que fue lo que le dijo el imputado en ese momento, pero en la práctica, estas personas no existieron realmente.

A continuación, ilustraron acerca de las diligencias investigativas que llevaron a cabo, específicamente, lo relativo al recorrido que realizaron junto a las víctimas, los funcionarios de carabineros **Juan Arias Manquínir y Richard Patricio Silva Carrillo**. De forma conteste, ambos funcionarios relataron que les correspondió realizar una diligencia consistente en la verificación de cámaras de seguridad existentes en el lugar donde ocurrieron los hechos. A dicha diligencia, que se llevó a cabo el mismo día de la denuncia, asistieron la víctima Bárbara, su padrastro Víctor y su pololo Leandro. De esta forma, iniciaron el trayecto en Alameda con José Miguel Carrera, transitando de norte a sur, luego, desde Claudio Gay, de oriente a poniente hasta llegar a Almirante la Torre, terminando el recorrido en Blanco Encalada, llegando a Beauchef 965, lugar hasta donde los trasladó el acusado y después tomó una micro para irse.

En relación a las acciones desplegadas por el acusado, el funcionario Juan Arias Mañiquir, refirió haberse enterado de lo sucedido por los dichos de Bárbara y de su padrastro, en cuanto a que este sujeto los habría intimidado, a ella y a su pareja, luego los trasladó a un lugar donde él se masturbó y botó el líquido dentro de la boca de Bárbara.

Sobre lo mismo, el carabinero Silva Carrillo indicó que Bárbara y Leandro fueron interceptados mediante intimidación por un sujeto en el bandejón central de la Alameda, comenzando estos jóvenes un tránsito a pie con esta persona por José Miguel Carrera hacia el sur, Después tomaron calle Claudio Gay y frente a la numeración 2040, donde hay un jardín infantil, le sustrajo el celular y otras especies. Posteriormente, retomaron el tránsito por Almirante Latorre hasta Blanco Encalada, cruzaron a Avenida Beauchef y al llegar al número 965, este sujeto le dijo a Leandro que tapara la visual y se insertó en unos matorrales, solicitándole a Bárbara que abriera su boca. Luego de esto, el sujeto siguió intimidando a las víctimas y los obligó a que lo acompañaran hacia el norte por calle Tupper, pasaron por el Club Hípico y luego, llegaron hasta un paradero en calle Domeyco, donde este sujeto se subió a un bus y se fue.

A su vez, el funcionario Silva Carrillo, reconoció las cintas que fueron levantadas el día de los hechos, junto a su colega Arias Manquínir, ilustrando al Tribunal sobre los lugares desde donde éstas habían sido obtenidas. Así, especificó que la cinta signada con el número 6.2, había sido obtenida desde una cámara de seguridad del edificio “Terrazas de Toesca”, evidencia levantada el día 01 de febrero de 2019, bajo el NUE 3150415; la cinta número 6.3: fue levantada de cámaras de seguridad del edificio de calle Toesca N° 2002, el día 01 de febrero de 2019, bajo el NUE 3150414; la cinta N° 6.4: se levantó desde cámaras de seguridad del edificio “Look” de calle Almirante Latorre N° 602, el día 01 de febrero de 2019, bajo el NUE 3150416; y la cinta N° 6.5: fue levantada desde cámaras de seguridad de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, el día 01 de febrero de 2019, bajo el NUE 3150417.

A continuación, el testigo Silva Carrillo ilustró al Tribunal sobre el recorrido que realizó el acusado junto a las víctimas, apoyado en imágenes fotográficas que le fueron exhibidas. En primer lugar, al observar el mapa signado con el N°4, indicó que podía apreciarse las calles por donde anduvieron estas tres personas. El punto amarillo demuestra el lugar de inicio del trayecto y la línea negra hacia abajo corresponde a la calle José Miguel Carrera dirección sur; en el mapa N°7, se aprecia un punto amarillo que grafica el lugar donde se sustrajeron las especies cuando se sentaron en el pasto para luego caminar hacia Blanco Encalada al sur,

hasta llegar a Beauchef; en el mapa N° 12, aparece un punto amarillo que tiene una flecha hacia arriba y corresponde al sitio del suceso donde se cometió el abuso sexual, al otro lado de la calle está Fantasilandia. Señaló el testigo que dichas evidencias demostraban que estas personas volvieron hacia el norte por calle Beauchef hasta Tupper, luego tomaron Club Hípico y el punto amarillo está situado en la parada de la locomoción colectiva ubicada en calle Domeyco.

Si bien, existió disconformidad entre estos funcionarios en la apreciación del espacio de tiempo que tomaba transitar desde calle Claudio Gay hasta las proximidades de Beauchef 965, estimando dicho trayecto el testigo Silva Carrillo en 35 minutos, en el entendido que eran aproximadamente 10 cuadras, mientras que su colega Arias Manquín entendió que ese trayecto podía demorar tres minutos, lo cierto es que aquello no hace variar la ruta por la cual el acusado llevó a sus víctimas con el fin de realizar sus acciones delictivas, considerando, además, que pudo haberse realizado caminando de forma rápida o despacio.

Sobre el procedimiento investigativo llevado a cabo, expuso el Suboficial **Eduardo Orellana Medina**, quien relató que los hechos ocurrieron el 1 de febrero de 2019 y afectó a los menores Bárbara y Leandro, quienes se juntaron en el Metro Los Héroes, caminaron hasta el bandejón central de Alameda y se sentaron en el pasto. Hasta ese lugar llegó el acusado, se les acercó y les preguntó cómo podía llegar a Plaza Italia, los jóvenes no les pudieron responder porque no sabían, entonces, el sujeto se ofuscó y les señaló que andaba con una mochila, les pidió que le tomaran el peso, les dijo que tenía una pistola y les mostró un cuchillo que mantenía en la pretina del pantalón, posteriormente, les tomó sus teléfonos celulares, luego se los devolvió y los obligó a acompañarlo por José Miguel Carrera al sur, llegando a calle Claudio Gay, los hizo detenerse y les solicitó el teléfono nuevamente, para revisar la galería de fotos, comenzó a mirar el material que tenían en los teléfonos, los hizo caminar nuevamente hasta llegar a Fantasilandia. Explicó que los jóvenes no conocían las calles por las que transitaban, entonces, al realizar la diligencia de recorrido, pudieron reconocer los lugares por lo que anduvieron con este sujeto. Es así como estos jóvenes se detuvieron a orillas de Fantasilandia, en un edificio donde los obligó a ingresar a unos arbustos y le dijo a Leandro que observara, a la



niña la obligó a manosearle el pene y a masturbarlo, y cuando estaba en condiciones, le ordenó que se agachara y eyaculó su semen en la boca de la víctima. Bárbara botó el semen al suelo, salieron del lugar y caminaron hacia el norte por calle Club Hípico, en un paradero de micro, este sujeto los dejó y se subió a un bus y los jóvenes se fueron muy afectados a su casa. Al igual que el resto de las víctimas, Leandro y Bárbara entregaron las características comunes del sujeto, 1.60 metros de estatura, cicatrices lineales en los brazos, principalmente en el izquierdo, tatuaje en el costado derecho, mochila gris, pelo negro corto y medio gordito.

Finalmente, la perito médico legista del Servicio Médico Legal, **Karime Yasmín Hananias Guarnieri**, informo que le correspondió realizar, el 4 de febrero de 2019, un examen sexológico a la menor de nombre Bárbara, de 16 años de edad. De forma previa, recibió su anamnesis, percibiéndola visiblemente afectada emocionalmente. Sobre los hechos, le relató que el día anterior a la pericia, entre las 16:00 y 17:00 horas se encontraba en Alameda con su novio, se les acercó un sujeto desconocido que los amenazó mostrándoles armas blancas y de fuego que tendría en una mochila, los obligó a seguirlo a otro sector alejado, les dijo que no dijeran nada porque podía hacerles algo o llamar sus compañeros ya que no andaba solo. Este sujeto les quitó los celulares, los llevó a otro lugar y obligó a la joven a practicarle sexo oral en presencia de su pololo y la obligó a mantener el semen en la boca un rato, después, se dirigieron a un paradero y el sujeto se fue. Al inicio del examen, la menor manifestó que no quería realizarse el estudio genito-anal ya que la violación había sido bucal. No apreció nada de relevancia en sus antecedentes generales y el examen físico resultó ser normal. De igual forma, realizó un examen a la cavidad oral de la víctima, sin lesiones, lo que no descarta el relato de la menor. La víctima le dijo que se había lavado profusamente los dientes luego de los hechos. Asimismo, tomó un hisopado bucal y utilizó la técnica con hilo dental para levantar evidencia biológica, sin embargo, el resultado de éstos fue negativo ya que no pudo extraer material genético, cuestión que, en todo caso, era esperado por el tiempo que demoró en efectuarse la consulta, el aseo bucal y la ingesta

de alimentos, lo que hace que la evidencia sea arrastrada. Reiteró que aquello no desestimaba su relato.

Como es posible apreciar, el relato de ambas víctimas resultó creíble, detallado y coherente, a la hora de narrar el episodio que les afectó el día 1 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, dando cuenta, de manera pormenorizada, acerca de detalles que vivenciaron a manos del acusado. Relataron la forma como éste los abordó, intimidándolos por medio de la exhibición de un cuchillo y de otras acciones propias de su modus operandi, como tomarle el peso a la mochila en señal de que mantenía otras armas en su interior, además de expresarles que tenía ganas de pegarle a alguien. Pudo establecerse que una vez intimidados, este sujeto les exigió la entrega de sus teléfonos celulares, los que revisó, para luego trasladar a estos jóvenes y hacerlos transitar por varias calles del sector, mientras observaba las galerías fotográfica que mantenían en sus celulares, les solicitó que extrajeran los chips de los teléfonos, especies que posteriormente les sustrajo, obligándolos a ingresar en unos matorrales, lugar donde le ordenó a Bárbara realizarle sexo oral, introduciendo éste su pene en la boca de la niña y eyaculando en su interior. Finalmente, quedó acreditado que luego de estas acciones, el acusado obligó nuevamente a los jóvenes a caminar junto a él hasta un paradero de locomoción, lugar en el que desapareció. El relato de Bárbara y Leandro se vio reforzado con las cintas de videos exhibidas en juicio, en las cuales es posible observar al acusado caminando con estos jóvenes por distintos puntos del sector. Asimismo, los funcionarios Silva y Arias describieron, con detalle, las calles por las cuales transitaron estas personas y los puntos exactos en que el acusado se apropió de las especies, y luego procedió a realizar la agresión sexual descrita por Bárbara y Leandro. Sobre lo mismo, el funcionario Orellana ilustró acerca de la diligencia investigativas realizadas, especialmente, el recorrido que efectuaron las víctimas con funcionarios de carabineros y familiares de éstas, lo que permitió determinar de forma exacta los lugares por los que anduvieron y recabar las cámaras de seguridad cuyas cintas fueron exhibidas. De la misma forma, la madre de Bárbara y el padre de Leandro refirieron, en similares términos a los ocupados por sus hijos, los hechos de que fueron víctimas y la forma como se enteraron de lo ocurrido, narraron la activa participación que tuvieron

en las diligencias investigativas y dieron cuenta del reconocimiento que sus hijos efectuaron respecto de su agresor. Además, ilustraron al tribunal sobre la afectación que este hecho provocó en los menores, al verse vulnerados de manera tan traumática, destacando lo señalado por el padre de Leandro, quien refirió que su hijo se sintió impotente, con rabia al no haber podido ayudar a su novia. Finalmente, corroboró el relato entregado por Bárbara, la perito del Servicio Médico Legal, Karime Ananías, quien recibió la anamnesis de la víctima, dando cuenta de la experiencia traumática que vivió a merced del acusado. Si bien, concluyó que no existían lesiones en la peritada, fue enfática en señalar que ello no descartaba la verosimilitud de su relato, explicando que resultaba normal que el hisopado bucal arrojara resultados negativos, atendido el tiempo transcurrido entre los hechos y la pericia y el aseo bucal que realizó la menor.

**7.-** En relación al **hecho N° 7** de la acusación, se acreditó que:

**El día 02 de febrero de 2019, a las 18:00 horas aproximadamente, el acusado Mario Silva Moya, abordó a la víctima Benjamín P.O. de 17 años de edad, cuando este caminaba por calle Arturo Prat a la altura del 1070, en la comuna de Santiago, a quien le solicitó dinero, entregándole la víctima dinero, exhibiendo luego el acusado a la víctima un cuchillo que mantenía en el bolsillo del pantalón, y, con la víctima así intimidada, le quitó la mochila, apropiándose de las especies que mantenía en su interior, consistentes en un pantalón, unos audífonos, un cargador de celular, tarjeta bip, un reloj y un teléfono celular marca own, al que le sacó el chip, obligando luego a la víctima a acompañarlo a la intersección de San Diego con avenida Matta donde le exigió que lo ayudara a robar otro teléfono celular a una transeúnte, lo que no lograron por la resistencia de esa segunda víctima, caminando finalmente hasta la intersección de avenida Matta con Nataniel Cox donde el acusado abordó una micro llevándose consigo la mochila con las pertenencias de la víctima.**

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de **Benjamín P.O.**, de actuales 19 años. Al relatar los hechos, señaló que éstos ocurrieron el 2 de febrero de 2019. Ese día, venía desde calle Portugal, se bajó en Nataniel Cox de la micro y mientras caminaba por Avenida Matta, en la intersección con Arturo Prat se encontró con este sujeto, que era de

mediana altura, tez morena, pelo negro y contextura normal, tenía un problema al caminar porque cojeaba y tenía un par de cortes lineales en sus brazos, no recordó en cual, pero estaban a la altura del antebrazo y la muñeca, además, tenía un tatuaje. El sujeto era más bajo que él, señaló que actualmente medía 1.78 cm, a esa fecha debió haber medido 1.72 metros aproximadamente. Este hombre vestía polera azul de una selección de futbol, short negro, zapatillas negras con suela blanca y portaba una mochila.

Indicó que este episodio ocurrió cerca de las 17:00 horas. Este sujeto se le acercó y le pidió una moneda que él le pasó, empezó a conversarle, le dijo que venía caminado, que le habían robado muchas cosas, que era vendedor ambulante y que los Carabineros le había quitado todo y lo habían golpeado. Le pidió si tenía algo en la mochila para vender y él le contestó que no. No se le despegó y le siguió hablando, le dijo que sabía que tenía cosas en la mochila. Entró en un estado de shock porque este sujeto le dijo que robaba y hacía muchas cosas, le pidió que lo acompañara y lo paró en una esquina desolada por Porvenir, sacó un cuchillo del bolsillo y le hizo sentir el peso de la mochila, mencionándole que tenía una pistola, al apretar la mochila, sintió un mango duro, pensó que era una pistola, pero no la vio. Este sujeto sacó el cuchillo y se lo puso entremedio del estómago y le pidió las cosas de la mochila, le pasó un pantalón, una polera y el teléfono. Le hizo sacar el chip del teléfono, le decía que no gritara y que actuara como si fuera su tío, que tratara que fuese todo normal, esto se lo dijo porque se puso muy nervioso porque pasaba gente alrededor, además, este sujeto tenía el cuchillo en la mano. Posteriormente, le pidió su mochila, él le solicitaba poder irse a su casa, pero el hombre le decía que si se portaba bien no le pasaría nada. Caminaron por Avenida Matta, lo seguía amedrentando psicológicamente, le decía que la gente que estaba al lado era amiga suya y si hacía algo lo mataría a él y a su familia. Le dijo que le ayudara a robar el teléfono de una niña, como él le dijo que no, le puso el cuchillo entre espalda y el estómago. Este sujeto se acercó a una niña extranjera y ocupó el mismo modus operandi, le dijo que tenía un cuchillo, se dio vuelta la mochila, la niña entró en estado de shock y le dijo que solo tenía una libreta, como lloraba tanto, este sujeto le dijo que se fuera y la niña corrió.

Después, lo llevó hasta un paradero para dejarlo libre. Caminaron por Matta con San Diego, al llegar a Nataniel, tomó su teléfono, se puso sus audífonos y empezó a escuchar música, le preguntaba si tenía polola, mamá o hermana y si había tenido relaciones sexuales, él le respondía que no. En el camino, comenzó a contarle sobre su vida, que había estado preso, que tenía 26 años y que vivía en Puente Alto. Al llegar a Nataniel le dijo que se podía ir y él se dirigió a su departamento y posteriormente su madre lo llevó a prestar declaración a Carabineros. Fue a una Comisaría que estaba cerca de calle Victoria y prestó declaración. Ese día, en la noche, llegó gente a preguntarle por la situación y por la existencia de cámaras. Después, lo citaron a la Comisaría de delitos sexuales donde volvió a declarar y realizó el reconocimiento de este hombre con dos sets fotográficos que le exhibieron. Lo hicieron pasar y un Carabinero le dijo que contara su versión, luego, declaró su madre y otra persona le hizo el reconocimiento, estaba solo con esa persona que le mostró las fotos. Revisó las imágenes y encontró al acusado en el segundo set. No volvió a ver a esta persona luego del reconocimiento.

Consultado sobre las consecuencias y efectos de este episodio en su vida, señaló que en un primer momento tuvo muchos problemas, no durmió bien durante dos meses, se sentía inseguro y no quería salir a la calle, incluso, tuvo que dormir con su mamá, fue al psicólogo durante 6 o 7 meses, y a medida que fue pasando el tiempo, se fue sobreponiendo y volvió a sentir confianza, pero esto sucedió pasado un año de ocurridos los hechos.

Declaró, la madre de Benjamín, **Pamela Carolina Ossa Montt**, ratificando los hechos relatados por su hijo, en cuanto a que estos ocurrieron el día 2 de febrero de 2019. Indicó que se enteró de lo ocurrido a las 18 horas de ese día cuando Benjamín llegó a la casa y le dijo que lo habían asaltado y despojado de sus cosas. Le contó que un tipo lo había interceptado en Arturo Prat con Matta, le había pedido dinero, a lo que accedió, después, lo llevó a otro sector donde lo intimidó, le quitó sus cosas e hizo que le sacara el chip del celular. Cuando Benjamín le contó que el sujeto se lo había llevado, ella se dio cuenta que la situación era grave, ya que lo hizo caminar dos a tres cuadras del sector donde estaban. Además, lo obligó a asaltar a una niña. Cuando su hijo declaró se enteró de otros

detalles acerca de lo sucedido, por ejemplo, que este sujeto era un hombre bajo, moreno, andaba con short y con polera de un equipo de fútbol, usaba unas zapatillas negras con suela blanca, era desaseado, tenía un tatuaje y cortes en los brazos. Su hijo le indicó que, para intimidarlo, el sujeto le dijo que había estado preso y que venía saliendo de la cárcel, le pidió algo para vender y cuando Benjamín se negó, lo intimidó con un cuchillo, le dijo que tenía un arma al interior de la mochila y le hizo tomarle el peso, Benjamín no sabía realmente si el sujeto tenía la referida arma al interior de la mochila. Este hombre le sustrajo la mochila a Benjamín, en cuyo interior tenía su celular, el cargador, unos pantalones y la tarjeta BIP, le sacó el chip al teléfono y se lo guardó, junto con el resto de las especies, en su mochila. Cuando se devolvían por Avenida Matta, este sujeto le pidió a Benjamín que le ayudara a asaltar a una niña que estaba en el paradero, usó la misma estrategia para acercarse a ella, pero la niña empezó a gritar y ante el escándalo, el sujeto se puso nervioso y siguieron caminando hasta calle Nataniel, Benjamín logró zafar y se devolvió a la casa. Se dirigieron a la 4° Comisaría de Carabineros a poner una denuncia, el fiscal de turno dispuso que la SIP tomara el caso y les tomaran declaración en la casa, lo que ocurrió el día domingo.

Recordó que, con posterioridad, se contactaron con ellos funcionarios de Brigada de delitos sexuales y les solicitaron prestar declaración, en esa oportunidad, le mostraron a Benjamín un set fotográfico, ella estuvo presente cuando esto sucedió porque su hijo era menor de edad. Aclaró que la persona que le mostró las fotos a su hijo era distinta de aquella que le tomó la declaración. Consultada sobre las particularidades de la diligencia de reconocimiento, ilustró que a Benjamín le exhibieron dos sets fotográficos, en el primero no reconoció a nadie, pero al observar el segundo set, reconoció al sujeto en la cuarta o quinta foto. En ese minuto, no supieron si habían identificado al sujeto, después, al observar las noticias, se enteraron que la persona a la que había reconocido Benjamín era quien lo había asaltado y se encontraba detenido.

Reportó que este hecho trajo aparejadas consecuencias en la vida de su hijo, mencionó que Benjamín estaba pasando por un periodo complejo de la adolescencia, terminando enseñanza media y estaba en

tratamiento psicólogo desde antes. Luego de ocurrido estos hechos, se comunicó con el psicólogo de inmediato. Un par de veces su hijo salió a la calle y le decía que había visto al sujeto, además, este sujeto le dijo que conocía a gente del sector, por lo que, si denunciaba, le podía pasar algo a su familia o a él. Ella asoció a un trauma esto de que su hijo siguiera viendo al sujeto, esto pasó durante los tres meses posteriores al hecho.

Confirmando el relato de Benjamín y de su madre, el Cabo 2° de Carabineros **Felipe Alejandro Jiménez Miranda**, refirió que el día 2 de febrero de 2019 le correspondió tomar declaración al menor de nombre Benjamín, en su domicilio, en presencia de su madre, lo que ocurrió a las 24:30 horas de ese día. Benjamín le dijo que ese día, alrededor de las 18:00 horas, caminaba por calle Arturo Prat hacia el norte, por vereda poniente, y al llegar al N° 1069, se le acercó un individuo desconocido, de estatura baja, 1.50 metros, tez morena, pelo corto, vestía short negro y polera de la selección de Croacia de color azul con punto negros y zapatillas marca pumas, tenía 30 años aproximadamente, en el brazo izquierdo mantenía cicatrices de cortes y un tatuaje negro, tenía acento chileno. Este sujeto le dijo que le pasara dinero, Benjamín le dio \$200.- Este individuo comenzó una conversación con el joven, estaba drogado, sacó un cuchillo desde el bolsillo de pantalón y lo amenazó. Benjamín portaba una mochila, este sujeto le dijo que se la sacara y la revisó, le encontró un teléfono marca Own al que le sacó el chip y revisó otras especies que la víctima tenía adentro de su mochila. En ese momento, Benjamín tenía 17 años. Después, el individuo lo trasladó por Arturo Prat al sur, tomaron Avenida Matta hacia San Diego y este hombre le dijo al joven que se quedara callado y le siguiera el juego, de lo contrario, lo iba a reventar. Le señaló que había una “mina” con un teléfono y si se lo robaban, le devolvería el suyo. Cuando sucedió esto, la mujer se puso a llorar y este sujeto desistió de asaltarla. Siguieron caminando por Avenida Matta hacia el poniente y al llegar a Nataniel Cox le dijo a Benjamín que se fuera, el joven corrió hasta su domicilio y luego se dirigió a la 4° Comisaría a realizar la denuncia. Este sujeto le mencionó a Benjamín que había estado 15 años en la cárcel.

Dentro las diligencias encomendadas, estuvo la de entrevistar a personas que transitaban por el lugar el día de los hechos, pero éstas no tenían conocimiento de lo que había pasado. Al verificar las cámaras de

seguridad existentes entre calle Arturo Prat y Avenida Matta, solo pudieron encontrar una, sin embargo, la calidad de la imagen no era buena y no se observaba el hecho.

Como es posible apreciar, el relato de la víctima resultó creíble a la luz de los antecedentes entregados y que resultaron confirmados con los asertos de su madre y del funcionario que tomó su declaración. De esta forma, Benjamín entregó información de calidad en cuanto a las particularidades que rodearon al hecho de qué fue víctima, describiendo con detalle la forma en que el acusado lo abordó, indicando el especial modo de intimidación utilizado por éste, que no se agotó solamente en exhibirle un cuchillo -acción de suyo intimidante-, sino que, además, le hizo tomar el peso de su mochila haciéndole creer que en su interior portaba un arma de fuego y lo mantuvo retenido por varias cuadras, haciéndole mención a su pasado carcelario y obligándolo -con el cuchillo puesto entre su espalda y el estómago- a sustraer un celular a una transeúnte que, debido a su llanto, frustró esta acción.

Al igual que el resto de las víctimas, Benjamín entregó características típicas del sujeto que lo abordó, a quien además reconoció en la diligencia respectiva, al exhibírsele dos sets fotográficos que contenían la imagen de su agresor.

Finalmente, de relevancia resultó la información entregada tanto por el ofendido como por su madre, en orden a la afectación que este hecho significó en su vida, y que además le reportó numerosos problemas de inseguridad, que lo obligaron a asistir a un psicólogo e incluso, a tener que dormir en la cama con su madre, antecedente que el menor señaló en juicio visiblemente afectado.

**8.-** En relación al **hecho N° 8** de la acusación, se acreditó que:

**El día 03 de febrero de 2019, alrededor de las 19:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Antonia F.V.C. de sexo femenino y Benjamin A.L.H. de sexo masculino, de 15 y 14 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en el exterior del metro Salvador, Comuna de Providencia, se sentó junto a ellos y les preguntó cuánto tiempo le tomaría llegar a Maipú, a lo que las víctimas respondieron que era bastante lejos. Luego, el acusado dice que podía pegarle cualquiera y que lo acompañaran para**



hacerle un favor. Les dijo que tomaran el peso de su mochila y les señaló que en el interior mantenía armas y luego les exhibió un cuchillo que mantenía en el cinto del pantalón, obligando a las víctimas a acompañarlo y subir a un jardín en el exterior de la estación, donde les exigió la entrega de sus pertenencias, sustrayendo dinero en efectivo, el celular, los audífonos y un reloj de propiedad de Benjamin A.L.H., exigiendo que la víctima extrajera el chip del teléfono. Luego, le pidió devuelta el celular para conectar el teléfono a internet, desde donde descargó una película pornográfica. Posteriormente, primero ordenó a la víctima Benjamin A.L.H. que le subiera la falda a Antonia F.V.C. nacida el 09 de mayo de 2003, y luego, obligó a la víctima Antonia F.V.C. a tocar con sus manos el pene del acusado y masturbarlo. El acusado introdujo su pene en la boca de la víctima Antonia F.V.C. Finalmente, el acusado huyó llevando consigo el dinero y la especie sustraída.

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de las víctimas menores de edad **Antonia F.V.C.**, de actuales 17 años y **Benjamín A.L.H.**, de actuales 16 años, ambos Enseñanza Media.

Sobre lo ocurrido el 3 de febrero de 2019, Antonia refirió que ese día quedó de juntarse con su ex pololo Benjamín, a la salida del Metro Salvador, iban a ir a Costanera Center, pero decidieron quedarse un rato en el parque, estaban conversando en una banca aislada de la gente, esto, a las 18:30-19:00 horas aproximadamente. Ella tenía 14 o 15 años y Benjamín tenía 14 años. Se les acercó un sujeto de mediana edad, moreno, de contextura gruesa, ancho y “guatón”, vestía polera azul jaspeada, jeans azules, zapatillas blancas y mochila gris, tenía cortes o cicatrices en los brazos, le pareció que estos cortes estaban en el brazo izquierdo y se ubicaban desde el hombro hasta un poco más abajo del codo, no medía más de un metro sesenta y cinco, era un poco más alto que ella, que mide un metro sesenta centímetros. Se les acercó y les pidió indicaciones para llegar caminando a Villa Lo Abrazo, Benjamín le dijo que había una micro que le podía servir y le pasó \$ 1.000.- para que se fuera. Este hombre se sentó a su derecha en la banca y le pidió a Benjamín que tomara el peso de su mochila gris, le dijo que tenía pistolas adentro,

también, se subió un poco la polera para mostrarles que tenía un cuchillo metido en su cintura, por el pantalón. Dijo que atrás había un hombre que era su compañero y si hacían algo, debía pagar alguno de ellos. Señaló que necesitaba hacerse \$35.000.- para ir a Villa Lo Abrazo, entonces, los condujo hasta una estructura que estaba arriba del metro Salvador. Ella le pasó \$400.- que andaba trayendo en su banano, a Benjamín le pidió que se sacara su cadena que podía ser de plata, le preguntó por su celular, le pidió que le sacara el chip, le solicitó el reloj, la billetera y el teléfono Moto G 3, solo le devolvió la cédula de identidad, se quedó con su dinero y su pase escolar.

Ilustró que ese día, ella vestía una polera negra y falda escocesa blanca con detalles azules y grises. Después, este sujeto agarró el celular de Benjamín y quiso revisar la galería de fotos, le pidió que pusiera nuevamente el chip y entró a una página porno y le preguntó a Benjamín si ellos habían comenzado a tener vida sexual, Benjamín no respondió pero este sujeto asumió que sí. Le dijo a Benjamín que escogiera un video, le preguntó a ella con qué ropa interior andaba y le pidió a Benjamín que le subiera la falda para ver su ropa interior, Benjamín lo hizo, el hombre siguió viendo el video y les dijo que comenzaría a masturbarse y que cuando estuviese por terminar, le pondría el pene en la boca y ella tenía que recibir. Ella se puso a llorar y dijo que si metía ruido y no parecía una interacción normal dañaría a Benjamín, ella asintió, el sujeto empezó a masturbarse, le dijo que se acercara a él, que se agachara, abriera la boca y le hiciera sexo oral, luego se vino en su boca y esta persona le dijo que escupiera, ella escupió un poco en su mano y luego en el suelo y lo de su mano se lo limpió en la falda. Este hombre dijo que tenían que seguir con él. Era pasivo agresivo en la forma como les hablaba, les contó que quería ir a ver a sus sobrinos. Al principio, le pidió que ella lo masturbara, pero como lo hacía mal él continuó realizándolo y después, metió su pene en su boca mucho rato y terminó con su pene en su boca, le exigía que moviera la cabeza, por lo que, no solo eyaculó en su boca, estuvo más rato en esto. En esta interacción tomó el miembro de esta persona con sus manos.

Cuando estaban en la banca les decía que no le importaba herir a alguien, que había estado preso y que los pacos eran giles, así es que si se

defendían saldrían perdiendo, los amenazaba con eso a cada rato. Caminaron por el parque hasta un paradero, había un joven con audífonos y lo abordó de la misma manera, lo amenazó con que tenía un cuchillo y le dijo que tenía que hacerse \$30.000.-, este joven le pasó sus audífonos, se subió a la micro y se fue. A ellos les decía que tenían que simular que eran sus sobrinos, ellos no interactuaron con el joven. Después, pasando el Café Literario, este hombre vio a una pareja y le preguntó a Benjamín qué le parecía y éste le respondió que se veían chicos. El sujeto se les acercó con el mismo discurso de cómo llegar a Villa Lo Abrazo, les dijo que andaba con sus sobrinos y les pidió cooperación, se subió la polera y ella pudo ver el filo del cuchillo, no el mango. Les pidió sus celulares y les ordenó sacar el chip y dejar la memoria. Ella les dijo a los niños que les convenía entregar sus cosas para que no les pasara nada, éstos le pasaron sus celulares y luego les dijo a los cuatro que lo siguieran hasta el puente de los candados, que el seguiría hasta Baquedano y que ellos debían caminar. Se separaron, el sujeto se fue hacia Baquedano y ellos cuatro cruzaron el puente y llegaron a la Clínica Santa María. Le contó a la otra niña lo ocurrido y pasaron al baño de la clínica, estuvo cerca de 10 minutos con la chica en el baño. Su madre estaba en una reunión en ese momento y no tenía su celular, decidieron irse a la casa de Benjamín, se subieron los cuatro a la micro con los chicos que iban en la misma dirección, después se separaron.

Cuando llegaron a la casa de Benjamín, su padre se dio cuenta de lo que les había pasado, ellos le contaron y los llevaron a la Comisaría de Pudahuel. Les tomaron declaración por primera vez. Llamó a su madre, ésta llegó y les tomaron declaración, luego, las derivaron al SML, le hicieron un hisopado de boca, pero ella se había lavado los dientes, pero le dijo a la persona que le estaba haciendo el hisopado que había manchado su falda con el semen de esta persona, dejó su falda, luego, entregaron sus declaraciones y posteriormente la llevaron a un hospital para la ingesta de pastillas y medicamentos para evitar enfermedades de transmisión sexual.

Explicó que los policías a cargo, un hombre y una mujer, fueron los que la llevaron al hospital, llegó a su casa de madrugada. Realizó también el reconocimiento facial de su agresor, había otros Carabineros en la diligencia, le tomaron declaración y le pasaron un libro con varios sujetos y

lo reconoció. Benjamín también asistió, pero no se comunicaron. A la diligencia de reconocimiento la acompañó su madre. Luego, se enteró que habían encontrado a este sujeto y que estaba relacionado con varios otros casos. En el lugar del reconocimiento había otras víctimas. Se enteró que esta persona intentó hacerle algo a una niña más grande y eso salió en la televisión.

Consultada sobre las consecuencias que este episodio causó en ella, señaló que fue algo muy intenso, recién había empezado a tener relaciones sexuales y lo que tuvo que hacer era algo que tampoco hacía normalmente, se quería lavar los dientes a cada rato, se encerraba en su pieza. Tuvo apoyo psicológico, pero quedó con mucho miedo de andar en la calle, con miedo a los hombres mayores porque piensa que cualquier desconocido puede hacerle daño.

A las preguntas de la Defensa, expresó que el robo del dinero se produjo arriba de la estación de metro, donde ya no los podían ver, todo ocurrió en distintos momentos, pero en el mismo sitio, primero, ocurrió la sustracción de especies y luego la agresión sexual. El proceso que vivieron arriba de la estación duró cerca de 40 minutos y desde que el sujeto sustrajo las cosas hasta que empezó a masturbarse transcurrieron 15 minutos.

La declaración de Antonia se vio complementada con la exhibición de la evidencia N° 8.1, reconociendo la víctima su falda tipo escocesa, tableada, de color blanco con detalles azules y grises que mantenía ese día.

A su turno, **Benjamín A.L.H.**, entregó detalles acerca del episodio que vivenció junto a Antonia, corroborando, de esta forma, el relato de ésta, al ser coincidente con los antecedentes entregados por ella. Así, señaló que 3 de febrero de 2019, estaba con su polola Antonia, se juntaron en Providencia, afuera del metro Salvador. Antonia llegó a las 18:00 horas, tenían planeado ir al Costanera Center. Subieron y se sentaron en una banca, alcanzaron a conversar 10 minutos y llegó el imputado. Empezó a conversarles, les pidió un favor que consistía en que le dijeran cómo podía llegar a Maipú, a lo que le contestó que caminando se demoraría mucho y le recomendó tomar metro. Este sujeto dijo que no podía tomar metro, les empezó a mostrar unas cicatrices que tenía en los brazos y un cuchillo que

mantenía en su pantalón. También les dijo que había estado en la cárcel y que acababa de salir. En tono amenazante, les dijo que si quería matar a alguien lo hacía. Les pidió como favor que lo acompañaran a un paradero en Baquedano, ellos accedieron, pararon en una escalera que estaba arriba del metro Salvador, él no quería hacerlo, pero este sujeto le dijo que le haría algo. Antonia se él se negaba y si Antonia era la que se negaba, le haría algo a él. Cuando subieron, le pidió dinero a Antonia y a él, primero, le pasó \$1.000.- pero este hombre dijo que sabía que tenía más plata así es que le solicitó su billetera, su celular y su cadena de plata. Le preguntó a Antonia qué tenía en el banano, pero ella no tenía nada de valor, tenía unos condones y el sujeto le preguntó si ellos tenían intimidad, no quisieron responder. Le preguntó si tenía internet en el celular y le solicitó que buscara su galería de fotos, pero no cargó, entonces, lo hizo buscar pornografía, dijo que Antonia no podía ver porque estaba muy chica, vieron juntos videos. Le ordenó que le subiera la falda a Antonia, él accedió y este sujeto señaló que comenzaría a masturbarse y que cuando acabara, Antonia tenía que recibir el semen en la boca, esto ocurrió y el sujeto le dijo a Antonia que escupiera y no se tragara el semen. Recordó que el sujeto lo obligaba a tapar para que la gente que podía pasar no los viera. El sujeto depositó el semen en la boca de Antonia, no introdujo todo el pene, solo lo hizo para depositar el semen. Luego, se pararon y se dirigieron al paradero donde realmente quería ir esta persona. En el trayecto, les decía que necesitaba asaltar más gente con cara de "perkin". Cuando llegaron al paradero, había un joven que estaba escuchando música, le dijo que tenía que hacerse pasar por su sobrino y debía sentarse al lado de esta persona para intimidarlo, mientras él le robaba sus pertenencias, se negó a hacerlo pero este sujeto le dijo que le pegaría si no lo hacía por lo que tuvo que acceder. Intimidó al joven, mostrándole las cicatrices en los brazos, le dijo que estuvo en la cárcel y que necesitaba juntar dinero, le pidió sus audífonos, él joven se los pasó y le dijo que no tenía más especies, se subió a la micro y se fue. El sujeto les dijo que les tenía que pedir un último favor, que consistía en caminar hasta el parque Balmaceda, se hacía el simpático y les decía que tenía que encontrar a alguien con cara de "perkin". Vieron a una pareja de jóvenes que estaba sentada en el pasto y les dijo que harían lo mismo, caminaron

hacia ellos, el joven de la pareja se paró y este sujeto comenzó a hacer y decir lo mismo de siempre, que estuvo en la cárcel, que tenía cortes en los brazos, que si quería matar a alguien lo hacía y que ellos eran sus sobrinos. Primero, les pidió los celulares a estos jóvenes y luego plata, los jóvenes le entregaron sus celulares, pero cuando les pidió dinero, el niño se opuso y este tipo se alteró. Después, les pidió a los cuatro que fueran al puente de candados. Mientras caminaban, este sujeto les hablaba en todo momento, tirando tallas. Abajo del puente había un funcionario de la municipalidad haciendo aseo, le parece que fue Antonia quien le hizo una mueca de ayuda al funcionario, pero éste se alteró y los retó porque pensó que planeaban algo. Cruzaron el puente de candados, el sujeto se despidió y fue. En ese momento le contaron a la pareja que también eran víctimas, Antonia se puso a llorar, cruzaron hacia un hospital del sector, había un recepcionista y un guardia, Antonia y la otra niña fueron al baño y él con el joven conversaron con el recepcionista, pero no recibieron ayuda, luego, salieron las niñas del baño y se fueron a la casa junto a la otra pareja, pero se separaron en Estación San Pablo. Al llegar a su casa, su familia estaba tomando once y les contaron lo ocurrido, ambos lloraron y Antonia le pidió un cepillo de dientes a su madre para lavarse. Al ver la gravedad, sus padres los llevaron a la Comisaría y llamaron a la madre de Antonia. Les pidieron en todo momento un relato de lo ocurrido, características del sujeto, luego, los llevaron al SML, le hicieron pruebas de ADN a Antonia, en ese lugar también declararon. Ese día, llegaron a la casa como a las 4:00 de la madrugada. Esa misma noche lo llevaron al lugar de los hechos, tuvo que relatar la historia realizando el mismo trayecto que había hecho con el sujeto. A los días, concurrió a una Comisaría para hacer un retrato hablado, se percató que había más víctimas. Le mostraron un libro con varias imágenes con los rostros de diferentes sujetos, le pidieron reconocerlo. Vio dos hojas que tenían 20 personas y lo reconoció, su nombre era Mario, le quedó grabado. Al salir, trataron de comparar con los otros testigos, pero fue difícil porque cada uno recordaba de manera distinta el orden de las fotografías, no volvió a ver al sujeto con posterioridad.

Respecto de las características del sujeto, lo describió como bajo, 1.60 metros de estatura aproximadamente, moreno, con cortes en los

brazos, vestía polera azul manga corta arremangada, andaba con una mochila gris con tonos azules, recordó que cuando lo amenazaba, lo hacía tomar el peso de la mochila y le decía que estaba llena de armas, andaba con pantalones, tenía pelo corto y un tatuaje a la altura del hombro, como una especie de corazón.

Respecto de las cosas que le sustrajo, le pidió plata, le robó su billetera y solo le entregó devuelta su carnet, le quitó una cadena de plata, un reloj marca Ferrari y sus audífonos. A Antonia le robó dinero, no se interesó en el banano, solo pidió ver lo que había dentro. Ese día, Antonia vestía una falda, no recordó si estaba con polera y tampoco las características de la falda, solo que le quedaba arriba de la rodilla.

A las preguntas de la Defensa, señaló que los hechos ocurrieron arriba de la Estación Salvador, donde hay una jardinera con plantas. Al principio, el sujeto les pidió plata porque necesitaba juntar un dinero, siempre se comportó de manera agresiva, amenazaba con hacerle algo a Antonia o a él si no obedecían. Desde que le quitó el celular hasta que hizo las descargas de las fotografías y realizó el acto sexual, estimó que transcurrieron cerca de 10 minutos. No pudo dimensionar el tiempo transcurrido desde que los contactó en la banca hasta que dejaron al sujeto en el puente de los candados, agregando que fue mucho tiempo.

En relación al acto sexual, precisó que él estaba en el mismo lugar y este sujeto lo hacía tapar la vista, presencié muy cerca el acto sexual. El acusado logró terminar su acción masturbatoria en la boca de su polola, no introdujo el pene completo.

Confirmando el relato de las víctimas, la testigo **Natalia Arlene Canto Novoa**, expresó que los hechos ocurrieron el 3 de febrero de 2019. En ese tiempo, su hija no tenía su celular y ese día se juntó con su pololo. Ya avanzaba la hora, no tenía noticias de ella y en la noche, su hija la llama muy choqueada diciéndole que un tipo la había obligado a “chuparle el pico”. Su hija Antonia estaba con los padres de su pololo Benjamín, en su casa y le dijo que la llevarían a una Comisaría en Pudahuel. Llegó hasta ese lugar junto a su compañero y abrazó a su hija, no le preguntó nada más. Recordó que un Carabinero de apellido Soto le tomó declaración y ella escribió todo lo que Antonia relataba, escuchó para tener los detalles. Su hija señaló que se juntó en el metro Salvador con Benjamín porque

pensaban caminar hasta el mall Costanera Center, un tipo los abordó preguntándoles si ellos sabían cómo llegar caminando Al Abrazo, en Maipú. Los jóvenes le dijeron que era muy lejos, Antonia le dijo que mejor tomara micro. Este tipo se les acercó y les dijo que tomaran el peso de su mochila, que estaba con armas, pistolas y cuchillo, les dijo que había otros sujetos rondando que lo ayudaban y si hacían algo los iba a lastimar. Esta persona hablaba de que estaba juntando plata, necesitaba \$35.000.-, les dijo que había salido hace poco de la cárcel, les exhibió las cicatrices que mantenía en los brazos y una que tenía en el tobillo. Este sujeto se sentó en la banca y los empezó a amenazar, diciéndoles que venía saliendo de la cárcel y si Benjamín gritaba, lastimaría a Antonia y viceversa. Benjamín le pasó un poco de plata, su reloj Ferrari y el celular. Su hija les pasó unas monedas que tenía. En la banca, este sujeto se sentó al lado de su hija y los intimidó diciéndoles que tenía pistolas en la mochila gris -Benjamín le tomó el peso- y un cuchillo que guardaba en la pretina del pantalón. Hasta ese momento, los chicos no habían visto las armas. Luego, llevó a su hija y a su pololo hasta una planicie que está sobre el metro Salvador, que tiene plantas y es difícil que se vea desde abajo lo que está pasando arriba. Cuando los hizo subir, le dijo a Benjamín que le pasara su celular y le quitara el chip, este tipo empezó a revisar las fotos pero no lo lograba porque no tenía chip, entonces, lo obligó a poner el chip y empezó a buscar pornografía desde el celular de Benjamín, les preguntaba si eso era lo que ellos hacían, comenzó a excitarse y le dijo a su hija que lo masturbara, ésta en shock intentó hacerlo y luego, este hombre le dijo que tenía que chupárselo, ella lo intentó pero no supo hacerlo, entonces, continuó él masturbándose, luego, le vuelve a introducir el pene en la boca a su hija y eyacula, le dice que tenía que botar el semen, pero su hija se limpió la boca con la mano, pasó su mano por la falda y luego escupió el resto. Previo a esto, el sujeto le había preguntado por su ropa interior, con qué calzones andaba, le levantó la falda, constantemente la intimidaba diciéndole que si no lo hacía bien mataría a Benjamín, señalándole que no tenía miedo de herir a las personas. Después de la agresión sexual, les dijo que tenían que acompañarlo a hacerse los \$ 35.000.-, avanzaron hasta el paradero uno de Balmaceda, les dijo a los chicos que tenían que hacerse pasar por sus sobrinos, antes ya les había



hablado de sus propios sobrinos. Vieron a un joven que estaba en el paradero, le dijo a Benjamín y Antonia que se acercaran para intimidarlo y comenzó con el mismo discurso, de que había estado en la cárcel, les mostró sus cicatrices, el joven le pasó los audífonos, se subió a una micro y se fue. Esta persona mantuvo retenido a los jóvenes, para ella eso era secuestro. Cerca del Café Literario vieron a una pareja de jóvenes y el tipo les preguntó cómo veían a esos cabros, ellos respondieron que eran chicos. El sujeto se acercó con el mismo discurso, que cómo hacía para llegar al Abrazo de Maipú, que necesitaba hacerse plata, que andaba con sus sobrinos, el chico se paró, tomó el peso de la mochila del sujeto y éste les muestra el cuchillo, esa fue la primera vez que su hija vio el cuchillo. Hizo que estos jóvenes se pararan, los retuvo y siguieron caminando hasta el puente Balmaceda, llegaron al puente de los candados, lo cruzaron y este tipo les dijo que caminaran en una dirección contraria a la que él tomaría, amenazándolos que, si gritaban o pedían ayuda, los mataría. Después de esto, se separaron de este sujeto y caminaron los cuatro jóvenes hasta la Clínica Santa María, su hija dijo que quería pasar al baño para lavarse, la otra niña la acompañó, luego, estos cuatro jóvenes se fueron caminando hacia Pudahuel, su hija les pidió que la disculparan porque nunca había querido robarles, luego, se fueron a la casa de Benjamín, su hija se lavó los dientes y desde allí la llamaron. Se juntaron en la Comisaría de Pudahuel, fue ahí donde se enteró de lo que había pasado, después, pasaron a otra oficina y le pidieron relatar nuevamente los hechos, pero ella se opuso porque sintió que estaban re victimizando a su hija. Trató de apresurar las cosas y en una de las patrullas las llevaron al SML, le hicieron un examen que consistía en pasarle un "cotton" por la boca, su hija le dijo que se había lavado los dientes, pero se le ocurrió dejar su falda que mantenía restos de semen, era una falda escocesa, de fondo blanco con líneas grises y azul, era tableada.

Después del SML, su hija declaró ante una Carabinera que tomó nota de todo lo que dijo y después, la llevaron al Hospital San José, le inyectaron penicilina con benzatina, Antonia sintió dolor y rabia, gritó mucho, estaba muy enojada, le dieron tratamiento de profilaxis por si el sujeto tenía alguna enfermedad de transmisión sexual. Ese día llegaron a su casa, su hija durmió todo el día, no comía porque le daba asco meter

cosas a su boca. Después, los chicos volvieron a declarar porque se acordaron de otros datos, los llamaron a realizar un reconocimiento, les mostraron distintas fotografías y su hija reconoció de inmediato al sujeto.

Consultada sobre las secuelas que este episodio dejó en la vida de Antonia, señaló que su hija debió iniciar una terapia psicológica, estuvo meses con ataques de pánico, actualmente sentía mucho miedo de los hombres, pero igual continuó su vida normal.

Al igual como ocurrió con su hija, la testigo reconoció la falda que Antonio llevaba puesta el día de los hechos y que dejó para ser periciada, lo anterior, al exhibírsele la evidencia correspondiente a la fotografía signada con el N° 8.1.

Otra fuente de confirmación del relato de los menores, resultó ser la declaración entregada por el Suboficial **Eduardo Orellana Medina**, quien señaló que, en el marco de la investigación policial que se llevó a cabo, el caso de los menores Antonia y Benjamín estuvo contenido en el Informe N° I-178. Dio cuenta que estas víctimas informaron que se juntaron en Metro Salvador, cerca de las 18:00-19:00 horas, se les acercó un individuo desconocido que les consultó como podía llegar a Maipú caminando, éstos no le respondieron y este hombre le señaló a Benjamín que le tomara el peso a la mochila, diciéndole que portaba una pistola, luego, se levantó la polera y les mostró un cuchillo. Los trasladó a un sector del Metro Salvador, como una jardinera, donde pasaba poca gente, los jóvenes hablaban de una estructura metálica, en ese lugar, le pidió a Benjamín que le levantara la falda a Antonia, éste lo hizo y el sujeto le dijo a Antonia que le manoseara el pene, ella lo realizó y después de un rato, este hombre le pidió que se agachara y eyaculó en la boca de Antonia, quien se afectó con lo ocurrido y botó el semen al suelo. Este hombre los obligó a acompañarlo, caminaron por el Parque Balmaceda hacia Plaza Italia, luego, se acercó a otros dos jóvenes de similares edades e hizo lo mismo, mostrarles la mochila, el cuchillo, les sustrajo el celular. Tomó a los cuatro jóvenes y caminaron hasta el puente de los candados, cruzaron y este hombre se perdió. Los niños se dirigieron a la Clínica Santa María y una auxiliar de aseo les prestó ayuda, la niña ingresó al baño, se enjuagó la boca y salieron, se fueron al domicilio para posteriormente interponer la denuncia. Asimismo, Orellana Medina confirmó que los menores habían

reconocido al acusado en la diligencia que se llevó a cabo, pudiendo él observar, a través del vidrio, este reconocimiento.

En relación a estos hechos, el perito bioquímico **Ricardo Jorge Andrés Figueroa Muñoz**, emitió el informe pericial N°1754-2019, tendiente a determinar la presencia de semen humano, para lo cual tuvo a la vista como elementos ofrecidos una falda rotulada como "E1", contenida en NUE 5153223 y un hisopado bucal de Antonia F.V.C, evidencia NUE 5153222. Esta última muestra – según precisa- no fue periciada, quedó intacta para análisis por departamento de genética forense. En relación a la evidencia rotulada como "E1". Se efectuó un análisis macroscópico a través del cual detectó tres manchas que rotuló como "E1.1", "E1.2" y "E1.3". Pudo concluir que el análisis arrojó resultados positivos a la presencia de semen humano para la muestra "E1.1", sin embargo, para la muestra "E1.2" y "E1.3" no se detectó la presencia de semen humano. Envío para análisis de perfil genético la muestra "E1.1", en conjunto con la evidencia de hisopado bucal.

A su turno, la perito bioquímica **Valentina Paz Soto Herrera**, dio cuenta de haber recibido, en virtud del informe N° 1754-1-2019, una muestra de contenido bucal rotulada como "M1", correspondiente a Antonia V.C, y una muestra de tela con semen humano rotulada como "E1.1", sin dato de identificación. Del análisis se determinó que la muestra contribución bucal "M1" arrojó como resultado, un mismo perfil genético de sexo femenino. Por su parte, la muestra de tela "E1.1" arrojó como resultado perfil genético de sexo masculino. Indicó que el perfil genético de esta muestra de tela se remitió para cotejo en el registro nacional de ADN.

Finalmente, la perito bioquímico **Paula Francisca Escobar Nieto**, señaló haber recibido las anteriores muestras con el fin de realizar un cotejo de huellas genéticas. Indicó que la tórula de contenido bucal "m-1 tórula" que presentaba huella genética de origen femenino y tenía un origen conocido, solo fue ingresada a la base de datos como evidencia, pero no fue cotejada porque no era necesario. Sin embargo, la huella genética masculina que consistía en trozo de tela con semen, rotulado "E-1.1 tela" contenida en NUE 4981232 fue ingresada en la base de datos y cotejadas con coincidencias en el registro de condenados, arrojó que

correspondía a Mario Enrique Silva Moya, rut 18.276.751-4. Pudo establecer que, analizadas las hipótesis, resultó 726 mil cuatrillones de veces más probable observar que Silva Moya era uno de los contribuyentes en la evidencia a otro individuo desconocido de la población.

Cómo puede observarse, los relatos de Antonia y Benjamín aparecieron dotados de credibilidad, no sólo por la forma en que éstos detallaron la experiencia que vivenciaron a manos del acusado, siendo sus declaraciones casi idénticas, describiendo la forma en que este sujeto los abordó, las estrategias de intimidación utilizadas, primero, para sustraerles sus especies, especialmente el teléfono celular de Benjamín, como asimismo, el despliegue posterior ejecutado por el agresor para satisfacer su necesidad sexual, obligando a que Antonia abriera su boca y recibiera el semen que este produjo luego de masturbarse en presencia de los menores. Como era su costumbre, previo a este acto sexual, el acusado obligó a los menores a visualizar pornografía en el teléfono celular de Benjamín, además de efectuarles preguntas en relación a la vida sexual de la pareja y a la ropa interior que ese día mantenía Antonia, todo ello, con el fin de producir su estimulación sexual y concretar su acción transgresora.

Al igual que en el resto de los casos, pudo evidenciarse claramente las acciones intimidatorias propias del modus operandi del acusado, tales como, hacerles tomar el peso de la mochila, diciéndole que en el interior portaba armas; que se encontraba acompañado de otras personas que podían hacerles daño; les exhibió un cuchillo que mantenía en el cinto de su pantalón; e hizo mención a su pasado carcelario. Las víctimas estuvieron contestes en cuanto a la descripción de este sujeto, de estatura baja; con cortes en sus brazos; moreno; de contextura gruesa, Antonia se refirió a él como “*guatón*” y vestía polera azul, jeans azules zapatillas blancas, y, como era característico en él, portaba una mochila gris.

Cabe destacar que en este caso, la acción del acusado no se agotó en la sola sustracción de especies mediando intimidación y posterior violación vía bucal a Antonia, sino que además, los obligó a realizar la misma acción apropiatoria respecto de otros jóvenes, reteniendo este sujeto a sus víctimas por un espacio de tiempo mayor al necesario para perpetrar sus acciones ilícitas. Sin duda que la conducta desplegada por el acusado respecto de sus víctimas, trajo consecuencias de relevancia en la

vida de éstos, debiendo asistir a terapias psicológicas, afectando, incluso, la vida sexual de Antonia, que empezaba recién a desarrollarse. De lo anterior, dio cuenta la madre de Antonia, quien constituyó una fuente de corroboración de los relatos de su hija y de Benjamín, al igual como lo fue el suboficial Orellana Medina, quién reafirmó el reconocimiento que estos menores efectuaron de su agresor.

Luego, a través de la incorporación de pericia bioquímica, pudo establecerse que las muestras contenidas en los trozos de falda que fue entregada por Antonia en el Servicio Médico Legal, correspondieron a fluido seminal, determinándose posteriormente que éste se asociaba a la huella genética que coincidía con el ADN del acusado Mario Silva Moya, con lo cual no ocupo duda que esta persona fue el autor material de las conductas que se han descrito precedentemente.

**9.- En relación al *hecho N° 9* de la *acusación*, se acreditó que:**

**El día 04 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Javiera F.P.D de sexo femenino y Martín J.G.C. de sexo masculino, ambos de 16 años de edad, cuando ellos se encontraban recostados en una plaza frente al Hospital Exequiel González Cortés en la comuna de San Miguel, se sentó junto a ellos para entablar conversación, relatándoles que había venido a ver a una amiga al hospital que se encontraba herida a bala, para luego agregar que él había estado preso en muchas cárceles diferentes, agregando que no tenía problemas en matar a nadie y mostrando las cicatrices de cortes que mantenía en sus brazos, para posteriormente extraer de la mochila que portaba la hoja de un cuchillo y agregar que en la mochila también mantenía armas de fuego, conminando a las víctimas a acompañarlo diciéndoles que los mataría si no lo hacían. Con las víctimas así intimidadas, caminaron hasta un callejón ubicado a un costado de la Autopista del Sol, en el límite de las comunas de Santiago y Pedro Aguirre Cerda, donde exigió a las víctimas que le entregaran sus teléfonos celulares y dinero que portaban, los obligó a sacar los chips de los teléfonos y sustrajo igualmente un parlante de propiedad de Martín J.G.C. En el mismo lugar, obligó primero a la víctima Martín J.G.C. a taparlos y después a la víctima Javiera F.P.D., nacida el 22**

**de enero de 2003, a arrodillarse, para luego introducir el acusado su pene en la boca de la víctima, todo esto mientras la amenazaba diciendo que si se resistía mataría a su pololo. Posteriormente obligó a las víctimas a acompañarlo hasta un paradero donde abordó una micro, huyendo del lugar con las especies sustraídas y el dinero en su poder.**

Lo anterior, resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de las víctimas, **Javiera F.P.D.**, y **Martín J.G.C.**, ambos de actuales 18 años y estudiantes de Enseñanza Media.

Sobre los hechos, indicó Javiera que el día 4 de febrero de 2019, a las 16:00 horas, estaba con Martín, su pololo, al frente del Hospital Exequiel González, en una placita de Gran Avenida. Ese día, fueron al supermercado y mientras estaban compartiendo, se percataron que un tipo se bajó de la micro, pero no le tomaron atención, luego, esta persona se les acercó y les preguntó temas de poca importancia como la hora y direcciones. Dijo que estaba esperando a una amiga que, supuestamente, estaba en el Barros Luco pero que nunca apareció, ellos estaban al frente de ese hospital. Después, les conversó de su vida, que había estado en distintas cárceles, en Santiago 1 y en Colina, antecedente que los intimidó, de su mochila sacó un papel con un timbre que decía Colina 1, estaba muy borroso. Les dijo que él robaba y les habló de su historial delictual, les preguntaba de donde eran, donde vivían, si estudiaban o se dedicaban a robar. Ella dijo que se irían y este tipo se empezó a exaltar y les preguntó si tenían algo de dinero, ella le pasó \$1.000.- para que los dejara ir, pero a él no le gustó y les dijo que se quedaran sentados, sacó de su mochila el filo de un cuchillo y lo enterraba reiteradamente en el pasto, dijo que había personas con él y que les silbaría si ellos hacían algo, como estaban con miedo le creyeron. Ella propuso darle más dinero y él le dijo que eso lo haría después. Les preguntó por cosas de valor que llevaran, a ella le robó su iPhone 6, les hizo mostrar las cosas que llevaban en la mochila y en el banano, pero de manera discreta, porque si no, decía que silbaría y les haría daño, también les revisó todas las fotos y su chat. Estaban en un momento intenso y el tipo les dijo que en unas calles más allá, debían pasarle todas las cosas de valor que portaran. Martín tenía una bazuca para escuchar música, también se la pidió. Los hizo ponerse de pie y que lo

siguieran, sin mirar a ningún lado y les dijo que no pidieran ayuda. A Martín le decía que si se movía, pedía ayuda o gritaba los iba a apuñalar, decía que le daba lo mismo matar a gente. Caminaron junto a él por muchas calles y llegaron a una autopista que tenía una pelota grande de Claro, ella vio la Fiscalía Centro Norte, cruzaron y los hizo bajar y quedarse en el lugar para extraer las cosas, ella pensó que solo sería un robo. Posteriormente, les hacía preguntas de carácter sexual, de manera explícita, si habían tenido relaciones sexuales, si habían sido anales, si habían hecho sexo oral, ellos no respondían. Le preguntó qué llevaba debajo de la falda y de qué color eran sus calzones, le dijo que se los bajara, ella le mintió y le dijo que estaba indispuesta y que no se los podía bajar. Ese día, ella vestía una falda negra que le llegaba cuatro dedos arriba de la rodilla. Cuando ella le dijo que estaba indispuesta, este sujeto les pidió que les sacaran los chips a los teléfonos, el de ella necesitaba una aguja para sacarlo y como no podían extraerlo amenazó con matar a Martín. Las amenazas estuvieron presentes durante todo el camino. Le pasó su teléfono a Martín y a ella le dijo que como andaba indispuesta, la obligaría a hacerle sexo oral, le dijo que se agachara, se bajó su pantalón y sacó su pene, la obligó a hacerle sexo oral, presionaba su cabeza hacia él, ella sentía ganas de vomitar y él seguía presionando su cabeza las veces que quiso, exactamente, este sujeto la hizo chuparle su pene y le dijo que tenía que esperar hasta que eyaculara, de lo contrario, pagaría Martín. Fueron 5 a 7 minutos, le dijo que abriera la boca y eyaculó adentro de su boca, luego, le dijo que botara el semen y cayó un poco de líquido en su falda. Ella estaba en shock, a Martín le insistía que sacara el chip de los celulares, estuvieron como 10 minutos en eso. En ese lugar, sacó todas las cosas del banano y de la mochila, a ella le robó \$4.000.-, un llavero y un pendrive. Después, se devolvieron por una ruta por donde pasaba una micro verde, debieron dejarlo en el paradero, les dijo que si les preguntaban algo, debían decir que él era su tío, les dijo que había gente vigilando y que les harían daño si hacían algo. Este sujeto se subió a la micro y se fue. Se abrazaron con Martín, fueron a buscar la micro H4 y se dirigieron a la casa de Martín. Al llegar, los recibió la madre de Martín, solo le contaron que los habían asaltado. Martín la fue a dejar a su casa, la recibió su abuela. Ese día llamó a su madre desde la casa de Martín y le

contó brevemente lo que había ocurrido, y luego, en su casa, le relató con detalle lo sucedido. Al otro día fueron hacer la denuncia a metro Santa Isabel, llevó su falda con restos de semen como evidencia.

Dentro de las diligencias que efectuaron, indicó que concurrió junto a su madre a poner la denuncia, la llevaron al SML donde le querían hacer unas muestras que no quiso realizar porque no se sentía cómoda y una Carabinera le tomó declaración. Luego, la llevaron al lugar de los hechos, fue con su madre, una Carabinera y un Carabinero que tomaba fotos. Martín también entregó su declaración, pero no andaban juntos. Los Carabineros siempre las estaban llamando, la segunda vez que fue a la Comisaría, hizo un retrato hablado del agresor y otro día, realizó un reconocimiento al interior de una sala. A esa diligencia asistió con la mamá de Martín. Había dos colillas con hojas y rostros distintos, el sujeto estaba en la segunda colilla. Los funcionarios que estaban ese día no eran los mismos con los que fue a hacer el recorrido. Recordó que, durante el recorrido, los funcionarios policiales pidieron registros de cámaras.

Señaló Javiera que el sujeto que los abordó medía 1.60 centímetros de estatura, piel morena, ojos pequeños, nariz mediana y recta, tenía un lunar cerca del labio, de aspecto no muy bueno, vestía polera azul y chaqueta sin mangas de color ploma, jeans celestes sucios y andaba con una mochila ploma. Al principio, llevaba puesta la chaqueta y luego se la sacó y la guardó. Les hizo tomar el peso de la mochila y les preguntó qué creían que llevaba, Martín pensó que podían ser pistolas y armas y él dijo que sí. El sujeto tenía un tatuaje en forma de corazón que tenía en el lado derecho de su brazo y que estaba borroso. De personalidad era violento, intimidante, grosero y alterado, físicamente era rechoncho, ni gordo ni flaco, rellenito. Ese día, Martín andaba entero de negro, con una polera que tenía el símbolo mapuche y una mochila azul.

Consultada por las consecuencias que este hecho trajo en su vida, mencionó que ella tenía 16 años cuando esto ocurrió y que le había afectado en todo ámbito, en lo académico y en ella como persona, le costaba relacionarse en el sentido de tener pololo, lo que no había podido hacer.



A las preguntas de la defensa, respondió que ella le entregó su iPhone a este sujeto cuando bajaron a ese lugar de la carretera, esto pasó antes de que abusara de ella.

La declaración de Javiera apareció complementada mediante la exhibición fotográfica de la evidencia signada con el número 9.1, NUE 3302502. Al observarla, dio cuenta que se trataba de su falta de color negro que portaba ese día. De igual forma, al exhibírsele el video signado con el número 9.2, indicó que se registraba como fecha el 04 de febrero de 2019, a las 15:31 horas. Mencionó que en dicha evidencia se apreciaba a tres personas caminando, identificando a Martín con la polera del signo mapuche, ella y el sujeto. En otro video de fecha 4 de febrero de 2019, a las 15:31 horas, reconoció al sujeto que los atacó situado a la izquierda, Martín a la derecha y ella al medio. Martín llevaba su parlante en las manos, este sujeto le decía que pusiera música. A continuación, le fueron exhibidas fotografías del lugar donde ocurrieron los hechos, específicamente donde la obligó a hacerle sexo oral.

La declaración de Javiera obtuvo corroboración directa a través de los dichos del segundo ofendido, **Martín J.G.C.**, quién, ratificando los hechos narrados por aquélla, indicó que ese día 4 de febrero de 2019, andaba con su polola Javiera, ambos tenían 17 años. Estaban en la plaza El Llano, frente al Barros Luco, sentados y se les acercó "el tipo" -testigo sindicado al acusado en una de las pantallas de la plataforma zoom-. Primero, este sujeto se acercó de forma simpática, luego, les dijo que había estado en la cárcel, empezó a mostrarles unos tajos que tenía, les hablaba sobre sus pasadas por la cárcel, dijo que tenía más gente y les mostró un puñal. Les preguntó qué tenían para darle, ellos le entregaron dinero, pero este hombre les dijo que lo siguieran. Caminaron con él por varias cuadras, llegaron al lado de Fiscalía, por la carretera doblaron, había un vacío con basura. En ese lugar, les hizo sacar los chips de los celulares y a su polola la agredió sexualmente. Este sujeto hizo que Javiera le hiciera sexo oral, mientras a él lo mantenía amenazado. Después de entregarle todo, dejaron al sujeto en la micro y se fueron a su casa, le contaron a su madre lo ocurrido y al día siguiente hicieron la denuncia. Preciso que ese día estaba con Javiera comiendo ramitas frente al Barros Luco, estaban en el pasto, al lado del paradero de la micro H9. Este sujeto

llegó en una micro, él lo vio llegar y le dio inseguridad porque éste los miró de forma penetrante, él quería irse, pero este sujeto se les acercó. Se sentó junto a ellos y les pidió ayuda porque había salido de la cárcel y no se podía ir sin nada, sacó su puñal y los amenazó hasta que los llevó a ese lugar. Ese día, él llevaba un parlante, su celular y su mochila, Javiera llevaba su celular iPhone que también le quitó, sus anillos y plata. Recordó que ese día vestía una polera mapuche negra manga corta y Javiera una falda, no recordó si era a rayas. Para que lo siguieran, el sujeto los amenazó y los persuadió con el puñal, decía que tenía gente, incluso, las saludaba, ellos no sabían como actuar, así es que lo siguieron. Pasaron por calle Lazcano, doblaron por un pasaje, llegaron a la carretera, pasaron un puente, bajaron y llegaron a ese lugar. Cuando el sujeto los interceptó les dijo que les robaría el parlante pero después, cuando estaban encerrados, les quitó todo. Mientras abusaba de su polola lo tenía a él sacándole el chip del celular. Respecto de la acción sexual, aseguró que vio todo lo que le hizo a Javiera, observó como Javiera le practicaba sexo oral al sujeto, pudo ver que éste sacó su pene, le dijo que se agachara y se lo introdujo en la boca, el sujeto logró eyacular y le ordenó a Javiera que botara el semen. Logró sacarles el chip a los teléfonos, al de Javiera tuvo que sacárselo con un aro. Este sujeto les sustrajo los dos teléfonos, un llavero de Javiera con un elefante y el parlante.

Cuando le contó a su mamá lo ocurrido, ella se contactó con agentes de Carabineros y al otro día lo llevaron a declarar y a realizar el camino. En otra oportunidad, fue a dibujar la cara del sujeto. El día de la denuncia, Javiera llevó su falda porque cayó líquido seminal encima y tenía el ADN del sujeto. Después, asistió a reconocer fotos, pero no pudo reconocerlo, había pasado recién el momento, estaba mal, antes de eso había caído en desesperación y no quería reconocerlo.

Al describir a su agresor, señaló que de aspecto físico, era chiquitito, robusto, tenía un tatuaje de corazón en los brazos, tajos, vestía una polera celeste, jeans rotos, unas zapatillas deportivas y llevaba una mochila que les hizo tomar el peso, decía que tenía hartas especies en la mochila, pero no las sacaba, tenía pelo corto y cuando se reía mostraba las encías.

Reconoció al acusado en la pantalla de la plataforma Zoom correspondiente a la Unidad Especial de Alta Seguridad.

En relación a las consecuencias que esto trajo para su vida, ilustró que los primeros meses fueron fuertes, se sentía culpable de todo, estaba vulnerable, se encerró en sí mismo, no quiso asistir al psicólogo. Después de varios meses se apoyó “en ella” y empezó a no pensar tanto en eso, sentía una presión de no haber podido evitar las cosas, hasta hoy se pregunta qué más pudo haber hecho.

A las preguntas de la defensa, respondió que el sujeto los interceptó frente del Barros Luco, llegó simpático, luego subió el tono, les pidió cosas y los amenazó, luego, los hizo caminar, les pidió el parlante y los llevó para ese lado, ahí tuvieron que entregarles las cosas y después de eso violó a su polola. Estuvieron como 15 minutos aproximadamente en ese lugar porque el parlante estaba malo y el chip no se podía sacar. En relación a la diligencia de reconocimiento, explicó que anímicamente no podía reconocer al sujeto, había caído en una culpabilidad máxima, eso lo hacía recordar el momento, accedió a las pruebas, pero no quería reconocerlo y seleccionó cualquier foto.

Al igual como lo hizo Javiera, el deponente reconoció en una fotografía que le fue exhibida, el lugar donde se produjo el ataque sexual a Javiera. Asimismo, visualizados los mismos videos introducidos en la declaración de Javiera, Benjamín reconoció los lugares por los que anduvieron con este sujeto, destacando en el video signado con el N° 9.2, de fecha 04-02-2019, a las 15:31 horas, una construcción que estaba justo al lado de dónde se quedaron, Benjamín se reconoció a la izquierda con la polera del símbolo mapuche, luego al medio su polola y a la derecha al sujeto. Al observar el segundo video, indicó que aparecían nuevamente ellos tres, destacando que él llevaba en la mano el parlante que les quitó esta persona, a la izquierda iba el sujeto, al medio su polola y a la derecha él, en ese instante estaban cruzando para ir al lugar.

A continuación, presto declaración la madre de Javiera, **Silvia del Pilar Devia Urra**, quien reprodujo los hechos en similares términos a los utilizados por su hija, dando cuenta que se enteró de lo ocurrido el 4 de febrero de 2019, a las 18:00 horas, a través de una llamada telefónica que le realizó su hija comentándole que había sido asaltada y abusada por un tipo. Estos hechos ocurrieron a las 16 horas y ese día Javiera andaba con su pololo Martín, ambos tenían 16 años. Su hija le contó que fue abordaba

por un tipo mientras estaba con su pololo. Dijo que este sujeto le llamó la atención porque se sintió observada por él. Los niños estaban sentados en un parque frente al Hospital Barros Luco y este tipo se les acercó, les pidió plata y Javiera le pasó \$ 1.000.-, el sujeto volvió a acercarse a ellos y empezó a intimidarlos con un cuchillo y hacerles preguntas, en relación a si eran pololos, si hacían cosas de grandes. Los chicos comenzaron a ponerse nerviosos y este sujeto los hizo caminar cuerdas de cuerdas, alejándose del lugar. Sobre las características físicas de esta persona, su hija le dijo que el agresor medía 1.50 metros y tenía un tatuaje en forma de corazón en el brazo derecho. Cuando los hizo caminar, los llevó a un lugar apartado, un callejón profundo. Recordó haber visitado ese lugar con Javiera, Martín y unos Carabineros, pero ella no se bajó del auto. En ese lugar el sujeto les robó sus celulares, le robó a Martín su parlante y a su hija un llavero que ella le había traído de Machupichu. Este hombre le pidió a su hija que se bajara los calzones, ella le dijo que estaba con la regla, entonces, el sujeto sacó su miembro e hizo que Javiera le hiciera sexo oral, luego, le dijo que escupiera, ella lo hizo, pero le quedaron restos de semen en su falda, el sujeto le preguntaba si le había gustado. Su hija tuvo que hacerlo porque este tipo la amenazó con enterrarle un cuchillo a Martín si no lo hacía. Después, el tipo caminó un par de cuerdas con ellos, se subió a la micro y ahí los dejó. Los niños se fueron a la casa de Martín, le contaron a la madre de Martín y desde la casa, la llamaron a ella. Al otro día fueron a declarar a un lugar de delitos sexuales. La noche en que ocurrieron los hechos, Javiera se percató que la falda estaba manchada, la metieron en una bolsa y la llevaron a la Comisaría porque consideraron importante entregarla. La falda era negra y le quedaba una mano sobre las rodillas a su hija. Ese mismo día les tomaron declaración y luego recorrieron el lugar. Fueron al SML, le dijeron a su hija que se bajara sus cuerdas y Javiera no quiso hacerlo, al final, el examen quedó en nada porque Javiera lo rechazó, la niña se puso a llorar y ella se opuso a que le realizaran algo que su hija no quería hacer. Después, Javiera concurrió junto a la madre de Martín a reconocer el rostro del sujeto, su hija lo reconoció porque nunca se le olvidó el rostro de esta persona. Los Carabineros lograron identificar a la persona que le robó y violó a su hija.

Consultada por las consecuencias que este episodio dejó en la vida de Javiera, refirió que todo esto había sido terrible porque Javiera era una niña cuando le ocurrió esto, significó un cambio en la vida, le marcó su vida. Señaló que, a pesar de que Javiera se mostraba fuerte, ellas eran solas, ya que su hija no tenía padre y sus abuelos eran viejitos. Finalmente, indicó que lo ocurrido no tenía perdón y pidió justicia para su hija y todas las víctimas.

De igual forma, presto testimonio la madre de Martín, **Sandra Elizabeth Cisternas Silva**, confirmando los dichos de los ofendidos. Señaló que el 4 de febrero de 2019, su hijo Martín y Javiera estaban al frente del Barros Luco, en el parque, cerca de las 16:00 horas. Ella se enteró de lo que había pasado en la noche, cerca de las 24:00 horas, cuando llegó su hijo a la casa, pero primero, le dijo que lo habían asaltado, esto fue como a las 19:00 horas, cuando llegó junto a Javiera a la casa. Ella lo retó porque, en otra oportunidad, también lo habían asaltado y le indicó que además exponía a Javiera a que le pasara algo. Le dijeron las cosas que les habían robado, después, Javiera entró al baño, la vio llorar, se veía demasiado afectada. Martín fue a dejar a Javiera a su casa y cuando llegó nuevamente a la casa, le pidió su celular para saber de la joven. Mientras conversaban, escuchó cuando su hijo le preguntaba a Javiera si le había contado a su mamá, si había ido al médico, respondiéndole la niña que no porque le daba vergüenza y Javiera le dijo a Martín que le contara lo ocurrido a ella. Cuando estaba en su pieza, Martín le comentó que no se había tratado solo de un robo, le señaló que el tipo había abusado de Javiera. Ella cometió un error porque le reprochó el no haber hecho nada, Martín le dijo que no tenía mucha fuerza y que el tipo iba siempre al lado de ellos y había muchas personas alrededor que, según el sujeto, andaban con él y lo ayudarían si ellos hacían algo, nunca se imaginó a lo que iban, pensó que solo les quitaría las cosas y se iría. Al principio, le daba vergüenza contar, le dijo que el sujeto había obligado a Javiera a hacerle sexo oral y a él le ordenó sacarse el aro para sacarle el chip al celular, les robó el parlante y los celulares, a Javiera le robó dinero, después, este sujeto tomó una micro y se fue y los jóvenes se vinieron a su casa. Martín le dijo que el sujeto era bajito, tenía el pelo crespo, corto y cochino, tenía tajos en los brazos y les dijo que se los había hecho en la cárcel, tenía un

tatuaje de corazón viejo, descolorido. De contextura, este hombre era medio robusto, con ojos medios salidos y cuando se reía, su risa era burlesca y se le veían las encías y los dientes amarillos, sucios. Andaba con polera y unos jeans rotos, mantenía una mochila. Cuando se les acercó, les mostró la punta de un cuchillo que clavaba en el pasto, de manera intimidatoria. Luego, les preguntó si habían tenido relaciones y les pidió que le pasaran algo, ellos le dijeron que tenían el parlante, hizo que lo siguieran hasta la Fiscalía, abajo, en un rincón. Martín le señaló que el sujeto tenía un cuchillo en la mano y en la mochila tenía una pistola y les decía que le tomaran el peso para que ellos creyeran que tenía más cosas y que los podía matar. Cuando realmente se enteró de lo que había ocurrido, le dijo a Martín que tenían que denunciar, su hijo le dijo que Javiera no quería hacerlo por vergüenza. Al otro día, la llamó la mamá de Javiera y le contó que habían denunciado y que tenían que juntarse en el lugar cercano al Barros Luco. Fue con Martín hasta ese lugar, estaba Javiera, su madre y unos Carabineros vestidos de civil, dos hombres y una mujer, le dijeron que tenían que hacer el recorrido que habían realizado con el sujeto. Ella esperó en el lugar, se demoraron entre media y una hora. Cuando llegaron, hicieron que Martín hiciera su denuncia también. Dentro de las diligencias que se llevaron a cabo, tuvo que llevar a los dos niños a hacer el retrato hablado del sujeto, entró cada uno por separado. Al tiempo, le mostraron fotos a Martín, pero su hijo estaba muy reacio, no quería recordar nada, pasó rápido las fotos y señaló a cualquier persona. Ella le preguntó por qué no había visto bien las fotos y Martín le respondió que quería olvidarse de esto, que no había querido reconocerlo porque estaba choquado. Relató que la noche anterior, vieron por Instagram que a otra niña le había pasado lo mismo y ella los instó a realizar la denuncia. Se enteraron que los Carabineros lograron detener al sujeto porque lo vieron en la televisión. El día del reconocimiento, Javiera reconoció al sujeto de inmediato.

En relación a las consecuencias que esto trajo para Martín, señaló que le había afectado mucho, se puso más introvertido y violento, no quería que le recordaran el episodio y no quiso ir al psicólogo.

Compareció en juicio el Sargento 1° **Juan Claudio Alvarado Villarroel**, que fue el encargado de recibir la denuncia interpuesta por **Silvia Devia**

**Urta** madre de Javiera, diligencia que se llevó a cabo el 5 de febrero de 2019, a las 11:00-11:25 horas, mientras se encontraba de guardia en la 35° Comisaría de delitos sexuales. La denunciante refirió que su hija había sido víctima de una situación de violación. Le narró que ese día, andaba con su pololo y se encontraban en un parque frente al Hospital Barros Luco, en Gran Avenida. Se le acercó un individuo que los amenazó con un arma blanca y los trasladó a un lugar cerca de la Fiscalía Centro Norte, donde había una cárcel, les preguntó por especies, Javiera le entregó \$ 1.000.- en efectivo. El sujeto le pidió que se bajara la vestimenta y le comenzó a realizar sexo oral. No recordó la fecha de hechos. El pololo de Javiera se llamaba Martín. Respecto a las características del sujeto, la menor refirió que este sujeto medía 1.60 metros de estatura, contextura gruesa, tez morena, tenía un tatuaje de corazón de color rojo en el hombro derecho y cicatrices en antebrazo izquierdo. En cuanto a la intimidación, señalaron que este sujeto le preguntó cosas y los intimidó, le dijo que caminaran despacio junto a él, mantenía un cuchillo en una de las manos. Lo acompañaron a un túnel que había cerca de la Fiscalía y comenzó la situación que narró la víctima. Le sustrajeron un celular y \$1.000.-. Mencionó que la señora Silvia entregó una falda de género de su hija, de color negro, ellos la levantaron y la rotularon con cadena de custodia y la enviaron a LABOCAR, la madre decía que esa falda tenía algo blanco.

Al exhibírsele la evidencia signada con el número 9.1, indicó le correspondió levantar la cadena de custodia de la falda que entregó la madre y que era de su hija Javiera.

Por su lado, el Suboficial **Eduardo Orellana Medina**, a cargo de diligenciar la orden de investigar de estos casos, refirió que se elaboró el informe N° I-183, que afectó a los menores Javiera y Martín, que eran pololos. Ellos señalaron que se juntaron en el parque El Llano, frente al hospital Exequiel Fernández, se les acercó un hombre desconocido que les conversó con la misma forma de operar ocupada con las otras víctimas. Primero, se les acercó de buena onda, luego, les dijo que le tomaran el peso a la mochila, les mostró un cuchillo, los amedrentó y los obligó a caminar por Rondizonni, por la Autopista del Sol, siguieron por una muralla y por un paso bajo nivel y en ese lugar agredió sexualmente a Javiera, la obligó a masturbarlo, le exigió que le tocara el pene y cuando estaba a

punto de eyacular, le dije a Javiera que se agachara y eyaculó en su boca, luego, Javiera botó el semen al suelo, quedó muy afectada. Este sujeto les sustrajo sus pertenencias, a los celulares les sacó el chip y luego se retiró del lugar. Estos jóvenes se fueron a su casa, le comentaron lo ocurrido a la familia y procedieron a efectuar la denuncia. La 35° Comisaría levantó la evidencia del fluido seminal que quedó en la falda de esta niña, esto era importante porque existía la posibilidad de cotejo de ADN con posterioridad, por lo que se envió a LABOCAR. Las primeras diligencias las realizó el Suboficial Mayor Alberto Quezada en conjunto con la Cabo Elizabeth Vivar. Supo que se levantaron imágenes del recorrido que los menores hicieron con el imputado. En relación a las características físicas de sujeto, Javiera y Martín mencionaron que era bajo, “rechonchito”, gordito, tenía un tatuaje de corazón que cruzaba una línea como una fecha, portaba una mochila, de tez morena y pelo corto.

En relación a estos hechos, el perito bioquímico **Ricardo Jorge Andrés Figueroa Muñoz**, emitió el informe pericial N°1257-2019, que tenía como objetivo establecer la presencia de elementos biológicos con fines criminalísticos útiles en el objeto de análisis. El elemento ofrecido consistió en una falda contenido en cadena de custodia NUE 3302502, rotulada para descripción y análisis como “E1”. Pudo detectar manchas color blanco amarillentas en la zona anterior, inferior, anterior inferior izquierda y anterior central superior izquierda, sub-rotuladas como E1.1 a E1.4, respectivamente. A modo de conclusión, detectó semen humano en muestras “E1.1”, “E1.3” y “E1.4” y se detectó fluido seminal humano en “E1.2”. Como estas cuatro muestras podrían estar aptas para análisis de perfil genético, fueron remitidas al laboratorio de genética forense para posterior análisis de perfil genético.

A su turno, la perito bioquímica **Valentina Paz Soto Herrera**, dio cuenta de haber recibido, a la luz del informe pericial de genética forense N°1257-1-2019, tres muestras de tela con semen humano, rotuladas como “E1.1”; “E1.3” y “E1.4” y una muestra de tela con fluido seminal rotulada como “E1.2”. el objetivo era realizar un análisis de obtención de perfil genético a partir de esas muestras. Pudo concluir que desde las muestras “E1.1 y E1.4” se obtuvo mezclas de perfiles genéticos de a lo menos dos contribuyentes, con contribución mayoritaria de un perfil genético de sexo



masculino, coincidente con el perfil genético de sexo masculino señalado en informe pericial 1754-01-2019. Desde muestra E1.3 se obtuvo mezcla de perfiles genéticos de a lo menos dos contribuyentes de distinto sexo, con contribución genética mayoritaria de sexo femenino, distinto al perfil genético de sexo femenino señalado en informe pericial 1754-01-2019. A partir de la muestra “E1.2” no se obtuvo perfil genético apto para comparación. Remitió las muestras a la base de datos CODIS para efectuar cotejo con huellas genéticas.

Finalmente, la perito bioquímico **Paula Francisca Escobar Nieto**, señaló haber recibido tres muestras de tela con semen humano, rotuladas como “E1. Tela”, “E1.3 tela” y “E.4 tela”, bajo NUE 4981235, con el fin de realizar un cotejo de huellas genéticas. Se analizó su composición para buscarlas en la base de datos y se determinó que “E.1 tela” y “E.4 tela”, contenía una mezcla de dos contribuyentes, una masculina mayoritaria. Se decidió incluir una para su búsqueda, “E1.4 tela”. La otra huella genética, “E.3 tela” contenía una mezcla de tres contribuyentes, mayoritariamente de origen femenino, que también se agregó a la base de datos sin coincidencias. “E1.4 tela” arrojó dos coincidencias de huellas genéticas, una en el registro de condenados correspondiente a huella genética de Mario Enrique Silva Moya, cédula de identidad N° 18.276.751-4 y huella genética de origen único masculino en Registro de evidencias de la base de datos del Servicio Médico Legal del año 2017, de contenido rectal y trozo de tela epitelial y espermática. Se obtuvo que resultó 10.6 billones de veces más probable que Silva Moya era uno de los contribuyentes en la evidencia a otro individuo desconocido de la población.

Del cúmulo de declaraciones antes descritas, resulta evidente concluir que las declaraciones de Javiera y Martín resultaron plenamente verosímiles y ajustadas a la realidad de los hechos, esto, por cuanto no sólo fueron coincidentes entre sí, sino que además contaron con la corroboración de deponentes de contexto, que dieron cuenta, con detalles, de la experiencia vivenciada por estos jóvenes. Así, prestaron declaración las madres de los menores, el funcionario que recibió la denuncia interpuesta por la madre de Javiera, el subcomisario Orellana, todos quienes dieron cuenta del modus operandi ocupado por el acusado para acercarse a sus víctimas, consultándoles por alguna dirección, para

luego proceder a la amenaza, que este caso, comenzó con la exhibición de un cuchillo y el señalamiento de antecedentes que produjeron el efecto de intimidar a las víctimas, como exhibirles los cortes que el agresor mantenía en sus brazos, hacerles tomar el peso de su mochila señalándoles que al interior mantenía armas de diversa especie, amenazarlos, diciéndoles que se encontraba acompañado de terceras personas que les harían daño si es que pedían ayuda, refiriéndoles su pasado carcelario y amenazándolos constantemente de muerte si es que alguno de ellos no cumplía sus requerimientos. De esta forma, los trasladó a un lugar aislado, procurando no ser visto por terceras personas, lugar donde le sustrajo las especies y luego, obligó a Javiera a practicarle sexo oral, depositando su semen en la boca de ésta. Todo lo anterior, trajo consecuencias de relevancia en la vida de estos jóvenes, tal y como lo expusieron sus padres, siendo una de ellas, el hecho que Martín haya experimentado una especie de bloqueo, de rabia, a tal punto que se negó a reconocer a su agresor en la diligencia de reconocimiento llevada a cabo, lo que, en ningún caso, merma la veracidad y consistencia de su declaración a la hora de relatar los hechos y entregar las características de su agresor, que, por cierto, coincidieron plenamente con las características entregadas por Antonia y por todo el resto de las víctimas que declararon en juicio. Por lo demás, la prueba científica incorporada, consistente en las pericias bioquímicas demuestran, de manera inequívoca, que el autor de los hechos no es otro que el acusado Mario Silva Moya, al encontrarse material genético correspondiente a esta persona en la falda que Antonia dejó para pericia, lo que descarta cualquier alegación relacionada a la falta de reconocimiento por parte de Martín en la diligencia policial respectiva, teniendo además en cuenta que, de forma espontánea, éste lo reconoció en juicio a través de las pantallas contenidas en la plataforma zoom.

**10.-** En relación al **hecho N° 10** de la acusación, se acreditó que:

**El día 05 de febrero de 2019, a las 17:00 horas aproximadamente, el acusado Mario Silva Moya, abordó a la víctima Alejandro D.H. de 17 años de edad, cuando este caminaba por avenida Libertador Bernardo O'Higgins a la altura del metro República, en la comuna de Santiago,**

preguntándole hacia donde quedaba el Mall Costanera Center, respondiendo la víctima que debía seguir caminando al oriente. Acto seguido, cuando la víctima caminaba a la altura de la estación Los Héroes del Metro por la misma avenida Libertador Bernardo O'Higgins, fue abordado nuevamente por el acusado Mario Silva Moya, quien exhibiendo a la víctima un cuchillo le exigió a la víctima la entrega de "algo para vender", conminándolo de esta forma a entregar su teléfono celular marca iPhone, modelo X, color negro, huyendo posteriormente el acusado con dicha especie en su poder.

Para efectos de demostrar el presupuesto fáctico anteriormente descrito, prestó declaración, en primer término, el funcionario de Carabineros **Mario Roberto Gallo Meneses**, quien recabó la denuncia presentada por la víctima, individualizado como Alejandro D.H., que, a la época, contaba con 17 años. Dicha diligencia se llevó acabo el día 5 de febrero de 2019. Indicó el deponente que la víctima se presentó acompañado por su madre Alejandra Henríquez Ramírez. De acuerdo a lo relatado por éstos, pudo consignar que el joven Alejandro caminaba por Alameda, siendo interceptado por un sujeto a la altura del metro República, cerca de las 17:00 horas. Este hombre le preguntó sobre la ubicación del Mall Costanera Center. De acuerdo a la descripción entregada por la víctima, el sujeto vestía polera piqué, pantalones jeans azul, era de tez morena, medía alrededor de 1.60 de estatura. Posteriormente, este individuo deja el lugar y el joven Alejandro se dirige en dirección hacia Los Héroes. Al llegar a los Héroes, vuelve a ser interceptado por este sujeto, quien mantenía un cuchillo en el bolsillo izquierdo de su pantalón, solicitándole que le entregara algo que pudiese vender. Alejandro le entregó su iPhone XS color negro. A continuación, el sujeto dejó el lugar y se juntó con otras tres personas, dirigiéndose hacia La Moneda, dando aviso el joven Alejandro a su madre acerca de lo ocurrido.

A las preguntas de la defensa, precisó que el delito materia de la denuncia fue un robo con intimidación. Manifestó no acordarse físicamente de la víctima, sin embargo, éste le refirió las vestimentas que mantenía el acusado, y por esa descripción, pudo distinguirlo en el video que fue rescatado desde una cámara de seguridad ubicada en el sector,

agregando que en este mismo video se observaba la conversación que el acusado sostuvo con la víctima.

A su turno, el Cabo 1º de Carabineros **Víctor Fernando Soto Vilches**, dio cuenta acerca del procedimiento de fecha día 5 de febrero de 2019, cuando trabajaba en la SIP de la 3º Comisaría de Santiago Central. Explicó que el día 6 de febrero de 2019, fueron requeridos por la 2º Comisaría de Santiago Central para recoger, desde Sala Prat (Sala de Cámaras Municipales), unos videos, ya que en esa Comisaría se estaba llevando a cabo un procedimiento por un delito de robo con intimidación, cuya denuncia había sido interpuesta el día anterior. Específicamente, fueron a buscar unas cámaras que se encontraban en la intersección de Alameda con Manuel Rodríguez. Levantó, junto a su colega Cabo 2º Reyes, un video en soporte DVD que fue rotulado con la cadena de custodia N° 3150409 y que entregaron en la 2º Comisaría. Explicó que, si bien, no tuvo contacto con la víctima ni con el acusado, obtuvo la información acerca de las vestimentas de éstos, mediante la lectura del parte policial, y de esa forma, pudo ubicarlos en el video antes referido.

Mediante la exhibición a ambos funcionarios, se introdujo la evidencia signada con el número 10.1 en el auto de apertura. Sobre el particular, el testigo Mario Gallo indicó que dicha cinta se obtuvo producto de una diligencia realizada por la SIP y posteriormente fue entregada a la Fiscalía, a través de la respectiva cadena de custodia. Por su parte, el funcionario Víctor Soto Vilches señaló que en dicha cinta sólo se observaba el desplazamiento del acusado y del ofendido, y como éste miraba en reiteradas oportunidades al acusado.

Es así como, a través de las probanzas antes reseñadas, y pese a no haber contado con la declaración de la víctima individualizada como Alejandro D.H., a juicio de este Tribunal, se cumplen con todas las exigencias de estándar probatorio que permiten dar por acreditado el supuesto antes dicho. Por una parte, la declaración de la víctima fue introducida por el funcionario Mario Gallo Meneses, quien reprodujo los asertos de aquel, dando cuenta de circunstancias y características propias y repetitivas en el modus operandi del acusado, a saber, la forma de interceptar a las víctimas, que en este caso, fue preguntándole acerca de la ubicación del Mall Costanera Center; le exhibió un cuchillo que

mantenía en el bolsillo izquierdo de su pantalón, al tiempo que le solicitó la entrega de especies que pudiese vender, desprendiéndose la víctima de su celular iPhone XS color negro. Al igual como ocurrió en el resto de los hechos, la víctima fue capaz de entregar una descripción física y de vestimentas que mantenía el acusado el día de los hechos, señalando que se trataba de una persona de baja estatura (1.60 metros), tez morena y que vestía una polera de piqué y pantalones tipo jeans de color azul.

Unido a lo anterior, la evidencia consistente en un video (NUE3150409) captado en la ubicación de calle Alameda Manuel Rodríguez, de fecha 5 de febrero de 2019, a las 16:57 horas -datos que coinciden con la información entregada por Alejandro D.H.-, reafirma lo señalado por ambos funcionarios policiales, en cuanto a que en dicha cinta, se aprecia que un sujeto de estatura baja se acerca a conversarle a otro individuo más alto y ambos transitan por calle Alameda en dirección hacia el oriente, pudiendo distinguirse, claramente, que el sujeto de estatura baja coincide con las características referidas por la víctima al funcionario Gallo, destacándose el hecho que esta persona de estatura baja lleva una mochila adosada su espalda y un objeto de color negro que mantiene en el costado izquierdo. Además, en dicho video se observa el momento en que la víctima -sujeto de estatura alta- toca la mochila del acusado y la levanta en señal de estar tomándole el peso, constituyendo este, otro elemento que forma parte del modus operandi del acusado y que pudo observarse en números hechos que fueron materia de la acusación.

En mérito de lo razonado precedentemente, se rechaza la alegación de la Defensa, que pretendió la absolució de su representado en este hecho, estimando que no se deban los requisitos para tener por configurado el hecho y la participación, al no haber comparecido la víctima a prestar declaración en juicio.

**11.-** En relación al **hecho N° 11** de la acusación, se acreditó que:

**El día 13 de febrero de 2019, alrededor de las 19:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la víctima Brian O.P.R. nacido el 01 de febrero de 2003 (16 años). Cuando éste caminaba por calle Grajales, al llegar a Echaurren en la comuna de Santiago, el acusado le**

preguntó cómo llegar a Maipú, y luego, le solicitó cigarrillos, que la víctima le entregó. El acusado comenzó a caminar a su lado, siguiéndolo. Al llegar a la intersección de Grajales con Avenida España, el acusado le dice a la víctima que, si arrancaba, él le pegaría un balazo o una puñalada, instante en que le exhibió un cuchillo. Al llegar a calle Claudio Gay el acusado exigió a la víctima la entrega de sus especies de valor, sustrayéndole el celular, marca Huawei P8, teléfono que el acusado utilizó para ver pornografía, obligando a la víctima a ver igualmente videos de material pornográfico. El acusado obligó a la víctima a entrar a un pasaje sin salida en Avenida España, cerca de la intersección con calle Domeyco, llevándose consigo el celular, unos cigarros y \$3.000 pesos de propiedad de la víctima.

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con la prueba directa, consistente en el testimonio de víctima **Brian O.P.R.**, estudiante, de actuales 18 años, quién relato que los hechos ocurrieron el día 13 de febrero de 2019. Indicó que ese día andaba solo, se bajó en Metro Los Héroes, llegó a José Miguel Carrera, dobló en Sazié, caminó derecho hasta Grajales con Almirante Latorre, se metió en la plaza Manuel Rodríguez, y casi llegando a Echaurren divisó a un tipo sospechoso, esto fue entre las 18:00 y 19:00 horas. Este sujeto lo miró de lejos, pasó al lado suyo y le dijo: *“disculpa socio”*, le pidió una dirección para llegar a Maipú, él le señaló como podía tomar la micro hacia Maipú. Siguió caminando y se percató que el sujeto venía caminando detrás suyo, le pidió algo para fumar, él le regaló un cigarrillo y le prestó el encendedor, le regaló otro cigarrillo para que se alejara. Caminó con él hasta Avenida España con Grajales y en un momento, le dijo al sujeto que tenía que seguir caminando derecho para tomar la micro, pero éste le dijo: *“socio, no soy mala persona pero si yo quisiera, le habría pegado un balazo y pegado un combo en el hocico”*, en ese instante se percató que ya no podía hacer mucho y tuvo que caminar con él. Este hombre le conversaba acerca de su estadía en la cárcel y lo complicado que era sobrevivir en ese lugar. Señaló que este sujeto le pareció sospechoso porque tenía una mano en la cintura y en la otra un papel y miraba todo el rato a las personas fijamente.

Al realizar una descripción de esta persona, mencionó que medía 1.50-1.60 metros de estatura, tenía pelo oscuro corto, se arremangó su

polerón marca Adidas de color azul y le mostró las cicatrices que tenía en sus brazos, en la ceja derecha tenía un parche porque hace poco se había hecho una herida, era de textura gruesa, vestía el polerón de color azul, un pantalón de mezclilla y tenía una mochila grande ploma que estaba muy sucia.

Prosiguió su relato, indicando que siguió caminando junto este sujeto, que le contó que se había “*pitiado*” a alguien, eso se lo dijo para intimidarlo, sin saber que ya había logrado su objetivo porque él ya tenía miedo. Pasaron por calle Gorbea, este sujeto le seguía contando sobre la cana, le decía que cuando alguien era “*brígido*” había que ponerse de la misma forma, algo le contó sobre su madre. Por accidente, a él se le salió la información de que estudiaban en Insuco II, porque pasaron por ese lugar. En Avenida España, él le dijo que podía tomar la micro N° 509 pero el sujeto le dijo “*no pues, todavía no te vas*”, y le mostró un cuchillo que tenía en el pantalón. En ese momento, solo quería pasarle sus cosas e irse, cruzaron el Colegio Darío Salas y el tipo le pidió algo de valor, él le entregó su teléfono Huawei P8, le pidió que lo desbloqueara y le ordenó sacarle el chip. Le preguntó si conocía los videos de las chilenas, se puso a ver pornografía, los títulos estaban en inglés y le exigió que los tradujera, la gente pasaba y escuchaba todo eso y los empezaron a mirar raro, le pidió cruzar porque le daba vergüenza. Le señaló que no debía pedir ayuda porque mataría al que se acercara. Le preguntó si tenía polola o si había hecho algo de los videos, él contestó que no. Siguieron viendo videos, le pidió que viera el último, después, volvieron a Avenida España con calle Domeyco y le dijo que vieran el último video, él le reprochó que ya había visto el último y este sujeto le dijo: “*no te pongai choro porque si no llamo a la gente*”, le preguntó si conocía al grupo Los Chichos, le hizo poner música en Spotify. Llegaron a Domeyco, a un callejón cerrado y este sujeto le dijo “*pásame todo lo que tienes en la bolsa y camina derecho hasta el fondo y no intentes devolverte, anda lento porque no me cuesta nada sacar la pistola de la mochila y pegarte un balazo*”. Ante esto, le pasó todo lo que tenía en su bolsa y decidió caminar derecho, escuchaba como el tipo se iba riendo y escuchando la música que él le había puesto en el teléfono. Solo se devolvió cuando el sujeto ya no estaba, después se fue a su casa. Mencionó que este sujeto le sustrajo una caja de cigarros, un encendedor,

\$3.000.- y el teléfono. Recordó que, en un momento, mientras caminaban por Grajales con Avenida España, este sujeto le pasó la mochila para tomarle el peso, él la manoseó un poco y sintió la pistola, estaba muy pesada.

Cuando llegó a su casa, lloró tirado en el suelo, le contó a su padre rápidamente lo ocurrido, y con su hermano Cristopher fue a poner la denuncia. Los Carabineros le pidieron detalles del sujeto y de las especies que éste le había robado, omitió lo de los cigarros porque en esa época tenía 16 años y le daba vergüenza decirlo. Se entrevistó con dos funcionarios policiales, les dijo que andaban buscando a un sujeto que había cometido varios asaltos de esa forma, luego, hicieron el recorrido, entre Gorbea y Toesca, en Avenida España encontraron una cámara. En marzo de 2019, fue citado a una Comisaría para hacer un reconocimiento, en el lugar había otras víctimas del mismo sujeto. Los llamaron de a uno a una habitación para mostrarles fotos, él entró con su padre y una detective que no conocía. Le pasaron 2 paquetes de fotografías, numeradas de la 1 a la 9, las revisó, vio la foto de su agresor y se la pasó a la funcionaria. Dos días después del reconocimiento, le avisaron que habían atrapado al tipo.

A las preguntas de la Defensa, señaló que no vio el arma que tenía el sujeto al interior de la mochila, solo sintió la forma. Pudo visualizar el cuchillo que llevaba en el pantalón cuando el sujeto se levantó el polerón y la polera, esto fue en la mitad del trayecto, mucho antes de entrar al callejón y de ver los videos. Explicó que el sujeto hizo como que sacaría el cuchillo, agarró el mango y él pudo ver el filo, en todo momento lo intimidaba diciéndole que, si decía algo o pegaba un silbido, sus compañeros le sacarían “la chucha”.

Complementó la declaración del acusado, la introducción de la evidencia consistente en un video signado con el N° 11.2, en el que pudo apreciarse diversas imágenes captadas el día 12 de febrero de 2019, a las 18:03 PM. Al observarlo, Brian destacó que en la primera imagen aparecía él ubicado a la izquierda, mientras que a la derecha de la imagen se observaba al criminal -forma como se refirió al acusado-, que vestía un polerón azul y mantenía la mochila sucia, mientras que en su mano llevaba un papel que usó para engañar; en otra imagen, se observa de frente al agresor, ubicado a la izquierda y él a la derecha; en la siguiente toma,



aparecen nuevamente los dos caminando; y finalmente, expresó que se visualizaba al acusado de frente (lado izquierdo), resaltando el polerón Adidas a que hizo referencia. Explicó que estas imágenes las había visto anteriormente con los funcionarios policiales, cuando buscaban las cámaras.

Ahora bien, el relato de Brian obtuvo corroboración en la declaración de su padre **Marcelo Omar Ponce Villar**, quien reprodujo, en términos similares lo señalado por su hijo. Indicó que, en ese tiempo, Brian tenía 16 años. Se enteró de lo ocurrido el día 13 de febrero de 2019, a las 18:45 horas aproximadamente, cuando su hijo llegó a la casa. Sobre lo acontecido, Brian le indicó que un tipo se le acercó y empezó a hacerle preguntas, se puso al lado y le dijo que necesitaba que la hicieran cortita. Este sujeto le dijo a Brian que lo acompañara y que no hiciera ninguna cosa, ya que lo podía agredir, no podía pedir ayuda porque si alguien se acercaba, él lo golpearía y acuchillaría. El sujeto lo tuvo en una esquina, estuvieron conversando y le pidió que le mostrara unos videos, le preguntaba cosas personales, después le quitó el celular, \$3.000.- y unos cigarros. Sobre la descripción del sujeto, le dijo que tenía los brazos con cortes, era moreno, bajo, de 1.60 metros, tenía un tatuaje en un brazo, llevaba una mochila en la espalda, de contextura gruesa. Adentro de la mochila, este sujeto mantenía un arma de fuego y tenía un cuchillo que tenía en el dorso de pantalón, le mostraba la punta y le decía que cualquier cosa que hiciera, se lo enterraría. Brian llegó a la casa asustado, él le propuso salir a buscar al sujeto pero su hijo le dijo que ya se había ido, le contó que lo había llevado al final de una calle, en Domeyco con Avenida España, lo hizo girarse y luego se retiró. Brian concurrió con su hermano Christopher a poner la denuncia.

Asimismo, el deponente dio cuenta de las diligencias investigativas que se realizaron, como el recorrido por los lugares por lo que su hijo caminó junto al agresor, el reconocimiento que Brian realizó de esta persona al exhibírsele fotografías en la Brigada de Delitos Sexuales y se explayó sobre la afectación emocional que estos hechos significaron en la vida de su hijo, quien ha debido permanecer todo este tiempo asistido por la señorita Javiera, su psicóloga tratante. De igual forma, indicó que, luego de ocurridos los hechos, su hijo ya no quiere salir, se queda callado, se

encierra en su dormitorio y no quiere conversar, incluso, refirió que tuvo que hablar con él para que declarara en juicio y contara su versión porque tampoco quería hacerlo.

Todo lo referido al estado emocional de Brian y del episodio de robo de que fue objeto, fue confirmado por la psicóloga **María Javiera Cruz Peigneguy**, quien dio cuenta de encontrarse, en la actualidad, a cargo del tratamiento del adolescente, con quien trabajaba en un proceso psicoterapéutico en el COSAM de la Comuna de Santiago, terapia que comenzó en el año 2017. Mencionó que en febrero de 2019, Brian le refirió que había sido víctima de un robo, oportunidad en que se sintió acosado y amenazado. El requerimiento que recibió decía relación con elaborar un informe dando cuenta de lo que Brian le había dicho y cómo ella lo observaba luego de haber sufrido este evento traumático. Indicó que este evento había sido fundamental en la vida de Brian, quien llegó con sintomatología depresiva al COSAM, que ya venían trabajando, pero cuando sufre este evento traumático, se produjo un aumento significativo de pensamientos paranoides, sentimiento de amenaza constante, aumento de la desconfianza con los otros, empezó a salir menos de su casa lo que generó una regresión social, además, se agudizaron las autoagresiones y heteroagresiones. Sobre lo ocurrido, Brian le refirió que un tipo lo abordó en la calle, lo empezó a seguir y a amenazar, le exigió que le pasara el celular, lo estuvo acompañando hart rato, le dijo que él sabía perfectamente donde estudiaba, que lo iría a buscar al colegio después, le pidió un cigarro, le pegó en algún momento y lo siguió amenazando.

En relación a su estado emocional, señaló que Brian estaba aterrado, con mucho miedo, y además enrabado, porque se echaba la culpa de lo que había pasado, al no haber sido capaz de confrontar al sujeto y pedir ayuda. Mencionó que, en la actualidad, Brian continuaba con psicoterapia, pero a mediados del año pasado, había podido ir superando, en parte, lo vivido y recuperando la confianza.

Finalmente, el **Suboficial Eduardo Orellana Medina**, ratificó los dichos de Brian, dando cuenta que el acometimiento a su respecto, acaeció el 13 de febrero de 2019, a las 19:00 horas aproximadamente, siendo interceptado por el acusado en Grajales con Club Hípico, con la excusa de consultarle cómo podía llegar a Maipú. Asimismo, el deponente dio

cuenta de maniobras comunes utilizadas por el encartado con sus víctimas y que fueron repetidas en el caso de Brian, por ejemplo, pidiéndole que caminara junto a él y que le tomara el peso a su mochila, asimismo, le mencionó que tenía un arma blanca. Al detenerse en la intersección de Avenida España con Domeyco, el acusado le sustrajo su teléfono celular, lo revisó y luego se retiró con la especie en su poder. Indicó que, este caso, pudieron obtener imágenes de la fábrica Wados, que permitieron observar el rostro del acusado, evidencia que les sirvió para trabajar en la identidad. El testigo Orellana confirmó el reconocimiento efectuado por Brian de su agresor.

De esta forma, ha quedado demostrado el hecho descrito precedentemente, toda vez que la prueba de cargo se estimó concordante y complementaria en cuanto a corroborar la versión entregada por Brian, aportando credibilidad a su relato el video exhibido en juicio, en el que se observa, en diversas imágenes, al acusado en compañía de su víctima, reuniendo aquél las características descritas previamente por Brian. De igual forma, la declaración de la víctima, de su padre y de su psicóloga tratante, confirman la evidente afectación que estos hechos causaron en su vida y que lo mantienen hasta el día de hoy en terapia psicológica, agudizando, por cierto, una afectación previa que el menor arrastraba con anterioridad a la perpetración de estos hechos.

**12.- En relación al *hecho N° 12* de la acusación, se **acreditó que:****

**El día 15 de febrero de 2019, alrededor de las 16:30 horas el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la víctima Elisa P.B., cuando ésta caminaba por calle Alférez Real, al llegar al parque Inés de Suarez, en la comuna de Providencia, le preguntó primero como llegar a Cantagallo y rápidamente se le acercó y le dijo: “no te va a pasar nada, pero tengo un cuchillo y una pistola”, acto seguido, le mostró el cuchillo que mantenía en la cintura. También le dijo que no andaba solo, que había más personas con él y que si intentaba huir, la atraparían. Con la víctima así intimidada siguen caminando por Alférez Real y luego por Pocuro, exigiéndole el acusado la entrega de especies de valor y amenazándola permanentemente para que no solicitara ayuda a los transeúntes, pues si lo hacía, él apuñalaría a la persona que intentara ayudarla, cosa que, le**

**dijo el acusado a la víctima, ya había hecho antes. También mientras la intimidaba le relató que había apuñalado a un sujeto y que a él lo habían pateado en el suelo, haciendo que la víctima le tocara el tórax por el costado constatando que, al parecer, tenía una costilla rota. Al llegar a la calle Ricardo Lyon, a un costado del hotel Bonaparte, el acusado insistió en que la víctima le entregara especies de valor, sustrayéndole unos chocolates que portaba y su teléfono celular, aparato en que el acusado puso una película pornográfica, al tiempo que le preguntaba a la víctima si ella estaba pololeando y que cosas hacía con su pololo. La víctima aprovecho un descuido del acusado para correr y subirse a un auto que transitaba por el lugar, el cual era conducido por el testigo Fernando Fuentes. El acusado huyó del lugar con las especies de la víctima en su poder, sin que pudiera ser detenido por el testigo que auxilio a la víctima y que corrió en su persecución.**

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de la víctima **Elisa P.B.**, de actuales 25 años de edad. Sobre lo ocurrido, relató que los hechos que le afectaron acaecieron el 15 de febrero de 2019, a las 16:30 horas aproximadamente. Ese día, se encontraba en la calle Alférez Real, esquina Manuel Montt, cerca del supermercado Unimarc. Al salir de una tienda cercana a dicho supermercado, caminó por Alférez Real y a la altura de La Plaza Inés de Suarez miró para atrás y estaba la persona -a quien sindicó en una de las pantallas de la plataforma zoom- que se le acercó y empezó a preguntarle cómo podía llegar a Cantagallo caminando. Se dio cuenta que tenía otra intención, intentó caminar un poco más rápido y le contestó que no sabía. Este sujeto le dijo que no se preocupara, que no le haría nada, mostrándole un cuchillo de cocina que tenía un mango plástico amarillo y oxidado. También le dijo que tenía una pistola en la mochila, hizo que le tomara el peso, abrió el cierre y lo cerró, por lo que no alcanzó a confirmar ni descartar que tuviese el arma adentro. Le señaló que alrededor, en toda la cuadra, había gente que él conocía y por lo tanto no podía escapar o actuar de alguna manera que él se diera cuenta que se quería salvar. Siguió caminando con esta persona, le preguntó si tenía cosas que le podía dar, ella le pasó los chocolates que había comprado, también le pidió que buscara a una niña en Facebook, a ella le tiritaban

las manos y este sujeto le dijo que no se pusiera nerviosa. Trató de estar calmada y le preguntaba cosas para sacarle información, el hombre le contó que su madre vivía en Lo Espejo y él en Puente Alto, le dijo que había tenido una pelea y lo habían pateado. Este hombre le preguntó qué hacían sus padres, ella le dijo que eran psicólogos, manifestándole que él había hecho la prueba del hombre bajo la lluvia y le habían dicho que era un asesino. Ella le dijo que estaba estudiando medicina, el sujeto le mencionó que le gustaban las uniformadas y que respetaba a las mujeres, solo les pegaba a los hombres. Siempre mantuvo el cuchillo al lado y ella no podía escapar, cuando pasaban personas, él le decía que no hiciera nada. Siguieron caminando y doblaron por Lyon hacia la izquierda, y este sujeto le dijo que le pediría un último favor, llegaron a Mar del Plata, una calle chica de doble vía, él estaba muy nervioso, le pidió el celular, le subió la voz y ella se lo pasó. Le hizo preguntas sobre lo que ella hacía con su pololo y qué le gustaba que le hicieran. En ese momento, se dio cuenta que el sujeto le estaba pidiendo un relato sexual para excitarse y se asustó mucho, pensó que tenía que salir de ahí porque era muy peligroso, se dio cuenta que estaba buscando en el celular un video de varias mujeres haciéndoles sexo oral a un hombre. Cuando él estaba mirando el celular, ella vio un auto que tenía la ventana abierta, como era una calle de esquina, corrió y se metió adentro del auto. El conductor le preguntó si esta persona le quería robar y ella le respondió que quería algo peor, la quería violar. En el momento en que ella corrió hacia el semáforo, este sujeto también lo hizo, y el conductor del automóvil salió en su persecución, pero no logró darle alcance, el agresor tiró el celular al suelo y una niña lo recogió y se contactó después con su padre para devolvérselo.

Indicó que fue mucho rato lo que duró todo, sintió que este sujeto, más que robarle, le robó su intimidad. Lo describió como un hombre de estatura baja, que no medía más de 1.60-1.65 metros, tenía 28-29 años, tez morena, vestía una polera negra con un dibujo rojo, buzo negro con una raya roja, en uno de los dos hombros tenía un tatuaje grande y en el otro brazo tenía varios cortes paralelos, en una de sus cejas tenía una herida y su boca estaba hinchada. Recordó que mientras caminaban, este sujeto le hizo tocarle las costillas, percatándose que tenía una contusión, tosió y

botó un escupo con sangre, tenía los ojos achinados, llevaba una mochila azul oscura, era de contextura gruesa, ni musculoso ni fornido.

Explicó que mientras caminaba con este hombre, no pudo hacer nada, sólo miraba hacia delante, ya que fue tanto lo que le dijo que le daba lo mismo matar a alguien y que había estado en la cárcel, que no quiso arriesgar a más personas. Sentía que la gente la miraba raro, pero seguían caminado o andando en bicicleta. Este sujeto le dijo que había otras personas alrededor y que también podían agarrarla si hacía algo, que estaban conectadas con él. Al consultarle ella por el motivo de acercársele, éste le respondió que, de repente, sentía algo que lo impulsaba a acercarse a una persona. Ella atribuyó esa elección al hecho de que era la única mujer sola en la calle en ese momento y él decía que le gustaban las mujeres.

Consultada por las especies que le sustrajo, señaló que le entregó un billete de \$1.000.- o \$2.000.-, los chocolates y su celular que al final tiró al suelo. No recordó el nombre de la persona que la ayudó, supo que trabajaba en la Municipalidad de Providencia. Le dijo que había visto que estaban juntos, pero no estaba seguro si pasaba algo raro, pero cuando ella entró al auto, se dio cuenta que le estaban tratando de robar.

Posteriormente, Carabineros de una Comisaría en Providencia llegaron a su casa para solicitar su testimonio, luego, su papá le dijo que había aparecido su celular y debían ir a buscarlo a calle Marchant Pereira.

Subió un video a redes sociales contando lo que le había pasado, la contactaron de la 35° Comisaría de Delitos Sexuales, al concurrir a ese lugar, había varias víctimas con historias parecidas. Asimismo, fue al SML con dos Carabineros Orellana y Elizabeth y junto a su padre, además, prestó declaración e hizo retrato hablado. Al siguiente día, hizo el recorrido y buscaron cámaras por si había registro y encontraron las grabaciones de Calle Pocuro. Ese día recuperaron las imágenes, después de eso, a fines de febrero o a principios de marzo, hizo el reconocimiento del sujeto por fotografías, esto fue en la 35° Comisaría. En la pieza donde se practicó la diligencia solo estaba ella y una funcionaria que no conocía y a quien le pasó la foto, se demoró menos de un minuto en reconocerlo. Les instruyeron que las víctimas no podían hablar entre ellas, no podían tener interacción. Tuvo plena certeza de que era esa persona. No pensó que

podiesen llegar a identificar al sujeto, manifestó Alegría de que estuviese preso. Al salir de la sala donde efectuó el reconocimiento, se encontró con su padre a quien abrazó, también estaba el Carabinero Orellana y los tres lloraron.

A las preguntas de la defensa, indicó que sintió que algo pasaría distinto a la sustracción de especies, si bien, este sujeto no la tocó, empezó a buscar este video con mujeres que salían haciéndole sexo oral a hombres, y fue en ese momento en que el sujeto le dijo que le pediría un último favor, ella presintió que le haría lo mismo que realizó con otras víctimas, sin embargo, alcanzó a correr y el hombre no le hizo nada de carácter físico.

Contribuyó a reafirmar la credibilidad y veracidad del relato de la víctima, la exhibición de imágenes obtenidas desde grabaciones que fueron levantadas desde cámaras de seguridad, como parte de las diligencias investigativas. Al exhibírselas a Elisa, refirió que en las imágenes se consignaba la fecha 15 de febrero de 2019, observando que a las 16:21, aparecía ella al lado de una reja y el sujeto que la abordó al lado derecho, ambos caminando por una iglesia ubicada en calle Pocuro, luego de eso se dirigieron a calle Lyon, por la izquierda; en un segundo video, a las 16:26, aparece ella con el sujeto que es la persona que está a la derecha con un buzo de líneas rojas; en una tercera imagen captada a las 16:24 horas, se observa a la víctima y el acusado caminando juntos de frente. Al respecto, indicó la víctima que creía que esa calle correspondía a Pocuro.

Asimismo, el testimonio de Elisa contó con corroboración suficiente, a través de la declaración prestada por su padre **Francisco Javier Parr Gribbell**, quién dio cuenta acerca de particularidades que rodearon el hecho de qué fue víctima su hija. Es así, que señaló que el 15 de febrero de 2019, quedó de salir a comer con Elisa, le envió varios mensajes de WhatsApp que ella no respondió. A las 18:00 horas la llamó, pero le contestó otra persona que le dijo que había encontrado el celular de su hija botado en Marchant Pereira, pensó que se le había caído. Se dirigió al departamento de la madre de Elisa y se encontró con los Carabineros al interior, junto a Elisa y su hermanastro. En ese momento, Elisa estaba bien armada, se había preocupado de llamar a Carabineros para hacer la

denuncia. En ese momento se enteró que un sujeto la había acosado y le había robado, él estaba muy asustado de saber lo que había pasado. Junto a Elisa tomaron su auto y fueron a buscar el celular. En el trayecto, Elisa le contó que venía caminando desde la casa de su pololo, a las 16:30 horas aproximadamente, pasó a comprar unos chocolates a un supermercado Unimarc, caminó por Alférez Real y se le acercó un tipo preguntando donde quedaba Cantagallo, Elisa se asustó y el tipo le mostró un cuchillo, abrió una mochila con la que andaba y le mostró que tenía una pistola. Aclaró que fue armando lo que había ocurrido, a través de varios relatos que escucho de Elisa. Le contó que este sujeto la llevó, le dijo que no era malo pero que le podía sacar "*la chucha*", siguieron caminando y en la iglesia de los mormones con calle Pocuro, este sujeto tosió y escupió sangre. En algún momento, este hombre le pidió que buscara a una mujer en Facebook. Cuando Elisa vio que tosía sangre, le dijo que eso era grave y él le dijo que había tenido una riña, le habían pegado patadas y se había defendido con su cuchillo que llevaba en la cintura. Cómo Elisa estudiaba medicina en ese tiempo, le tocó la zona de las costillas y le señaló que la séptima costilla estaba contusionada. Este hombre siguió caminando junto a su hija y la situación iba *in crescendo*, le preguntó si estaba pololeando, qué hacían sus padres, ella le respondió que eran psicólogos y éste le mencionó que le habían hecho el test del hombre bajo la lluvia y que había arrojado como resultado que era un asesino. En el trayecto, este hombre le advirtió que estaba acompañado y si ella intentaba escapar, estas personas la tomarían y si intentaba pedir auxilio la acuchillaría a ella y a quien la ayudara. Elisa le dijo que la gente se daba cuenta, pero no hacía nada, claramente, este tipo no calzaba con el aspecto de Elisa.

En cuanto a las características del sujeto, su hija le mencionó que se trataba de un sujeto que medía, aproximadamente, 1.50-1.60 metros, tenía algunas lesiones recientes, un corte en una ceja y la costilla contusionada, pelo negro, tez morena, ojos chicos, nariz no muy grande, manos pequeñas, vestía polera deportiva y una mochila ploma o negra. Elisa le dijo que se parecía al personaje de condorito llamado "*comegato*", tenía cortes en un brazo, Elisa señaló que algunos cortes eran recientes y otros antiguos, tenía un tatuaje grande en el hombro. En cuanto a su contextura,



no era un tipo grandote ni demasiado flaco. Recordó que, durante el reconocimiento fotográfico, Elisa no se demoró más de 40 segundos en identificarlo. Después de la diligencia, su hija estaba muy angustiada, salió llorando, él también lloró, al igual que el Carabinero que recopiló los videos.

En relación a las consecuencias que este episodio acarreó en la vida de su hija, indicó que hubo un antes y un después, Elisa ha manifestado querer irse de Chile, dejó la carrera de medicina, pese a que le estaba yendo muy bien, entró a estudiar música y duró dos meses, actualmente, está estudiando kinesiología. Mencionó que el daño causado a su hija había sido muy grande.

De igual forma, compareció a estrados el testigo **Fernando Antonio Fuentes Matamala**, quien prestó ayuda a Elisa el día de los hechos. Confirmando los dichos de la víctima, señaló que el 15 de febrero de 2019, estaba detenido en la intersección de Mar del Plata con Ricardo Lyon, en Providencia, eran cerca de las 17:00 horas, casi al llegar a la esquina, vio a una pareja, una joven con un hombre más bajo que miraban un celular. Estaba esperando que le dieran la luz verde para avanzar por Mar del Plata al oriente, y de forma repentina, se subió una joven despavorida, asustada y angustiada, diciendo que la querían matar y violar y que le habían robado el celular. Por instinto relacionó lo que había visto anteriormente, se bajó del auto y salió en persecución del sujeto, por Mar del Plata. El individuo corrió hacia el poniente, lo persiguió por media cuadra, pero no pudo darle alcance. Volvió al auto y se encontró con Elisa que estaba al interior. Le contó que una persona la había amenazado con intención de matarla y violarla, dijo que esta persona lo interceptó en Manuel Montt con Pocuro, pudo sacar la cuenta de que habían caminado varias cuadras, por lo menos media hora hasta que la joven se subió al auto. Elisa le dijo que este sujeto la había amenazado con un cuchillo y armas y que tenía cortes. Le consultó a la niña por qué no se había zafado del sujeto, contestando ésta que si lo hacía, este hombre mataría a quien se le acercara. Elisa le mencionó que el sujeto le estaba mostrando películas pornográficas en su teléfono y le preguntaba si esas cosas las hacía con su pololo. Trató de calmarla y la llevó a su casa, que quedaba a unas cuadras del asalto, le prestó el celular para que llamara a sus padres.

Ese día no hizo nada más y se fue. Indicó que la joven viralizó su situación en Instagram para que las jóvenes que andaban en Providencia tuvieran cuidado.

Consultado sobre las características del sujeto, señaló que sólo lo había alcanzado a ver de espalda, observando que mantenía una mochila negra, no era muy alto, medía aproximadamente 1.60-1.65 metros de estatura, vestía algo azul o negro, en todo caso, de ningún color que llamara la atención.

A las preguntas de la defensa, indicó que no estaba pendiente de la pareja, solo los vio porque eran las únicas personas que estaban en ese lugar y no percibió ninguna actitud como que si se estuviera cometiendo un ilícito. No vio al imputado de frente.

Confirmó el reconocimiento realizado por la víctima, el funcionario encargado de la investigación, Suboficial **Eduardo Orellana Medina**, quién manifestó que Elisa tuvo una actitud de rechazo al ver a su agresor, se puso a llorar y lo abrazó, le dijo que ese era el sujeto al que había que detener y que la había agredido a ella y a todas las demás víctimas. Agregó el funcionario que la joven, su padre y él se abrazaron, lo que le sirvió para darse cuenta que habían hecho un buen trabajo.

Como es posible apreciar, todas las pruebas antes referidas, entregaron veracidad a los dichos de Elisa y estuvieron ausentes de toda contradicción, coincidiendo en detalles y en los aspectos esenciales. De esta forma, los testigos fueron relatando los hechos de manera concatenada, corroborando el testimonio de la afectada, y produciendo, por tanto, plena convicción en estas Magistrados sobre la real y efectiva ocurrencia de la intimidación que en todo momento sufrió Elisa, quien fue obligada por su agresor a transitar por diversas calles durante un largo periodo de tiempo, alrededor de media hora, siendo objeto de amenazas constantes por parte de éste, al igual como ha podido apreciarse en el resto de los casos, constituyendo el actuar del acusado un patrón común cuyo objetivo no es otro que mantener dominadas e intimidadas a sus víctimas. De esta forma, el hechor logró hacerse de especies de propiedad de Elisa, como su teléfono celular, no sin antes obligarla a visualizar videos pornográficos, tal y como lo refirió la propia afectada. Al igual que el resto de las víctimas, Elisa fue coincidente en cuanto a la descripción típica del

agresor, detallando las particularidades que lo caracterizaban, tanto físicas como de sus vestimentas, dando cuenta de patrones conductuales característicos en él y que utilizaba para abordar a sus víctimas, como para ejercer intimidación durante el lapso de tiempo que permanecía junto a ellas.

De relevancia resultaron ser las consecuencias traumáticas que este hecho acarrió en la vida de Elisa, que incluso, la motivaron a plantearse la idea de abandonar el país, dejando, ese año en que ocurrieron los hechos, sus estudios de medicina, tal como lo refirió su padre. Si bien, lo ocurrido a Elisa, en los hechos, constituyó una figura de sustracción de especies mediando intimidación, lo cierto es que, según su parecer, el último favor que le solicitó el acusado cuando le exhibió el video en el que aparecía una mujer realizando el sexo oral a varios hombres, llevaba implícita otra intención que el encartado no pudo consumar, al huir de manera oportuna ella de ese lugar, esta sensación la tuvo desde que el acusado comenzó a hacerle preguntas de connotación sexual en relación a lo que ella hacía con su pololo.

**13.- En relación al *hecho N° 13* de la acusación, se *acreditó que*:**

**El día 05 de marzo de 2019, a las 22:20 horas aproximadamente, el acusado Mario Silva Moya, abordó a la víctima Nicolás A.T.C. de 16 años de edad, cuando este caminaba por calle De Las Claras al llegar a la intersección con María Luisa Santander, en la comuna de Providencia, haciéndole preguntas como su nombre y lugar donde vivía, para luego mostrarle los cortes que mantenía en su brazo izquierdo y ordenarle que tomara el peso de su mochila, diciendo “tengo una pistola”, y exigiendo a la víctima la entrega de “algo de valor”, señalando Nicolás A.T.C. que solo mantenía su teléfono celular marca iPhone, modelo 6, loquear y entregar sin clave, para luego hacerlo caminar, huyendo posteriormente el acusado con dicha especie en su poder.**

Lo anterior resultó suficientemente demostrado, en primer término, con prueba directa, consistente en el testimonio de víctima individualizado como **Nicolás A.T.C.**, estudiante, de actuales 18 años, quien relató que el 5 de marzo de 2019, se encontraba solo en la esquina de su casa, paseando a su perrita por la calle De Las Claras con Seminario, a las 22:15 - 22:30

horas aproximadamente, a esa fecha tenía 16 años. Mientras caminaba, se le acercó alguien desde la esquina para preguntarle cómo llegar a Maipú, él le respondió que podía tomar micro o metro, luego, este sujeto le mostró a un grupo de mujeres y le dijo que lo acompañara, cómo no quería hacerlo, le dijo al sujeto que tenía que ir donde un amigo. Este hombre le hizo tocar la mochila y le dijo que tenía una pistola, luego, le pidió algo de valor, respondiéndole él que sólo tenía su celular marca iPhone 6, especie que le sustrajo y le hizo sacar la contraseña. Después, este sujeto le dijo que caminara hacia la esquina, advirtiéndole que si corría tenía un grupo de amigos que le podían disparar. A continuación, se dirigió a su casa y le contó lo sucedido a su madre y esa misma noche hicieron la denuncia.

Coincidiendo con el resto de las víctimas involucradas en otros hechos, Nicolás dio cuenta de las características particulares del sujeto que lo intimidó, refiriendo que era de estatura baja, mantenía tatuajes en el brazo, contextura mediana y le pareció que portaba una chaqueta. Indicó que, dentro de las diligencias en las que participó, estuvo la de reconocer a este sujeto a través de fotografías que le fueron exhibidas después de ocurridos los hechos. A esta diligencia asistió acompañado de su madre y se realizó al interior de una sala donde le tomaron declaración y luego le pasaron unos sobres, pudo reconocer a la persona que lo había abordado “de una”. Volvió a ver a este sujeto cuando lo tomaron detenido, en la audiencia del Juzgado, era la persona que lo había asaltado.

Cabe resaltar que la víctima reconoció al acusado en una de las pantallas correspondientes a la plataforma Zoom de este juicio, indicándole a la defensa que si viese al acusado nuevamente en la calle lo reconocería por su cara. Aclaró que el acusado sólo le hizo tocar la mochila, no vio lo que tenía adentro, pero sintió que tenía algo parecido a unas especies. El sujeto andaba con un fierro de metal que era más alto que él, no le exhibió cuchillo.

A su turno, prestó declaración el funcionario de Carabineros **Samuel Gabriel Díaz Meli**, a quien correspondió recibir la denuncia interpuesta por el menor de nombre Nicolás, quien concurrió hasta la Comisaría, el día 5 de marzo de 2019 a las 23:50 horas, acompañado de su madre de nombre Nancy. Nicolás relató que el 5 de marzo caminaba por Avenida Las Claras

junto a su perro y al llegar a la calle María Luisa Santander, en la comuna de Providencia, apareció un sujeto de tez morena, 1.75 metros de estatura, polera sudadera sin mangas negra, bermudas grises y mochila negra. Este sujeto le mostró a Nicolás el brazo izquierdo con lesiones o cicatrices antiguas. Le preguntaba por cosas de valor y le hizo tomar el peso de la mochila, señalándole que mantenía una pistola al interior. Asimismo, este sujeto se llevó las manos hacia el bolsillo, señalándole que mantenía un cuchillo y le pidió todo lo de valor que tuviera. Nicolás le entregó su celular y este sujeto le dijo que caminara tranquilo porque no tenía problema en “*pitearse a otro*”. Luego de entregar su teléfono, Nicolás le perdió la pista por Avenida Las Claras al oriente. Tras la denuncia, tomó contacto con la Fiscalía, disponiéndose la obtención de cámaras de seguridad. Hasta ese lugar arribó la Capitán de Carabineros de la 35° Comisaría de Delitos Sexuales, quien mencionó que venía siguiendo a esa persona.

Confirmando lo mencionado por el funcionario Díaz Meli, compareció a estrados la Capitán de Carabineros **Bárbara Luz Muñoz Alvear**, quien ratificó que el día de los hechos se encontraba en el sector donde ocurrió el robo a Nicolás, indicando que, con anterioridad a ello, estaba en conocimiento de la existencia de una persona que estaba haciendo búsqueda por cometer delitos contra menores de edad a la salida de los metros, sobre todo, en la comuna de Providencia, algunos de robo con violación, enterándose de esto a través de las noticias. Refirió que comentó la noticia con su colega Ignacio Martínez, quien le mostró una foto en la que aparecía un individuo con dos personas caminando, apreciándose las características de este sujeto que estaba haciendo buscado, la imagen correspondía a la misma fotografía que había sido exhibida en los medios de televisión, pero pudo verla de manera más detenida, reteniendo la imagen del sujeto porque la noticia la tenía impactada. Refirió que el 5 de marzo de 2019, al terminar su turno se retiró camino a su casa, pasadas las 22:00 horas, mientras transitaba por Bustamante hacia el sur, al costado del bandejón central pero en sentido contrario, observó a un sujeto que caminaba lentamente, mirando para todas partes, percatándose que se trataba de la misma persona que había visto en la fotografía, con las mismas características, incluso, andaba con una polera sin mangas y era de estatura muy baja. Siguió mirándolo

por el espejo retrovisor y cuando el tránsito se lo permitió, dio la vuelta, tomó Bustamante hacia el norte, este sujeto cruzó desde el bandejón central hacia la vereda oriente de Bustamante y siguió caminando hacia el norte. Al aproximarse a un restaurante que se encontraba iluminado le tomó una fotografía y trató inmediatamente de comunicarse con su colega Martínez, pero ese día, los funcionarios de la SIP estaban en una actividad deportiva, después le confirmaron que se trataba de la misma persona. Corrió el riesgo de seguirlo, pasado Rancagua, se quedó en doble fila y lo perdió de vista, de repente apareció este sujeto entremedio de los autos y trató de abrir su vehículo, ella avanzó y justo, al llegar a la calle De Las Claras, lo perdió de vista. Aseguró que este hombre desvió su camino por calle De Las Claras, explicando que era una calle pequeña y oscura. Hasta ese lugar llegaron sus compañeros de trabajo, ella se estacionó, y en compañía del teniente Martínez comenzaron a caminar hasta el parque La Aviación, ya que tenían conocimiento que este sujeto tenía su modus operandi, caminaron hasta El Salvador, pero no pudieron encontrarlo y volvieron hasta el lugar donde ella tenía su vehículo estacionado. Al regresar, había un joven que había sido víctima de un robo y que estaba con Paz Ciudadana y con el Fiscal Silva. Se enteró que este joven era menor de edad y ese día había salido a pasear a su mascota, siendo amenazado con un arma blanca por esta persona, quien le sustrajo su celular.

Consultada por las vestimentas del sujeto, indicó que andaba con una polera azul sin mangas, mochila oscura en su espalda y le colgaba una prenda de vestir de la parte de debajo de su mochila, zapatos oscuros, era de su estatura, 1.60 metros aproximadamente.

A las preguntas de la defensa, señaló que cuando reconoció al acusado lo siguió durante varias cuadras, durante este trayecto no lo vio cometiendo algún ilícito. Mencionó desconocer el lugar donde habría ocurrido el delito a que hizo referencia, sólo puede dar cuenta del recorrido que realizó y de la certeza que le cupo de que el acusado necesariamente debió entrar a la calle De Las Claras cuando lo perdió de vista, tampoco se entrevistó con la víctima, sólo lo hizo con el Fiscal.

La declaración de la testigo Muñoz Alvear, apareció refrendada mediante la exhibición de la fotografía captada por ella, dando cuenta

que la había obtenido mientras perseguía al sujeto, pudiendo visualizarse que la imagen fue tomada a la salida de un restaurante, apreciándose al acusado caminando por ese sector, con las vestimentas descritas por la testigo. En otra imagen, se observa que la calle De Las Claras se divide en dos partes, indicando la deponente que, junto a sus colegas, caminaron solamente por el costado izquierdo de esa calle.

De igual forma, el Suboficial **Eduardo Orellana Medina**, introdujo información que permitió reafirmar la convicción de certeza, en torno a la ocurrencia de este hecho y las circunstancias que lo rodearon. Señaló el funcionario que, en el contexto de la orden de investigar librada en este caso, se le remitió una instrucción particular que consistía en obtener fotografías de un lugar específico ubicado en las cercanías del domicilio de la víctima, en Bustamante con Rancagua. Asimismo, dio cuenta que una Oficial de Carabineros que transitaba por el lugar, tuvo un intento de asalto por parte de este sujeto, ya que, mientras iba en su vehículo particular por Bustamante, le sacó una fotografía y realizó una búsqueda del sujeto. El lugar donde se tomó la fotografía quedaba a 180 metros de Bustamante con Rancagua.

Al exhibírsele el set de imágenes signadas con el número 13.3 del auto de apertura, indicó que en la fotografía N°3, podía observarse el edificio QUINTO, destacando que la imagen mostraba, de forma general, el sector por donde transitaba el hombre; en la imagen N°4, podía observarse un plano del lugar desde donde fue abordado la víctima, en calle De Las Claras, hasta que fue observado por la Capitán de Carabineros, esto fue a 180 metros del sitio del suceso, es decir, a dos minutos del lugar.

A su turno, la psicóloga **Valentina Andrea Pavone Eary**, confirmó el relato de Nicolás y dio cuenta de la sintomatología que éste experimentó luego de la ocurrencia del hecho de que fue víctima. Indicó que le correspondió prestar atención psicológica a Nicolás, quien llegó derivado de URAVIT correspondiente a la Fiscalía Centro Norte, en abril del año 2019, el motivo de la atención se debía a la ocurrencia de un delito de robo con intimidación del que había sido víctima. Realizaron cuatro sesiones de atención y culminó el proceso en julio. Nicolás refirió que durante la tarde salió a pasear a su mascota en Providencia, cerca de su casa, se le acercó

un sujeto desconocido que comenzó hacerle muchas preguntas, Por ejemplo, sobre su nombre y su domicilio, además, le pidió que le entregara su celular desbloqueado, lo intimidó diciéndole que tenía un cuchillo y una pistola, pero no se los mostró. Nicolás le entregó el celular y el sujeto le pidió que fuese del lugar. Explicó que objetivo inicial con Nicolás, fue evaluar la afectación asociada al delito, que se pesquisa y está asociada a la denuncia efectuada, produciendo en él sintomatología postraumática, siendo la principal interferencia, los altos grados de miedo que presentaba, lo que lo tenían en un estado hiper alerta, manifestándose lo anterior en dificultades en cuanto al sueño. A consecuencia de aquello, Nicolás debió dejar el colegio y mantuvo su año escolar con evaluación diferenciada desde su casa, esto, por la dificultad que le producía desenvolverse con normalidad. Reaparecieron sus pólipos y se encontraba presente la sensación de re experimentar los hechos. A modo de conclusión, señaló que con Nicolás se lograron los objetivos terapéuticos, demostró una evolución positiva de la sintomatología, pudo retomar la vida escolar, logró manejar el daño y expresar la afectación traumática, superando de esta forma, las consecuencias negativas.

Al igual que los anteriores casos, estas Magistrados valoran como apegadas a la verdad las declaraciones de Nicolás y de los testigos que ratificaron su relato, tanto en relación a los detalles de cómo ocurrieron los hechos, como lo relativo a las consecuencias traumáticas que este evento reportó en su vida. Unido a esto, los testigos presentados a estrados, dieron cuenta del modus operandi ocupado por el acusado para llevar a cabo su hecho delictivo, repitiéndose, nuevamente, el patrón conductual ocupado con cada una de sus víctimas, desde que las aborda hasta que logra su cometido, que en este caso, se tradujo en la sustracción de especies de Nicolás, específicamente su teléfono celular, mediando intimidación, que hizo consistir, principalmente, en indicarle que tenía una pistola al interior de su mochila para lo cual le hizo tomar el peso, exhibiéndole también los cortes que mantenía en sus brazos. Por su parte, la testigo Bárbara Muñoz, reafirmó que los hechos ocurrieron el día y a la hora señalados por Nicolás, ya que, por una situación completamente ajena, divisó a este sujeto y decidió seguirlo, perdiéndolo de vista cuando éste ingresó a calle De Las Claras, misma ubicación donde se produjo el



robo a Nicolás. Prueba de lo anterior, resultó ser la fotografía que ella misma tomó al acusado caminando por el sector de Parque Bustamante, donde se le aprecia con mediana claridad, manteniendo las características ya tantas veces aludidas por las víctimas y por otros testigos de contexto.

En mérito de lo razonado precedentemente, no cabe sino rechazar la solicitud de absolución planteada por la Defensa, que hizo consistir en que la prueba presentada sería insuficiente para acreditar la participación de su representado, sin otorgar fundamentos al respecto, alegación que, por cierto, carece de total consistencia a la luz de las probanzas rendidas.

**DECIMO QUINTO:** En relación a los hechos que se han tenido por acreditados, es dable concluir que la prueba rendida por el Ministerio Público, que ha sido analizada precedentemente, valorada en su conjunto, se estimó, como ya tantas veces se ha dicho, suficiente, concordante, precisa e idónea para acreditar todos y cada uno de los hechos que han sido motivo de análisis, tanto en lo general como en lo particular, determinándose como único agresor al acusado Mario Enrique Silva Moya.

De especial relevancia y colorario de las probanzas ya indicadas, resultó ser el *modus operandi* utilizado por el acusado del que dieron cuenta de manera individual los ofendidos, y de modo general, el Suboficial Orellana Medina, esgrimiéndose esta forma conductual recurrente, como un patrón común, casi idéntico, que permitió valorarlo como indicio relevante a la hora de dar por acreditados cada uno de los referidos hechos.

En primer lugar, pudo establecerse que el agresor escogía a sus víctimas según ciertas características que le aseguraran poder ejercer control sobre ellas y así lograr su propósito delictivo sin inconvenientes. Es así, que, si se analiza el rango etario de los ofendidos, salvo las víctimas Elisa y Valentina, que a la época de ocurrencia del hecho contaban con mayoría de edad, el resto bordeaba los 14 a 17 años. Además, tal como lo explicó el Suboficial Eduardo Orellana, este sujeto abordaba a personas con características especiales, que parecieran de familias constituidas o de casa, inocentes, no captaba a personas con más experiencia o vivencia en la calle porque lo podían enfrentar. También se refirió a esto la

víctima Benjamín A.L.H. (hecho N°8), a quien el acusado le manifestó que necesitaba asaltar a más personas con cara de “perkin”, obligándolo a cumplir ese cometido.

Una vez que tenía a sus víctimas localizadas, efectuaba el abordaje, acercándoseles de manera amigable con la excusa de consultarles por alguna ubicación o la forma de llegar a ciertos lugares, repitiéndose este patrón prácticamente en todos los hechos, incluso, reiteraba las localidades de destino en algunos casos, como ocurrió, por ejemplo, con las víctimas de los hechos N°5, 8, 11 y 13, a quienes consultó como llegar a Maipú.

Se acreditó que, una vez que efectuaba el referido abordaje y lograba acercarse a las víctimas, desplegaba una serie de maniobras intimidatorias, tales como, solicitarles que tomaran el peso de su mochila, insinuando que en su interior mantenía armas de fuego, lo que ocurrió en los hechos N° 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12 y 13; exhibirles un cuchillo que mantenía, por lo general, en el cinto de su pantalón, circunstancia que estuvo presente en todos los hechos; mostrar documentos que daban cuenta de su pasado carcelario, presente en los hechos N° 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 12; exhibir sus cicatrices o cortes en su cuerpo, haciendo gala de habérselas efectuado en la cárcel o en alguna pelea, mencionando que era “choro” como indicó a la víctima Winder J.A.C., circunstancia presente en los hechos N° 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 12.; asustar a sus víctimas señalando que andaba acompañado de otras personas que podían hacerles daño, lo que ocurrió en los hechos N° 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 11 y 12.

Una vez que tenía a sus víctimas paralizadas de miedo, su conducta amigable cambiaba completamente, pasando a ser agresivo, efectuándoles diversos requerimientos que éstas se veían obligadas a cumplir. Si bien, su primera petición radicaba en la consulta de cosas de valor que éstas pudiesen poseer, su principal foco de interés estaba puesto en los teléfonos celulares, pudiendo observarse esta circunstancia y petición específica en todos los casos. Al respecto, cabe destacar que si bien, el ánimo apropiatorio ya estaba presente desde que les requería las especies, lo cierto es que su costumbre era diferir esa entrega, ya que necesitaba que sus víctimas realizaran acciones tendientes a desbloquear los celulares y retirarles el chip, con el propósito de hacerse de dichas

especies en óptimas condiciones para luego poder reducirlas. A continuación, obligaba a los ofendidos a seguirlo por diversas calles y sectores, manteniendo la amenaza e intimidación constante, advirtiéndoles que no andaba solo, sino que acompañado por personas que, supuestamente, se encontraban alrededor y que les harían daño si solicitaban ayuda o intentaban arrancar. Además, les advertía que debían decir que, para todos los efectos, él era su tío, lo que también ocurrió en la mayoría de los hechos.

Pudo determinarse que el patrón conductual de Silva Moya cambiaba, dependiendo si el abordaje se efectuaba a uno o más jóvenes de sexo masculino o a una pareja heterosexual. En el primer caso, pudo establecerse que, en todos aquellos hechos en que las víctimas eran varones, por cierto, menores de edad, el acusado agotaba su afán delictivo en la sustracción de especies, siempre, prevaleciendo de la intimidación, para luego dejarlos ir, haciéndose de las especies muebles de aquéllos. Sin embargo, cuando su foco de ataque era una pareja de jóvenes, hombre y mujer, desplegaba otras conductas encaminadas a cometer un segundo ilícito, esta vez, vulnerando la libertad sexual de sus víctimas mujeres, manteniendo en todo momento a ambos expuestos al temor de ser atacados si no obedecían sus requerimientos. De esta forma, obligaba a las jóvenes a realizarle tocaciones en su pene, a modo de masturbación y/o efectuaba tocaciones en sus partes íntimas, y en otros casos, las obligaba a practicarle sexo oral bucal todo esto, previo a un escenario de actos preparatorios, consistente en realizarles preguntas de carácter sexual, visualización de las galerías fotográficas que éstos mantenían en sus teléfonos celulares y búsqueda de páginas pornográficas, todo ello, con el fin de lograr su excitación y consumir sus acciones transgresoras.

Cabe destacar que, un aspecto relevante y de corroboración entre las víctimas, fue la descripción física del atacante, uniformándose todas las declaraciones en orden a características comunes, como, que se trataba de un sujeto de estatura baja, cercano a 1.60 metros; tez morena; pelo corto y ondulado, de contextura gruesa, definiéndolo por alguna de éstas como *“medio gordito”* o *“rechonchito”*; con cortes o cicatrices en sus brazos; un tatuaje en forma de corazón en uno de sus brazos; vestimentas

particulares consistentes, generalmente, en poleras oscuras sin mangas y una mochila oscura, gris o negra que llevaba al hombro. Estas particularidades descritas pudieron apreciarse en los diversos videos e imágenes que fueron exhibidas a lo largo de las audiencias, incluso, la víctima del hecho N° 10, individualizado como Alejandro D.H., pese a no haber prestado declaración en juicio, refirió estas características y modus operandi de su agresor, relato que fue incorporado por el Carabinero Mario Gallo, exhibiéndose en juicio, un video donde se observa a esta víctima caminando con el acusado y tocando su mochila en señal de tomarle el peso, pudiendo establecerse que la persona de menor estatura cumple con las características descritas precedentemente.

Lo anterior, cobra especial importancia si se considera que las víctimas de los diversos hechos no se conocían entre sí, llamando mucho la atención la coincidencia, casi exacta de sus relatos, lo que, unido al resto de probanzas ya analizadas, permitió que este Tribunal adquiriera plena convicción acerca de la ocurrencia de los trece hechos que fueron presentados a juicio.

**DECIMO SEXTO: Calificación jurídica.** En cuanto a la calificación jurídica, cabe destacar que el actuar del acusado y la manera como fueron desplegadas sus acciones, permiten dilucidar el dolo con el que actuó en cada oportunidad, encaminado, en ocasiones, a concretar un acto atentatorio a la propiedad y en otros, con ocasión de este delito apropiatorio procedió a vulnerar la libertad sexual de sus víctimas.

Por estas razones, se califica a los hechos N° 1, 2, 7, 10, 11, 12 y 13, como constitutivos de la figura ilícita de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero, en relación con los artículos 432 y 439 del Código Penal, cometidos en perjuicio de las víctimas Eduardo A.G.M., Gabriel A.A.R., Benjamín P.O., Alejandro D.H., Bryan O.P.R., Elisa P.B., y Nicolás A.T.C.

Cabe considerar, que, en la especie, se reunieron todos los requisitos del tipo penal referido, a saber, apropiación de cosa mueble ajena, con ánimo de lucro, sin la voluntad de su dueño, empleando intimidación y amenazas en la persona de las víctimas. Todas estas circunstancias fueron suficientemente acreditadas mediante la prueba que ha sido analizada precedentemente, quedando establecido que el acusado, en cada uno

de los hechos materia de este delito, se apropió de los teléfonos celulares y otros bienes de propiedad de las víctimas, consideradas como especies muebles atendida su naturaleza y materialidad, contra la voluntad de sus dueños, con evidente ánimo de lucro ya que, sin duda, la motivación del imputado al ejecutar la acción típica, fue precisamente lograr un ilícito aumento de su patrimonio, tanto así, que exigía que sus víctimas entregaran los teléfonos celulares desbloqueados y sin chips, precisamente, para poder reducirlos de forma inmediata. Finalmente, resultó acreditado que para concretar su acción apropiatoria, el acusado se valió de intimidación, que se tradujo, no sólo la exhibición de armas blancas tipo cuchillos, sino que además, desplegó una serie de conductas tendientes a infundir temor en las víctimas, tales como, hacer referencia a su pasado carcelario; mostrar cicatrices que mantenía su cuerpo, aludiendo a que provenían de peleas que había tenido; haciendo que sus víctimas tomaran el peso a su mochila, señalándoles que en el interior portaba armas de fuego; entre otras, lo que por cierto, constituye también una forma clara de intimidación, tanto es así que, luego de este despliegue de acciones, lograda doblegar la voluntad de las víctimas, quienes no tenían otra alternativa que consentir en sus requerimientos, haciéndose éste de las especies ajenas de las que se apropiaba.

Que, en lo atinente al grado de ejecución del delito establecido, éste correspondió al de **consumado** por cuanto el hechor logró traspasar la esfera de custodia que las víctimas habían asignado a las especies sustraídas, logrando su disposición y apoderamiento material.

A su turno, los hechos N° 3 y 5, configuran los delitos consumados de robo con intimidación en concurso real con abuso sexual propio del artículo 366 en relación con el artículo 361 N°1 del Código Penal. Cabe destacar, que en estos dos casos, el acusado, no solo lesionó el bien jurídico relativo a la propiedad, respecto de las víctimas Maite S.V.A., Camile C.V.C, Valentina J.A.C. y Bastian L.F.V.G., en los términos señalados a proposito del primer grupo de hechos, al sustraerles sus teléfonos celulares y otras especies, mediando intimidación, tal como se indicó anteriormente, sino que también, transgredió otro bien jurídico, cual es el de la libertad sexual de las víctimas Valentina J.A.C. y Maite S.V.A., al concurrir los elementos del tipo penal de abuso sexual propio, pues se produjo un

contacto corporal de parte del acusado a las ofendidas, consistente, en el caso de Valentina, en obligarla a masturbarlo con sus manos, y en el caso de Maite, en tocar sus senos y obligarla a masturbarlo. De lo anterior, aparece evidente la **significación sexual** de dichos actos, tal como lo entiende el autor Luis Rodríguez Collao, (Libro Delitos Sexuales, segunda edición) al referir que se trata de *“una conducta que intrínsecamente posea esa connotación, es claro que la determinación acerca del carácter venéreo de un comportamiento ha de ser efectuado tomando como base parámetros objetivos.”*, importando que *“el acto sea de aquellos que los seres humanos (o una porción de éstos) generalmente realizan motivados por el instinto sexual”*. En el caso en cuestión, el acusado, evidenciando claramente su instinto sexual, procedió a realizar estas conductas en las ofendidas, tanto así que, de forma previa, ejecutó actos preparatorios tendientes a estimular su excitación, como realizarles preguntas de tipo sexual y revisar sus galerías de fotografías en los celulares. Asimismo, se estima concurrente el elemento relativo a la **relevancia** del acto ejecutado por el encartado, sobre esto, el mismo autor indica que *“no se trata de que el acto sea relevante por el solo hecho de tener una connotación venérea, sino que ha de revestir una cierta importancia o gravedad dentro del conjunto de comportamiento de la misma índole.”* En los casos en cuestión, la relevancia de la acción sexual de tocar las partes íntimas de sus víctimas y obligarlas a practicarle sexo oral, fluye de las zonas evidentemente erógenas materia de las tocaciones, por lo demás, el sujeto intentaba llevarlas a un sitio solitario, procurando que nadie percibiera su actuar y favorecer así su impunidad, por lo que obró con pleno conocimiento de lo que realizaba y pretendía, configurándose dolo directo, destinado a afectar la libertad sexual de aquéllas.

Resultó acreditado que las víctimas abusadas eran **mayores de 14 años**, si bien, este antecedente no resultó controvertido, de igual forma pudo corroborarse de manera indubitada, con sus respectivas cédulas de identidad tenidas a la vista. Respecto a las circunstancias de concurrencia que exige el artículo 366 del Código Penal, en el caso de víctimas mayores de catorce años, a juicio de estos sentenciadores, concurre el elemento consagrado en el N°1 del artículo 361 del Código Penal, esto es, la

**intimidación** de la que se valió el acusado para llevar a cabo su actuar abusivo y que consistió en el despliegue de diversas amenazas en torno a sufrir consecuencias vitales, tanto las víctimas como sus acompañantes, manteniendo en todo momento a la vista un cuchillo con el que las amenazaba, forzándolas, de esa forma, a que consintieran en una acción sexual que, a todas luces les repugnó, según indicaron y este Tribunal pudo constatar al recibir sus declaraciones. Lo anterior, permitió determinar que este delito alcanzó una etapa perfecta de ejecución.

Finalmente, los hechos N° 4, 6, 8 y 9, son constitutivos de delitos de robo con violación, previsto y sancionado en el artículo 433 N°1 en relación con el artículo 361, ambos del Código Penal, cometidos respecto de las víctimas Camila A.F.M., Winder J.A.C., Bárbara M.G.S., Leandro J.S.M., Antonia F.V.C., Benjamin A.L.H., Javiera F.P.D., Martín J.G.C.

Pues bien, cabe señalar que, conforme a las dinámicas que se dieron por establecidas a propósito de valoración de la prueba, corresponde dejar asentado que los cuatro hechos antes mencionados comparten, en esencia, las mismas circunstancias, esto es, se procede a una intimidación de los afectados por medio de un arma blanca y de una serie de maniobras intimidatorias y amenazantes que permiten el sometimiento de las víctimas a los requerimientos de su agresor, luego, se les consulta por especies de valor, fijando el acusado, principalmente, su atención en los teléfonos celulares de los jóvenes, de los que se apodera, luego, manteniendo en todo momento las condiciones de amenaza e intimidación, accede carnalmente a las víctimas de sexo femenino, por medio de la violación bucal. En mérito de lo anterior, resulta patente la existencia del elemento intimidatorio y de una acción apropiatoria de especie mueble ajena, con ánimo de lucro, seguida de inmediato -sin interrupción- de un acceso carnal en contra de la voluntad de las víctimas, lo que configura el tipo penal descrito y sancionado en el artículo 433 N°1 del Código Penal.

En estos casos, se cumplen a cabalidad cada uno de los presupuestos del robo por un lado, y de la violación por otro. Tal como lo señala la doctrina nacional (Garrido, Echeverry, Matus) la figura del robo con violación es de carácter compleja y pluriofensiva, en donde el agente debe actuar con dolo de apropiarse de una especie mueble ajena, con

ánimo de lucro y además con dolo de violar. Cabe resaltar que el artículo 433 N°1 del Código Penal, prescribe que la violación se debe cometer con motivo u ocasión de un delito de robo, de lo que se desprende que se exige una verdadera unidad de acción, que constituye una exigencia adicional para justificar el mayor reproche que tiene este delito dentro de nuestro catálogo punitivo.

En efecto, en los casos materia de análisis, es posible advertir que entre los actos de apropiación y de violación existió una unidad de acción, dada por la constante intimidación sufrida por las víctimas y porque además, desde la perspectiva del autor, constituyeron un mismo hecho. La temporalidad de los eventos, la intimidación y violencia constante ejercida en contra de los ofendidos, permite determinarlo de esta manera. Así también lo confirmó el Suboficial Eduardo Orellana, quien, consultado por la defensa sobre las etapas de los ilícitos, manifestó que, en orden de ocurrencia de los hechos, había un robo con intimidación y una agresión sexual, el primer acercamiento del acusado a sus víctimas se daba por la consulta de alguna calle, esto, para ganar la confianza, luego, las amedrentaba con pistola y cuchillo, cuando ya tenía el control, manipulaba a sus víctimas y las empezaba a pasear con amenazas constantes. En primera instancia, les solicitaba las especies, hacía posesión de las mismas, luego las trasladaba y buscaba un espacio apropiado para cometer el otro ilícito de agresión sexual. Sobre esto, el deponente concluyó que había continuidad en la comisión de los hechos. Señaló que, si esto fuese una película, sería de un horror terrible, con todas las etapas antes señaladas y existiendo una continuidad en el tiempo, ya que no existieron intermedios de tranquilidad para las víctimas.

Que, atendido lo anterior, se rechaza la petición de la Defensa, en orden a recalificar los hechos N° 4, 6, 8 y 9, como delitos independientes, toda vez que, como ya se ha señalado y a la luz de las probanzas rendidas, no se aprecia una separación temporal en la realización de las conductas de robo con intimidación y la posterior violación de las víctimas, sino más bien, un continuo despliegue intimidatorio del acusado tendiente a lograr sus propósitos, que se extendió durante todo el periodo en que éste mantuvo a sus víctimas retenidas.



Se desestima, asimismo, la calificación jurídica propuesta por la Querellante Natalia Canto Novoa (hecho N°8), que pretendió se tuviese por configurado, además del ilícito de robo con violación, un delito de sustracción de menores del artículo 142 inciso final del Código Penal, lo anterior, atendido que la referida figura penal está dirigida a sustraer a menores de 18 años de la esfera de resguardo y cuidado en la que se encuentran, es decir, involucra una acción de hacer salir a una persona de su ámbito de custodia y protección, que para el caso de menores de 18 años, está constituido, generalmente, por sus padres o guardadores. En el caso en comento, el tiempo que el acusado mantuvo retenidas a las víctimas, claramente formó parte de su actuar delictivo tendiente a ejecutar el ilícito de robo seguido de violación, tal es así que, consumado el acceso carnal en este hecho, el acusado huyó, llevándose consigo el dinero y las especies sustraídas.

Dicho en otros términos, el caso concreto se subsume en el supuesto legal de robo con violación en relación de especialidad, frente a la figura de sustracción de menores que es más general y que implica condiciones adicionales no comprendidas en el primero.

**DECIMO SEPTIMO: Participación.** Que la participación del acusado en el ilícito ante reseñado, se tuvo por establecida con el mérito de los mismos antecedentes y prueba referida con anterioridad, en los términos previstos en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En efecto, a lo largo del juicio, se fueron develando numerosas probanzas que, valoradas en su conjunto, permitieron determinar, de manera fehaciente, la participación del acusado en los trece hechos que le fueron imputados. De relevancia resultaron las declaraciones entregadas por las víctimas, quienes, sin conocerse, fueron capaces de describir al sujeto que las había agredido, siendo éstas coincidentes en señalar que se trató de una persona de sexo masculino; que no superaba el metro sesenta de estatura; lo definieron como gordito, algunas como rechonchito; de tez morena; pelo corto y ondulado; mantenía un tatuaje en forma de corazón; y presentaba cortes o cicatrices lineales en sus brazos, refiriendo algunos que éstos los mantenía en el brazo izquierdo. Tal claridad tenían las víctimas en relación a la persona de la agresor, que fueron capaces de reconocerlo a través de las diligencias investigativas

realizadas al efecto, teniendo como patrón de comparación, otras fotografías de sujetos con similares características al acusado, en un caso, y en otros, internos facilitados por Gendarmería de Chile para la realización de tal diligencia, quienes también cumplían con estas características.

Luego, cobró importancia las imágenes de los videos exhibidos en juicio, en los que se aprecia al acusado transitando con algunas de sus víctimas, lo que permitió a este Tribunal corroborar cada una de las descripciones entregadas por éstas.

Contribuyó asimismo a su determinación, el cruce de información que efectuó Gendarmería de Chile, de que dio cuenta el Comandante de Gendarmería **Bernardo Olivares González**, a quien se le encomendó efectuar la búsqueda de un blanco de investigación, por delitos reiterados de robo con violencia y/o violación. Además, se le indicó que esta persona podía haber tenido algún paso por el centro penitenciario y se le entregaron parámetros de rangos físicos a considerar, haciéndose especial mención que mantenía un tatuaje en forma de corazón en el antebrazo derecho y cortes en el antebrazo izquierdo, que podrían atribuirse a su paso por el sistema penitenciario. Unido al anterior, el Ministerio Público le hizo llegar fotografías donde aparecía el sujeto y podían percibirse sus características. Luego de realizar un análisis desde una base de datos contenida en formato Excel -que se tuvo a la vista en juicio-, e ir depurando la información que obtenía, redujo su marco de búsqueda a 70-80 sujetos, luego, fue descartando en virtud del dato de internos que habrían dejado el penal entre octubre del 2018 al 24 de enero de 2019. De estas personas, le llamó la atención un interno individualizado como Mario Silva Moya que correspondía a los parámetros de búsqueda entregados, y además, coincidía con la fotografía tenida a la vista, comunicándole esta situación al fiscal de la causa.

Con la diligencia se determinó que el acusado había egresado de la cárcel de Colina el día 27 de noviembre de 2018, es decir, precisamente antes de los meses de verano del año 2019 en que se cometieron la serie de delitos materia del juicio en orden sucesivo y permanente. Que aquello debe vincularse con la exhibición a las víctimas de documentos que demostraban su historial carcelario, como medio para dotar de mayor verosimilitud a su amenaza intimidatoria y que fueran efectivamente

incautadas dentro de las pertenencias de Silva Moya, según dieron cuenta los funcionarios de Carabineros **Héctor Gallegos Lagos** y **Nayim Alid Boniche**.

Otro antecedente relevante estuvo dado las por probanzas de carácter científico introducidas al juicio. De esta forma, la perito antropóloga forense de LABOCAR **María Antonieta Benavente Aninat**, a quien correspondió realizar la pericia tendiente a individualizar a un sujeto que se observaba en nueve videos que le fueron ofrecidos para revisión y que tenían como rango de fecha entre el 1 y el 18 de febrero de 2019. Pudo individualizar a un sujeto en ocho oportunidades, que aparecía en forma sucesiva en estos videos, en algunos iba solo y en otros, aparece acompañado de dos personas a los lados, siempre un hombre y una mujer. Esta persona era de la misma altura y rango de edad en todos los videos, siempre vestía pantalón claro gris, polera más oscura con o sin mangas, y llevaba una mochila en sus hombros. Mencionó que, para efectos de comparación, tuvo a la vista fotografías del imputado Mario Enrique Silva Moya, captadas en Gendarmería de Chile, además del biométrico que se le proporcionó, para comparación con las fotografías que ella extrajo de los referidos videos. Realizando un análisis comparativo de tipo cualitativo, pudo concluir que en las fotografías de los videos N° números 4, 5, 6, 7 y 8, el rostro de este sujeto tenía similitudes con el que aparecía en las fotografías del biométrico y de Gendarmería, sin embargo, el sujeto de las fotografías N° 1, 2 y 3, no mostraban un rostro nítido por lo que no pudo efectuar el análisis comparativo, ello, a pesar de su estimación en cuanto a que podría haber sido el mismo sujeto. Destacó dentro de las similitudes la forma del peinado, tanto en la línea de origen del cabello, su peinado ondulado y corto repartido a la derecha; arcos superciliares y cejas semi arqueadas y separadas del centro de la nariz; nariz prominente con el dorso desviado, mediana, aletas anchas y ventanas nasales visibles; pómulos genianos prominentes, orejas ovaladas muy apegadas al rostro, labios gruesos con comisuras labiales, mentón cuadrangular. Otras características que pudo establecer fueron que el sujeto tenía los párpados muy amplios, arcos superciliares prominentes, tez de color mate oscura, cuello grueso, ojos de color marrón, entre otras.

A modo de ilustración, se exhibieron en juicio diversas imágenes tenidas a la vista por la perito, que daban cuenta del planteo general utilizado para realizar las comparaciones, en relación a la segmentación del patrón humano, asimismo, pudo visualizarse la imagen el biométrico del acusado que se tuvo a la vista para efectos de comparación, así como las fotografías obtenidas en la zona de tránsito de Gendarmería y aquellas captadas en los videos que le fueron entregados, dando cuenta que las características del sujeto materia de análisis no habían variado en el tiempo. De igual forma, se exhibieron las imágenes en las cuales el acusado aparecía de forma borrosa o bien de espalda y no era posible observar su rostro, las que se descartaron para efectos de análisis.

A su turno, los peritajes bioquímicos -que fueron analizados en los casos respectivos- dieron cuenta, de manera indubitada, de la participación del acusado, a través de un minucioso estudio de las evidencias que entregaron las víctimas Antonia F.V.C. y Javiera F.P.D., determinándose en dichas prendas el hallazgo de material genético del acusado Mario Silva Moya.

Finalmente, entregaron información de relevancia para la determinación de la persona del acusado como autor de los hechos investigados, los funcionarios aprehensores, **Héctor Gallegos Lagos** y **Nayim Alid Boniche**, funcionarios de dotación de la 11° Comisaría de Lo Espejo, a quienes correspondió efectuar la diligencia de detención de Mario Silva Moya, el día 7 de marzo de 2019. Al respecto, informaron que ese día se trasladaron al domicilio del detenido en Pasaje 18 Sur 3855, comuna de Lo Espejo, sin salir nadie a sus llamados. Al llegar a Pasaje 16 sur divisaron a una persona con las mismas características del biométrico que mantenían a la vista, procedieron a efectuar un control de identidad, identificándose el individuo como Mario Silva Moya. Mencionaron estos funcionarios que al momento de su detención, el acusado mantenía en su poder una mochila de color negra en cuyo interior tenía dos billeteras una rosada y otra negra de Mickey Mouse, además de documentación consistente en un carnet de estudios de la cárcel de Colina 1, un arma blanca tipo cuchillo, una botella para almacenar agua y ropa, especies todas que pudieron observarse a través de las fotografías que se exhibieron en juicio. De igual forma, se introdujo el documento consistente en el dato atención de

urgencia del acusado, correspondiente al SAPU Julio Acuña Pinzón, de fecha 7 de marzo de 2019, a las 23:34 horas. En la anamnesis, se recalca lo siguiente: *“cicatrices antiguas en la cara, extremidad superior izquierda y ambas extremidades inferiores. No observo lesiones recientes.”* Suscrito por la doctora Cecilia Egas Sánchez.

A la luz de lo anterior, quedó establecida, más allá de todo a razonable, la participación de la acusado Mario Enrique Silva Moya, en calidad de autor directo de los hechos por los que se le acusó.

En mérito de lo anterior, se rechaza la solicitud de absolución planteada por la defensa, en orden a estimar no acreditada la participación del acusado en los casos en que el reconocimiento se efectuó en la institución penitenciaria, bajo el sistema de reconocimiento en rueda de presos, argumentando para ello que dichas diligencias se habían llevado a cabo sin la objetividad necesaria en la selección de los internos que participaron en conjunto con el acusado, cuestionando de esta forma, los reconocimientos efectuados respecto de los hechos N° 2 y 3. Primero, debe aclararse que en el hecho N° 2, la diligencia de reconocimiento no se llevó a cabo en sede de Gendarmería, por lo que ha de entenderse que la Defensa erró al realizar la referencia, y, respecto del hecho N° 3, resultó demostrado que la práctica de dicha diligencia en la modalidad cuestionada, se realizó cumpliendo a cabalidad los protocolos internos, tomándose todas las medidas tendientes a velar por la transparencia del proceso, lo que también ocurrió en el hecho N° 1. Lo anterior, se vio reafirmado con los dichos del Mayor de Gendarmería **Niger Durán Llanten**, al asegurar que, en dicho reconocimiento -a propósito del hecho N° 3-, se habían cumplido con los estándares necesarios y protocolares establecidos para su realización, disponiéndose la presencia de cinco internos, además del interno Mario Silva Moya, siendo el resto de los internos personas de similares características que aquél, lo que significa que estas personas fueron escogidas según las características físicas del acusado, dando énfasis a la transparencia que debía regir toda esta diligencia, para lo cual, se dispuso a las víctimas de manera separada, con el fin de que observaran a las personas a través de un circuito cerrado de televisión, levantándose acta de lo obrado y entregándose copia de ésta a la fiscalía y al defensor que asistieron a la diligencia. Recalcó este

funcionario que el acusado siempre tuvo asignado el N°5, explicando que este número no variaba ya que los comparecientes no tenían contacto entre ellos.

Sobre lo anterior, el hecho que la víctima Bastian L.F.V.G. (hecho N°3) haya señalado que los sujetos que le fueron presentados en rueda de presos eran de la misma estatura que el acusado, pero diferían en otras cualidades, no merma la conclusión a la que se ha arribado, ya que ello constituye una apreciación subjetiva en relación al estándar de comparación personal de cada cual, dejando en claro Bastián que pudo reconocer a su agresor sin dificultad porque tenía las cualidades que él había señalado previamente, tanto es así, que en el momento en que aparece su agresor, lo reconoció e inmediato. Sobre lo mismo, su prima Valentina confirmó que los sujetos que les exhibieron mantenían características similares de estatura, color de piel y de contextura a las del acusado. Por lo demás, a la referida diligencia concurrió el defensor que asistía al acusado (Nestor Pérez), quien no formuló reparo alguno en relación a la forma como se llevó a cabo la diligencia, de la que quedó constancia en acta.

Finalmente, se dirá que el rechazo a la petición de absolución planteada por la Defensa, a propósito de los hechos N° 1, 10 y 13, fue resuelta al momento de valorar tales hechos de manera particular.

**DECIMO OCTAVO: Audiencia artículo 343 del Código Procesal Penal.** Que abierto debate en los términos previstos en el artículo 343 del Código Procesal Penal, respecto a la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y lo relativo a la determinación y cumplimiento de la pena, el **Ministerio Público** incorporó extracto de filiación del acusado con antecedentes pretéritos.

Citando al profesor Mario Garrido Montt, señaló que, a mayor mal mayor era la culpabilidad y, por ende, mayor era el castigo. Refirió que no podía aplicarse otra pena que no fuese el presidio perpetuo calificado, atendida la entidad de los delitos cometidos por el acusado. Sólo a modo ejemplar, citó el caso de las víctimas Javiera y Martín, indicando que primero, debía determinarse la pena señalada por ley al delito de robo con violación en carácter de consumado, cuál era la de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado. En segundo lugar, había

que considerar la participación culpable atribuida al acusado en calidad de autor directo, luego, debía determinarse las circunstancias modificadorio de responsabilidad penal, invocando para tal efecto, la agravante contemplada en el artículo 12 N°16 del Código Penal, incorporando para ello, las sentencias recaídas en causas ventiladas ante este mismo Tribunal Oral en lo Penal. Por último, indicó que debía considerarse la extensión del mal causado, considerando, que muchos de estos ilícitos se realizaron en presencia del pololo de la víctima de violación, lo que generó en estos jóvenes dolor y daño al no poder ayudar a la víctima del delito sexual. En el caso de Javiera, estas acciones tuvieron consecuencias perversas en su vida, que se manifestaron en que no pudo retomar su vida sexual ya que todo esto le causó un daño severo.

Mencionó que las víctimas eran adolescentes, esto es personas especialmente vulnerables, que estaban descubriendo su sexualidad, circunstancia debe considerarse al regular la pena en concreto. En el ejemplo de Javiera, la pena debiese tender al máximo, por ende, no puede ser menor, atendido a que acreditaron 13 delitos respecto del acusado.

Para efectos de determinación de pena, postuló que estábamos en presencia de lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 351 del código procesal penal, lo que obligaba a imponer la pena superior establecida para el delito más grave.

En relación a la agravante de reincidencia específica, indicó que el acusado había sido condenado por dos delitos de robo con intimidación, penas que debió cumplir y sufrir las consecuencias, sin embargo, recuperada su libertad, realizó acciones delictuales incluso más graves, en un corto lapso de tiempo. Para acreditar esta agravante de responsabilidad, incorporó dos sentencias, una, recaída en el RIT 37-2014, pronunciada por el Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago con fecha 25 de marzo de 2014, que condenó al acusado a sufrir la pena de 301 días de presidio menor en su grado mínimo y multa de 1 UTM, como autor del delito consumado de hurto simple, pena que se tuvo por cumplida con el mayor tiempo que permaneció privado de libertad. En segundo lugar, invocó la causa recaída en el Rit 190-2016, sentencia pronunciada por el Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago,

el 26 de julio de 2016, que condenó al acusado a sufrir la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, como autor del delito consumado de robo con intimidación, sanción cumplida de manera efectiva. Acompañó, además, los correspondientes certificados que dan cuenta de encontrarse firmes y ejecutoriada las referidas sentencias.

Finalmente, con el objeto de fundamentar la aplicación de la pena de presidio perpetuo calificado, acompañó un informe pericial psiquiátrico realizado al acusado en el instituto psiquiátrico José Horvitz Barak, de fecha 22 de julio de 2019, suscrito por los médicos psiquiatras Elgueta, Melo y Carvajal, además de las psicólogas Acevedo y Pavié. En sus conclusiones, menciona que se descartan elementos de déficit cognitivo y/o de organicidad que se instalen como sustrato del correlato conductual y de la estructuración de la personalidad del imputado. Los indicadores emocionales de la evaluación develan una afectividad intensa con severa dificultad de control de impulsos, presenta múltiples contenidos agresivos, sádicos y perversos dirigiendo la organización del dinamismo psíquico a la satisfacción de éstos. Finalmente, concluye que presenta una estructura de personalidad limítrofe baja con elementos sádicos, perversos y narcisistas, juicio de realidad conservado, sin compromiso volitivo. Posee trastorno de personalidad antisocial con rasgos perversos, dependencia de sustancias psicoactivas y simulación de psicosis. Establece que estos diagnósticos no corresponden a la categoría de enajenación mental y por lo tanto no comprometen su responsabilidad en los hechos investigados.

Recalcó que incorporaba este informe pericial psiquiátrico, por cuanto, al aplicarse la pena que se estaba solicitando, debía hacerse mención a estos elementos del informe antes referido.

A su turno, la parte **querellante por las víctimas Arenas, Parr y Canto**, manifestó que se adhería, en todas sus partes, a lo solicitado y referido por el Ministerio Público.

El **querellante por la víctima Valentina J. A.C.** indicó que se adhería, asimismo, a lo señalado por el fiscal, agregando que se oponía a la configuración de la atenuante contemplada en el artículo 11 N°9 del Código Penal, toda vez que la colaboración no debía limitarse simplemente a proporcionar detalles intrascendentes, sino que los antecedentes incorporados debían ser sustanciales, y en el caso que nos



convoca, el acusado minimizó sus acciones buscando excusas, demostrando indiferencia hacia las víctimas, siendo su única preocupación la extensión de la pena a la que sería condenado. Destacó el costo que los hechos reportaron a Valentina, quien debió dejar sus estudios, además de verse expuesta a sufrir la agresión sexual frente a su primo.

La **querellante representante de la Intendencia de la Región Metropolitana**, mantuvo su petición inicial, considerando además el mal causado a las víctimas, acreditándose el daño que esto reportó en sus vidas.

La **Defensa** solicitó que se tuviese por configurada la atenuante contemplada en el artículo 11 N°9 del Código Penal, toda vez que, desde iniciado el Juicio Oral su representado se situó en el lugar de los hechos y reconoció la conducta desplegada. Pidió que se abonará el tiempo en que el acusado permaneció privado de libertad por esta causa y se le eximiera del pago de las costas.

Respecto de la agravante de reincidencia específica, indicó que no procedía su configuración por el delito de hurto simple invocado por el Fiscal, ya que dicha anotación se encontraba prescrita y no decía relación con los hechos materia de este juicio.

Otorgada la palabra al **Ministerio Público**, señaló que no se cumplían los requisitos previstos para la configuración de la atenuante del artículo 11 N°9 del Código Penal, toda vez que el acusado no colaboró durante la investigación, ni siquiera de forma superficial, desconociendo completamente las vulneraciones sexuales a las víctimas. Agregó que el veredicto se fundó íntegramente en la prueba de cargo, lo que da cuenta de la suficiencia probatoria a que hizo mención.

**DÉCIMO NOVENO: Agravante artículo 12 N°16 del Código Penal.** Que el Ministerio Público pidió tener por configurada la reseñada agravante en contra de la encausada, petición que será acogida, respecto de la causa RIT 190-2016, por cuanto, efectivamente, se cumple con todos los requisitos exigidos por el Legislador Penal para su concurrencia. En efecto, del mérito de los documentos allegados por el persecutor, se desprende que el acusado fue condenado por el Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, el 26 de julio de 2016, como autor de delito consumado de

robo con intimidación, a la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, sentencia que se encuentra ejecutoriada de acuerdo a los documentos allegados por el persecutor.

Así las cosas, si se tiene en consideración que los ilícitos materia de análisis se cometieron entre los meses de enero y marzo de 2019 y que lesionan el mismo bien jurídico que el que sirve de base para la configuración de la agravante, esto es la propiedad, no queda sino declarar que perjudicará al imputado la modificatoria en comento.

**VIGESIMO: Atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, artículo 11 N°9 del Código Penal.** Que no se reconocerá la atenuante contemplada en el artículo 11 N°9 del Código Penal, a favor del acusado, toda vez que si bien, éste admitió genéricamente su participación en los hechos relativos, únicamente, a la apropiación, no dio cuenta de manera circunstanciada de la forma de comisión de cada cual, desconociendo por completo los acometimientos de tipo sexual ejercidos sobre las víctimas, que se tradujo tanto en acciones de violación como de abuso sexual. Si se analiza su versión, aparece de manifiesto que su voluntad de declarar estuvo orientada a minimizar su actuar, buscando un provecho más bien relacionado con la determinación de la pena de que sería objeto, lo que se aleja de aquella contribución sustancial al esclarecimiento de los hechos a que se refiere el Legislador Penal. Sobre el particular, la determinación de su identidad resultó acreditada de manera suficiente con la prueba de cargo incorporada, especialmente con la pericia antropológica realizada por la especialista María Benavente Aninat, quien relacionó las imágenes contenidas en los diversos soportes de video y fotografías en que aparecía el acusado, con su biométrico y fotografías captadas en Gendarmería, logrando así, determinar que se trataba de la misma persona. Lo mismo ocurrió con los peritajes bioquímicos incorporados en juicio, que permitieron establecer que el material genético encontrado en la falda de una de las víctimas correspondía al ADN del acusado Mario Silva Moya. Esto, unido a otras contundentes probanzas incorporadas por el Ministerio Público como lo fueron las declaraciones de las víctimas, permitieron demostrar el sustrato fáctico de los hechos que se tuvieron por establecidos y su participación, no entregando el acusado ningún antecedente de relevancia en relación

con dicha acreditación, sobre todo, considerando que la declaración de una persona debe encaminarse a esclarecer los hechos y no a proporcionar detalles intrascendentes, por el contrario, debe constituir un aporte efectivo y serio al éxito de la investigación, situación última que en el caso *sub iudice*, no acaeció.

**VIGESIMO PRIMERO: Determinación de pena.** Que, los delitos que se han tenido por configurados respecto de Mario Silva Moya, todos en carácter de consumados, son los siguientes:

- Siete delitos de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal.
- Dos delitos de robo con intimidación en concurso real con los delitos de abuso sexual del artículo 366 en relación con el artículo 361 N°1 del Código Penal.
- Cuatro delitos de robo con violación, previsto y sancionado en el artículo 433 N°1 en relación con el artículo 361, ambos del Código Penal.

Tales figuras penales no pueden ser consideradas como delitos de la misma especie, toda vez que lesionan bienes jurídicos de diversa naturaleza. Por esta razón, corresponde hacer aplicación a lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 351 del Código Procesal Penal, que permite imponer una pena para varias infracciones que, por su naturaleza, no puedan ser consideradas como un único delito.

Para estos efectos, debe considerarse la pena asignada al delito más grave, que, en la especie, es la sanción prevista en el artículo 433 del Código Penal, para los delitos de robo con violación, esto es, la pena de presidio mayor en sus grados medio a presidio perpetuo calificado.

En este orden de ideas, se debe considerar que perjudica al encartado la circunstancia agravante contemplada en el artículo 12 N° 16, al tiempo que no le favorece atenuante alguna, por lo tanto, deberá excluirse el grado mínimo.

Finalmente, debe considerarse, asimismo, para efectos de determinar la pena a aplicar, el número de delitos por el que resultó hallado culpable el acusado, la gravedad de los mismos, así como la afectación que estos ilícitos reportaron en las vidas de las víctimas, todo ello, a la luz de lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal.

Con todo, teniendo presente el número de delitos y las circunstancias específicas concomitantes en cada caso, resulta evidente que no le es más favorable la acumulación material de penas del artículo 74 del Código Penal.

En igual sentido, resulta evidente que constituye un número de importancia la cantidad de ilícitos que se enumeraron al inicio de este considerando, lo que necesariamente debe ponderarse al momento de imponerse la pena a aplicar.

Ahora bien, lo relativo a la afectación experimentada por cada víctima y que fue considerada por este Tribunal al momento de valorar la prueba, cobra real importancia si se tiene en consideración la edad de las víctimas, en su mayoría menores de edad que aún no alcanzaban la madurez sexual para comprender los actos a los que fueron sometidos por parte del agresor, causándoles daños irreparables en la esfera de la sexualidad, en su vida personal y laboral, viéndose obligados muchos de ellos a recibir terapias reparatorias con el fin de aminorar las consecuencias nefastas que dichas experiencias traumáticas les dejaron de por vida. Tampoco puede obviarse la agresividad y desprecio con la que actuó el acusado al perpetrar sus acometimientos, lo que, en todo caso, se condice con el perfil descrito en el informe pericial psiquiátrico incorporado por el persecutor en la audiencia de determinación de penas, que da cuenta que los indicadores emocionales del acusado develan una afectividad intensa con severa dificultad de control de impulsos, presenta múltiples contenidos agresivos, sádicos y perversos dirigiendo la organización del dinamismo psíquico a la satisfacción de éstos. Presenta una estructura de personalidad limítrofe baja con elementos sádicos, perversos y narcisistas, juicio de realidad conservado, sin compromiso volitivo. Posee trastorno de personalidad antisocial con rasgos perversos, dependencia de sustancias psicoactivas y simulación de psicosis. Concluye señalando que estos diagnósticos no corresponden a la categoría de enajenación mental y por lo tanto no comprometen su responsabilidad en los hechos investigados.

**VIGESIMO SEGUNDO: Penas sustitutivas.** Que atendida la pena por la que será condenado Mario Enrique Silva Moya, no procede explorar la posibilidad de concederle ninguna de las penas sustitutivas de aquellas establecidas en la Ley 18.216.

**VIGESIMO TERCERO: Costas.** Que no se condenará en costas al acusado por haber sido patrocinado por la Defensoría Penal Pública, debiendo presumírsele pobre para estos efectos legales según lo prescrito en los artículos 47 del Código Procesal Penal y 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 12 N°16, 14, 15 N° 1, 17, 18, 21, 24, 25, 28, 31, 47, 50, 68, 74, 366, 366 ter, 432, 433 N°1, 436, 439, 449, 449 bis del Código Penal; artículos 1, 4, 47, 248, 259 y 351 del Código Procesal Penal; artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales y artículo 17 de la Ley 19.970; **SE DECLARA** que:

**I.-** Se **CONDENA** a **MARIO ENRIQUE SILVA MOYA**, ya individualizado, a sufrir la pena de **presidio perpetuo calificado**, en tanto autor de siete delitos de robo con intimidación, dos delitos de robo con intimidación en concurso real con abuso sexual y cuatro delitos de robo con violación, todos en grado de desarrollo **consumado**, perpetrados en la ciudad de Santiago, entre los meses de enero y marzo de 2019.

Se condena además al sentenciado a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de vida del condenado y a la sujeción a la vigilancia de la autoridad por el periodo de 20 años, de acuerdo a lo previsto en los artículos 25 y 27 del Código Penal.

**II.-** Que, se ordena el registro de la huella genética **de Mario Enrique Silva Moya** en el Registro Nacional de Condenados, debiendo, si fuere necesario extraer muestras biológicas en el Servicio Médico Legal, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 17 letra b) de la Ley 19.970.

**III.-** Que, se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.

Regístrese y comuníquese, en su oportunidad, al Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, para los fines que correspondan y hecho, archívese.

Redactada por la Magistrado Paulina Sarriego Egnem.

**R.I.T. 16-2021**

**R.U.C. 1900104481-0**

**Dictada por el Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por las Magistrados Titulares, Carolina Cox Escandón, Laura Assef Monsalve y Paulina Sariego Egnem.**